

Samuel Hahnemann

90 Medicamentos Homeopáticos



SAMUEL HAHNEMANN

Miraguano

 **Ediciones**
agapea.com

HAHNEMANNS

90 Medicamentos Homeopáticos

Miraguano Ediciones Madrid, 1.994

Introducción

El auge creciente que va tomando la Homeopatía en España tiene algunos antecedentes históricos. Este libro es; en ese sentido, algo más que un símbolo: la recopilación de las "propiedades características de los medicamentos", que investigó y empleó en terapéutica el padre de la medicina homeopática; es entre otras cosas una pequeña joya de valor científico-médico.

La Homeopatía, terapéutica eminentemente experimental, nace de la mano de un investigador nato, valorable aun hoy y de enorme mérito considerando la época. hace dos siglos, rodeado de una medicina empírica y agresiva, avasallante y prepotente, Samuel Hahnemann (Meissen, Alemania, 1755 - París, 1843) consciente de que la misión fundamental de un médico es "aquello que se llama curar", renuncia a continuar, se recluye, deja de recibir enfermos. Era médico, químico y toxicólogo; terminando el siglo XVIII decide que ser médico es otra cosa. Se había doctorado a los veintidós años, era de origen humilde. Se dice que su erudición era reconocida y había llegado a alcanzar notoriedad y fama en el ejercicio de la profesión médica. Insólitamente, piensa que ser médico no significa desempeñar un rol si los medios y los procedimientos no lo satisfacen.

Opta por la pobreza. Mantiene escasamente a su familia con traducciones, y pocos años más tarde, a los treinta y siete años de edad, traduciendo una materia médica (libro de farmacología de la época) concentró su atención sobre la acción de la quinina en el tratamiento de las fiebres palustres. Interesado en la intoxicación que provocaba dicha sustancia, la ingirió durante algunos días y observó que le provocaba síntomas que el juzgó sorprendentes: la intoxicación de la quinina era muy parecida a la sintomatología del paludismo. Repitió la experiencia varias

veces y obtuvo resultados similares. Fué el primer paso para formular la ley de la similitud.

Luego, ensaya los medicamentos en diluciones, francamente repugnado como estaba de la violenta medicina de la época.

La Homeopatía tenía sus dos pilares iniciales. Pero faltaba uno, el más importante quizá, desde el punto de vista del rigor científico: la experimentación. Pensó que antes de usar los medicamentos en los enfermos, había que administrarlos a los sanos para que las observaciones fueran válidas.

A lo largo de su vida experimentó noventa remedios en personas sanas con protocolos previos, apuntando cuidadosamente sus resultados. Eran las primeras patogenesias, o sea el conjunto de síntomas provocados experimentalmente. En 1810 publica la 1ª. edición del Organon del arte de curar, donde establece las condiciones en que deben realizarse las patogenesias: la experimentación debía hacerse en hombres (y no en animales) sanos, de ambos sexos, de diferentes edades, de distintas razas y tipos; los medicamentos debían ser estandarizados en su procedencia y preparación y debían conservar su actividad. El sujeto debería ser voluntario y probarse varias dosis en otros tantos sujetos.

Además de sentar las bases de un verdadero método experimental propuso que se apuntaran los síntomas psíquicos y los físicos y valoró en el enfermo la causa mental como probable origen de disturbios somáticos.

Entre los años 1811 y 1816 publicó su Materia Médica Pura.

Diez años después de su muerte a los ochenta y ocho años, en 1857, el doctor Lud de Parseval recopila y clasifica aquellas patogenesias de la Materia Médica Pura y publica en Marsella aquellas "Observaciones Prácticas de Samuel Hahnemann". En 1862, el médico D. José Pérez Valls lo traduce al castellano y se publica en Madrid con una tirada de veinticinco mil

ejemplares!

Esta materia médica, seguramente la primera y por ello en algún sentido la más pura, intentó prologar con emoción (entre lo lúdico y lo solemne) y sobre todo, con mucho cariño.

Echémosle un vistazo y veremos detrás de una apariencia arcaica y algo almidonada una descripción fresca de los remedios, vigente en buena parte.

Interesante es prestar atención a los síntomas mentales con el título de moral y de paso constatar que Hahnemann no los exageró ni los sobrevaloró excesivamente, como pretenden muchos hahnemannianos.

Un interés adicional es que el lúcido maestro de Meissen escribe en primera persona, en lenguaje directo, casi coloquial.

También es notable que las referencias doctrinales, escasas por otra parte, sólo van dirigidas hacia la terapéutica.

La descripción precisa de los síntomas, gráfica ("sensación de vacuidad en el estómago", en Sepia; "tristeza tranquila, dulzura y resignación", en pulsatilla) habla de un Hahnemann erudito y certero.

Las patogenesias son el elemento revitalizante de la homeopatía. Fueron recogidas y escritas en lenguaje sencillo y duradero. Hoy, que es necesario recomponerlas, podemos y debemos tomar la referencia de la metodología hahnemanniana para poder adoptar el mejor camino adecuado a nuestro tiempo.

Un motivo más para celebrar esta publicación es que comenzamos esta colección de Homeopatía con un libro histórico pero fresco, no de doctrina, a menudo anquilosante. Una aclaración final: La Homeopatía, medicina del similar, se basa como es sabido en la identificación del remedio, el más parecido que sea posible, al enfermo a tratar. Pero ¿dónde debe buscarse esa identidad? Las materias médicas actuales presentan diferentes datos clasificables por su procedencia; cada remedio tiene de este modo síntomas

que provienen de la toxicología (síntomas tóxicos), síntomas que surgen de la experimentación (los llamados síntomas patogenéticos), rasgos constitucionales e indicaciones terapéuticas.

Si tuviéramos que elegir uno de estos grupos, sin dudar, optaríamos por los patogenéticos. Son ellos, efectivamente, los que le dan a la homeopatía esa singularidad irrepetible en otra terapéutica; son los que permiten la individualización más exquisita y son en definitiva los que proceden de una investigación que en su tiempo fué revolucionaria. Sólo las patogenesias permiten una terapéutica de similar y sólo ellas nos dan autorización para valorar la modalidad del síntoma.

Si leemos atentamente estas páginas comprobaremos con satisfacción que la inmensa mayoría de síntomas que aparecen son patogenéticos.

RICARDO A. ANCAROLA.

Madrid, diciembre de 1985.

OBSERVACIONES PRÁCTICAS DE SAMUEL HAHNEMANN

MATERIA MEDICA

Aconitum Napellus

Los síntomas producidos por el acónito en el hombre sano proporcionan a la sagacidad del homeópata los medios de juzgar hasta qué punto puede ser útil este medicamento en ciertos estados morbosos contra los cuales la medicina vulgar ha empleado hasta el presente, frecuentemente en vano y casi siempre con tristes resultados, sus peligrosos remedios, tales como las emisiones sanguíneas copiosas y el aparato de lo que ella llama tratamiento antiflogístico.

Quiero hablar de las fiebres inflamatorias puras, en las que la más pequeña dosis de acónito, obrando de una manera antipática, procura la curación con prontitud y sin dejar ninguna afección consecutiva.

En el sarampión, en la púrpura miliar, en las fiebres inflamatorias con pleuresía, etc., la eficacia de esta planta es casi milagrosa, con tal que el enfermo, observando un régimen atemperante y absteniéndose de toda otra droga medicinal y también de los ácidos vegetales, la tome sola y a la dosis de un milésimo de gota de la dilución al decillonésimo. Es raro que sea necesaria una segunda dosis semejante al cabo de treinta y seis o cuarenta y ocho horas.

Algunas veces es indispensable en estas enfermedades agudas (las grandes fiebres inflamatorias agudas) recurrir a algún otro remedio homeopático para extinguir los síntomas morbosos que quedan todavía después de doce o diez y seis horas de acción del acónito; pero es muy raro que haya necesidad de administrar después una nueva dosis de este último.

Aunque, en razón de la corta duración de su acción (que, a dosis débiles, no se prolonga más allá de cuarenta y ocho horas), parece que el acónito no puede ser útil sino en los casos agudos, no por esto deja de ser un remedio

indispensable en las afecciones crónicas más pertinaces, en las que el estado del cuerpo reclama una disminución de lo que se llama rigidez de la fibra, materia sobre la cual no puedo aquí desarrollar mis ideas. La eficacia que despliega en tal caso depende de la exposición de los síntomas provocados por él en el hombre sano.

El acónito es igualmente el primero y el más poderoso de todos los medios curativos en el crup, en varias especies de anginas, como también en las inflamaciones locales de otras partes del cuerpo, y en aquellas sobre todo, donde con la sed y un pulso frecuente, se encuentra una impaciencia inquieta, una agitación que nada puede calmar y una gesticulación semejante a la que acompaña al acónito.

Engendra todos los estados morbosos que se manifiestan en las personas cuya moral ha sido alterada por el miedo unido a la indignación, y es el más seguro medio de curarlos rápidamente.

Cada vez que se elige el acónito a título de remedio homeopático, es menester sobre todo tener en cuenta los síntomas morales y procurar que se parezcan a los que aquél produce.

El acónito es indispensable en las mujeres que han experimentado algún sobresalto o contrariedades durante sus reglas; porque, sin este precioso calmante, sucede con frecuencia que el flujo menstrual se detiene, a veces súbitamente, bajo la influencia de tal sacudida moral. En semejante caso, basta hacer respirar una sola vez y durante un instante un frasco que contenga un glóbulo del volumen de un grano de mostaza, que haya sido empapado en una dilución al decillonésimo, el cual conserva su virtud algunos años, con tal que se tenga cuidado de tapar el frasco cada vez que se use.

Los ácidos vegetales y el vino destruyen los efectos del acónito.

El miedo que se remedia con el opio cuando uno es llamado en el acto,

exige el acónito en una época más lejana, o cuando el miedo va acompañado de tristeza.

Un enfriamiento considerable, cuyo resultado es la fiebre y el calor, reclama el acónito .

El síntoma 84 (aversión a la luz) probablemente alterna con el 84 (avidez por la luz, deseo de mirar los sitios muy iluminados), de suerte que los dos son efectos primitivos (4).

El acónito contiene la observación siguiente: "Cada vez que se elige el acónito a título de remedio homeopático, es indispensable tener en cuenta sobre todo los síntomas morales y cuidar de que se parezcan a los que él produce".

Hahnemann hace observar en su Organon que "el aconit rara vez produce, quizá jamás, una curación rápida y duradera cuando el carácter del enfermo es igual y apacible."

Agaricus muscarius

Apelt ha encontrado este medicamento útil contra los dolores osteócopos de la mandíbula superior y de las muelas, los dolores profundos de los huesos de los miembros inferiores, las erupciones pruritosas, miliares y confluentes, y el desfallecimiento a consecuencia del cóito.

Whisthing ha curado con su auxilio convulsiones y temblores, y J.C. Bernhardt algunas especies de epilepsia.

El alcanfor es el principal antídoto, aún cuando la enfermedad producida por el agaricus muscarius haya tomado el carácter crónico.

Alumina

La alúmina es un antipsórico importante. En los casos que se ha usado homeopáticamente, se ha mostrado útil sobre todo cuando existía uno o varios de los estados siguientes:

Moral

Morosidad. Timidez. Inquietud (poltronería). Aversión al trabajo. Irresolución. Dificultad de pensar.

Cabeza

Vértigos. Dolor de cabeza como cuando se arrancan los cabellos, con náuseas. Presión en la frente con aflujo de sangre hacia los ojos y la nariz, y epistaxis.

Ojos

Sensación de frío en los ojos como cuando se camina contra un viento fuerte. Dolor por la tarde como si hubiera arena en el ojo. Lagrimeo.

Oídos

Zumbido de oídos.

Nariz, cara

Rubicundez de la nariz. Prurito en la frente. Pesadez en la cara. Tumores nudosos en la cara. Dolor dislacerante y con prurito en los huesos de las mejillas.

Aparato digestivo

Sequedad de la boca. Apetito desarreglado, tan pronto demasiado vivo, tan pronto nulo. Eructos. Propensión desde muchos años a los eructos. Eructos ácidos. Náuseas frecuentes. Dolores en el epigastrio e hipocondrios al bajarse. Dolores de vientre por la mañana. Inacción del recto. Prurito en el

ano.

Aparato génito-urinario

Deseo de orinar por la noche. Salida del licor prostático al hacer una cámara dura. Exageración del apetito venéreo. Reglas escasas. Dolores durante los ménstruos. Flores blancas. Prurito en las mamas.

Coriza, laringe, pecho

Propensión muy antigua a romadizos, coriza y tos; tos, cosquilleo en la laringe; dolor en el cartílago, tiroides al tacto; catarro de la garganta y del pecho, dificultad de respirar; asma, palpitaciones de corazón.

Tronco

Dolor de riñones durante el reposo.

Miembros superiores

Pesadez en los brazos, que están como paralizados; dolores en los brazos cuando se los deja caer o se tienen extendidos en la cama; punzadas en la muñeca, al trabajar; grietas en las manos; panadizo.

Miembros inferiores

Rigidez y entorpecimiento de las piernas durante la noche; dolor de cansancio en las articulaciones de la pierna, estando sentado; frío en los pies; sensación de ardor debajo de los dedos.

Sueño

Pandiculaciones frecuentes, estando sentado; dificultad de dormirse; sueño demasiado ligero; pesadillas; sueño que no repara las fuerzas.

Fiebre

Calosfríos por la tarde; fiebre intermitente, con invasión del frío inmediatamente después de haber tomado una sopa caliente al comer.

Síntomas generales

Convulsiones y temblor en los miembros; falta de calor vital; efectos nocivos causados por contrariedades.

Según Bute, la brionia es el antídoto de los efectos febrífugos demasiado intensos de la alúmina. Otros indican la camomila, la ipecacuna. La brionia es el antídoto de la fiebre que provoca la alúmina.

El efecto siguiente de la alúmina: "frío, eructos continuos, amargor de boca, aflujo de saliva, gran postración, dolor de cabeza horroroso, sobre todo en el vértice, con vértigo", se alivia con una dosis de ipecacuana.

Ammonium carbonicum

La acción de uno, dos o tres glóbulos, humedecidos en el líquido que se haya elevado al decillonésimo grado de dinamización, se prolonga más allá de treinta y seis días cuando la elección es perfectamente homeopática.

Bajo esta forma, el carbonato de amoníaco es muy apropiado al tratamiento de las enfermedades crónicas, sobre todo cuando los síntomas siguientes existen o predominan.

Moral

Poltronería; desobediencia, indocilidad; disgusto de la vida; agitación por la tarde; inquietud; ansiedad con debilidad; disminución de la facultad de pensar.

Cabeza

Vértigo estando sentado y leyendo; dolor de cabeza habitual; dolor de cabeza en el cual parece que la frente va a abrirse; dolor de cabeza que llega hasta producir náuseas; martilleo en la cabeza; caída de los cabellos.

Ojos

Pus desecado en el borde de los párpados; sensación de ardor y de frío en los ojos; oscurecimiento vacilante de la vista; moscas volantes; catarata; miopia.

Oídos

Dureza de oído, con supuración y comezón en el oído; zumbido y tintineo de oídos.

Nariz

Prurito en la nariz; granos que supuran en la nariz; epistaxis por la mañana al lavarse.

Cara

Grietas en el labio superior y en la mejilla, hasta la oreja; chasquido en la articulación de la mandíbula al comer; efélides.

Muelas

Movimiento antiguo de las muelas.

Boca y garganta

Hinchazón del interior de la boca; cosquilleo en la garganta y dolor como si estuviera escoriada.

Apetito, gusto, estómago

Sed; falta de apetito por la mañana; gusto desenfrenado por las cosas dulces; gusto amargo en la boca, sobre todo después de haber comido; ardor que sube a la garganta después de haber comido; dolor de cabeza después de comer; aturdimiento vertiginoso comiendo; náuseas después de comer; eructos que dejan el gusto de los alimentos y de las bebidas; eructos ácidos; eructos y vómitos; pirosis, dolor de estómago; dolor constrictivo en el epigastrio al extenderse.

Vientre

Ardor con dolor en el hígado; punzadas terebrantes en el hígado, por la tarde, estando sentado; sensación de incomodidad en el bajo vientre; dolor de conmoción en el empeine al levantarse.

Cámaras

Estreñimiento, dificultad de deponer; dolor de vientre con diarrea; cámaras

mezcladas con sangre; flujo hemorroidal; prurito en el ano; hemorroides.

Orinas y partes viriles

Emisión de orina durante la noche; poluciones; ausencia de deseos venéreos.

Reglas

Ménstruos escasos; ménstruos de poca duración o escasos; esterilidad con escasez de las reglas; reglas anticipadas; mientras las reglas, presión sobre las partes genitales, retortijones en el vientre, tirantez en el dorso y en las partes genitales y necesidad de acostarse; flujo seroso por la matriz; flores blancas derrame leucorréico copioso, acre, que escoria.

Coriza y tos

Sequedad habitual de la nariz; coriza habitual; romadizo; tos; tos con ronquera, estando el cuerpo caliente; tos causada por un cosquilleo en la garganta, con espectoración; tos durante el día; tos durante la noche.

Pecho

Punzadas en el sacro al toser; ardor en el pecho; dolor dislacerante desde lo alto del lado izquierdo del pecho hasta la articulación del brazo; respiración corta; asma.

Tronco, articulaciones, piel

Dolor en la nuca; punzadas en la musculatura del pecho, papera; hinchazón de las glándulas del cuello, con erupción prurítica en la cara y en el cuerpo; tirantez y tensión en el sacro, en el dorso y en las articulaciones; verrugas.

Miembros superiores

Adormecimiento de los brazos y de los dedos, por la noche, por la mañana y cuando se coge alguna cosa; dolor en una muñeca lastimada mucho tiempo antes; hinchazón de los dedos, cuando se tiene el brazo colgando.

Miembros inferiores

Gran laxitud en las piernas; dolores de tirantez en las piernas, estando sentado; sudor de pies; hinchazón de los pies; calambre en la planta de los pies; punzadas en el talón; dolor de luxación en el dedo pulgar, por la noche, en la cama; ardor en las manos y en los pies; dolores quemantes, lancinantes y de dislaceración en los callos.

Sueño

Somnolencia durante el día; pesadilla al dormirse, insomnio por la noche.

Fiebre

Calor febril en la cabeza, con frío en los pies; calosfríos por la tarde, sudor.

Síntomas generales

Sensación de debilidad en los miembros, andando al aire libre; repugnancia a pasear; desviación de los huesos.

Puede repetirse con ventaja este medicamento, después de haber administrado otros en el intervalo.

Respirando una disolución de alcanfor se disminuye la acción de este medicamento, cuando es demasiado fuerte.

Ammonium muriaticum

Este medicamento es un antipsórico poderoso, a la simple dosis de uno o dos glóbulos empapados en la trigésima dinamización, y disueltos en más o menos agua, según que se quiere que obre con más o menos fuerza; se puede también hacer oler uno de estos glóbulos. Sería muy del caso que se estudiasen sus efectos puros a altas dosis.

Se ha encontrado este medicamento eficaz sobre todo en los casos que presentaban uno o varios de los síntomas siguientes:

Moral

Humor llorón, dispuesto a irritarse, indiferente.

Ojos, oídos

Manchas pasajeras y puntos que revolotean delante de los ojos, tanto con luz natural como artificial; dureza de oído; tintineo y zumbido de oídos.

Cara

Ulceración en el ángulo de la boca; dolores tensivos en la articulación de la mandíbula, al masticar y al abrir la boca.

Aparato digestivo

Eructos; dolor lancinante en el hipocondrio izquierdo, por la mañana al despertar, con dificultad de respirar que obliga a incorporarse; tendencia a la constipación; salida de sangre con las cámaras, dolor con escozor en el recto después de las cámaras, cuando uno se sienta.

Reglas

Diarrea y vómitos durante las reglas; dolor presivo constrictivo en el vientre y en la espalda, durante las reglas; dolor de riñones mientras las reglas; dolores reumáticos en las piernas durante las reglas.

Coriza, tos, pecho

Punzadas penetrantes en la nuca, hasta las axilas, al estornudar; fuerte tos; opresión de pecho al trabajar; punzadas en el omóplato derecho al respirar.

Tronco

Ingles dolorosas al contacto y como hinchadas; rigidez en el sacro; dolor penetrante, lancinante en la cadera izquierda.

Pies

Frío en los pies.

Sueño

Soñolencia durante el día, con pereza y disgusto para trabajar.

Síntomas generales

Debilidad en los miembros, con entorpecimiento; sudor durante la noche.

Anacardium orientale

Cuando los síntomas propios del anacardium se acomodan perfectamente a los que produce la enfermedad, es tanto más segura la bondad de su elección cuando el enfermo presenta alguno de los síntomas siguientes:

Moral

Carácter hipocondríaco, moroso; desaliento; misantropía; ansiedad; temor de una muerte próxima; carencia de sentimiento moral (inhumanidad, dureza de corazón); estado como si el enfermo tuviera dos voluntades opuestas; estado como si el alma no estuviera en relación con el cuerpo.

Cabeza

La cabeza parece que está hueca; cefalalgia con presión en las sienes hacia los ojos; dolores en el occipucio causados por un paso dado en vago o por un gran ruido.

Ojos, oídos, nariz

Debilidad y confusión de la vista; redecillas y manchas oscuras delante de los ojos; hinchazón dolorosa de la oreja; zumbido de oídos; flujo de oídos; prurito en los oídos; dureza de oído; epistaxis.

Aparato digestivo

Fetidez de la boca, que no advierte el paciente; aflujo de saliva a la boca; sabor desagradable en la boca; fuerte sed; inapetencia; náuseas por la mañana; debilidad de estómago; digestión difícil; presión en el epigastrio, por la mañana al despertarse; presión en el hígado; dureza del bajo vientre;

cámaras teñidas de sangre; hemorroides con sin dolor; prurito en el ano; exudación por el recto.

Aparato génito-urinario

Ardor en el glande al orinar y después; erecciones involuntarias entre día; falta de placer en el acto venéreo; flores blancas con prurito y escoriación.

Coriza y laringe

Sensación de sequedad en la nariz y obstrucción de la misma; coriza crónico y flujo mucoso por la nariz; tos con espectoración; estertor en la tráquea-arteria, estando acostado de lado.

Miembros

Punzadas y pesadez en el antebrazo; dolor tensivo y debilidad en el brazo; temblor de la mano derecha; ardor en la planta de los pies; dolores en los miembros, sobre todo en las rodillas.

Piel

La piel no puede ser estimulada por sustancia alguna resinosa sin que sobrevenga comezón y exudación.

Sueño

El sujeto se duerme tarde; ensueños inquietos.

Síntomas generales

Debilidad que causa temblor; sensibilidad al frío y a las corrientes de aire; facilidad de resfriarse; horripilación; sudor estando sentado.

El alcanfor y el espíritu de nitro etéreo parece que obran poco como antídotos; respirar el café crudo es, por el contrario, un medio poderoso contra la cólera y la violencia que excita el anacardium.

Antimonium crudum

En los casos en que esta sustancia está indicada, conviene tanto más si se encuentran los síntomas siguientes:

Cabeza

Aflujo de sangre a la cabeza; prurito incómodo en la cabeza con caída de los cabellos.

Ojos, nariz, cara

Rubicundez e inflamación de los párpados; dolor en la nariz; calor y prurito en las mejillas.

Muelas y dientes

Dolor en las muelas cariadas.

Aparato digestivo

Inapetencia de larga fecha; eructos que tienen el gusto de los alimentos; repugnancia, náuseas y ganas de vomitar; retortijones con inapetencia; cámaras duras y orina encendida en los niños; punzadas en el vientre, con sensación como de diarrea; alternativas de diarrea y de constipación; deposiciones duras, laboriosas; secreción continua de mucosidades de un blanco amarillento por el ano.

Aparato urinario

Emisión frecuente de orina, acompañada de muchas mucosidades, con ardor en la uretra y dolor de riñones; dolor incisivo en la uretra al orinar.

Coriza

Obstrucción de la nariz.

Miembros

Inflamación dolorosa de los tendones del codo, con fuerte rubicundez y flexión del brazo; entorpecimiento de las piernas, estando sentado tranquilamente; dolores violentos en los miembros inferiores; callo en la planta del pie; puntos extensos cubiertos de una capa córnea en la planta del

pie, cerca de los dedos; ecrecencia córnea debajo de la uña del dedo gordo del pie.

Piel

Alteraciones o deformidades de la piel.

Sueño

Soñolencia.

Síntomas generales

Sensibilidad al frío; un niño no soporta que se le tenga o que se le observe.

El hígado de azufre calcáreo y el mercurio son, según Hartland, los antídotos del antimon. crud.

Se combate con antimon. curd. a altas dinamizaciones, una lesión del estómago que se anuncia por eructos después de comer, y sobre todo por náuseas y ganas de vomitar.

Argentum metallicum

Los pocos síntomas que han sido observados con este polvo (obtenido por la trituración de la plata durante una hora, con cien partes de azúcar de leche), prueban ya suficientemente que, así tratada la plata metálica, proporciona al médico homeópata un recurso eficaz en gran número de estados morbosos, que ningún otro medicamento podría curar.

Sin embargo, con el tiempo he conocido, que una segunda dilución del mismo grado, es decir tal como un grano de polvo que contuviese 1, 000 de plata, es todavía demasiado fuerte para los usos de la homeopatía.

La plata parece que está indicada homeopáticamente contra algunas especies de diabetes, es decir, que tiene el poder de curarla de un modo

durable, si los otros síntomas de la enfermedad coinciden también con los demás efectos primitivos que determina.

Arnica montana

La medicina ordinaria jamás ha llegado a descubrir la virtud específica de esta planta, o a encontrar un remedio seguro contra la afección universal, frecuentemente tan peligrosa, que resulta de una caída grave, de golpes, de una contusión, de una torcedura o de una desgarradura de las partes sólidas de nuestro cuerpo.

El pueblo se tomó este cuidado, y después de numerosos e inútiles ensayos, encontró al fin lo que buscaba en el árnica.

Las afecciones que dependen de fuertes contusiones y de desgarraduras de fibras se presentan casi todas con los mismos síntomas. Ahora bien, los fenómenos que ordinariamente se observan con el árnica, cuando se experimenta en el hombre sano, tienen una semejanza sorprendente con los síntomas que aquéllas presentan.

También este mismo cuadro de los efectos puros del árnica descubre varios estados morbosos del hombre, en los cuales la planta ofrece un remedio homeopático cierto. Es un medicamento aplicable a una multitud de casos, y aún cuando su acción, si se da a altas dosis, no pasa de seis días, sin embargo he conocido que se le debía considerar como un remedio subsidiario e intercurrente, hasta en las enfermedades más crónicas.

Es menester guardarse de emplear el árnica en las enfermedades agudas puramente inflamatorias, con calor general, en gran parte exterior, no menos que en las diarreas, donde siempre se le encontrará muy nociva, como se verá en la exposición de sus efectos particulares.

Pero posee una eficacia enteramente especial contra ciertas pleuresías falsas, cuyos síntomas tienen la mayor semejanza con los suyos propios.

El alcanfor es el antídoto del árnica administrada a grandes dosis y en circunstancias en que no era homeopática, pero el vino agrava sus efectos nocivos.

He reconocido que una pequeña parte de una gota de la billonésima dilución (siendo considerada cada gota de la tintura precitada como la mitad de un grano de virtud de árnica), bastaba siempre en los casos en que debía obrar a título de remedio homeopático.

Esa especie de granos, tan dolorosos al acto, con una aureola rubicunda e inflamada, que el árnica produce de una manera específica, tiene la mayor analogía con los forúnculos o clavos. Así es que estos últimos son curados homeopáticamente por el árnica y evitados por este medicamento en las personas que los padecen, según me lo ha enseñado la experiencia.

El síntoma 61 del arnica, "serenidad, locuacidad," es un efecto curativo y un efecto consecutivo en una persona de carácter opuesto.

El síntoma siguiente, "espíritu tranquilo y sereno," es un efecto consecutivo.

Arsenicum album

Las enfermedades crónicas que combate el arsénico son aquéllas que presentan uno o muchos de los síntomas siguientes:

Moral, cabeza

Ataques de ansiedad por la noche, que obligan a salir de la cama; temor a la muerte; mal humor; pesadez en la frente; dolor de cabeza al levantarse de la mesa; costras en el cuero cabelludo.

Ojos, nariz, cara

Inflamación de los ojos y de los párpados; hinchazón de la nariz; tracciones y punzadas aquí y allá en la cara; tumor semejante a una verruga en la mejilla; erupción en los labios.

Dientes

Desangramiento de las encías.

Aparato digestivo

Mal olor de la boca; vómitos de materias oscuras, con cólicos violentos; vómito después de cada comida; pesadez de estómago; dolor urente en el estómago y en el epigastrio; induración del hígado; ardor en las vísceras; ascitis; cámaras que escuecen, con violentos cólicos; cámaras diarréicas, verdes; constipación.

Aparato génito-urinario

Parálisis de la vejiga; dificultad de orinar; estranguria; hinchazón de las partes genitales; reglas muy abundantes; síntomas de diversas especies; flujo acre por la vagina; escoriaciones a consecuencia de la acritud del flujo leucorréico.

Coriza, pecho

Obstrucción de la nariz; esputo de sangre; accesos de sofocación por la noche, después de haber entrado en la cama; opresión de pecho al subir escaleras, cuestras, etc.; angina de pecho; punzadas en el esternón.

Tronco

Hinchazón dolorosa de las glándulas inguinales.

Miembros superiores

Dolores de estirón y penetrantes, por la noche, desde el codo hasta la axila; úlceras que causan escozor en la punta de los dedos.

Miembros inferiores

Dislaceración y estirones en la cadera, en el muslo y en la ingle; dolor dislacerante en la tibia; dolor contusivo en la articulación de la rodilla; laxitud en las piernas que causan ardor y punzadas; úlceras en la planta del pie; úlceras corrosivas en la planta de los pies y en sus dedos; dolor con escozor en los dedos al andar; hinchazones con dolor como de desolladura en la parte carnosa de los dedos.

Piel

Varices; ardor en la piel; dolor quemante en las úlceras.

Sueño

Soñolencia al anochecer; dificultad de dormirse por la noche, después de haberse despertado.

Fiebre

Fiebre efímera e intermitente; calosfríos por la tarde, con ansiedad y pandiculaciones.

Si la elección del arsénico ha sido mal hecha, el antídoto será, según las circunstancias, la ipecacuana, el hígado de azufre calcáreo o la nuez vómica en olfacción una o dos veces.

Se combate el enfriamiento del estómago por las frutas, haciendo oler el arsénico.

Las quemaduras reclaman las fomentaciones con el agua mezclada con una disolución de arsénico muy dinamizado, o la aplicación prolongada, durante algunas horas y continua, de alcohol calentado por su inmersión en agua muy caliente. Muy raros son los casos en que sea necesario administrar más de un decillonésimo de grano de arsénico... Un glóbulo (de arsénico elevado al decillonésimo grado de desarrollo de su potencia) basta para una dosis en cada entidad morbosa en que convenga el arsénico; en caso de necesidad, puede repetirse esta dosis a intervalos convenientes; su acción dura muchos días.

Es propio de los verdaderos dolores del arsénico el calmarse bajo la influencia del calor exterior (véanse los síntomas 203, 686, 687, 37).

El efecto alternante del arsénico, en el cual los síntomas se presentan o se reproducen por el movimiento es mucho más raro que aquél en que los accidentes aparecen y se exasperan durante el reposo (estando sentado o acostado), o disminuyen sea estando de pie, o al andar.

Este último efecto es por lo tanto más homeopático en la acción medicatriz del arsénico. (Véanse los síntomas 677, 526, 671, 674, 675, 707, 776, 777, 779, 780, 821).

Entre los síntomas del arsénico, hay muchos de ellos que no se manifiestan más que por la noche, cuando el individuo se acuesta; algunos sobrevienen pocas horas después de media noche, otros por la mañana al dejar la cama y un número bastante considerable después de comer.

Es una propiedad del arsénico muy notable y característica, que síntomas poco graves y de escasa importancia en otras circunstancias, llevan consigo un desfallecimiento súbito y total de las fuerzas.

Así: síntoma 288, náuseas que obligan a acostarse, antes de medio día, con tirantez alrededor de los maleolos y en la garganta del pie.

Síntoma 302, un cuarto de hora después del desayuno y después de la comida, presión durante tres horas en el estómago con eructos, de lo que resulta un estado general de languidez que produce náuseas.

Síntoma 605, dolor tractivo entre los omóplatos que obliga a acostarse.

Síntoma 991, el sudor debilita hasta producir el síncope, estando en la cama.

Síntoma 823, gran laxitud después de comer.

Síntoma 861, por poco que se ande, se experimenta en seguida un cansancio extremo en las rodillas.

El ardor es uno de los principales dolores causados por el arsénico. (Véanse los síntomas 449, 163, 362, 450, 471, 769, 777, 793, 794, 816, 819, 814, 789, 790).

El síntoma siguiente: "El calosfrío cesa después de comer," es un efecto (raro) que alterna con aquéllos, mucho más comunes, en que los accidentes sobrevienen después de comer .

La falta de sed es un efecto raro del arsénico que alterna con aquél, mucho más frecuente, que da lugar a un deseo continuo de bebidas, de las que se bebe frecuentemente, pero poco de cada vez. (Véanse los síntomas 211, 361, 927).

Entre los síntomas que ofrece el arsénico, los siguientes son característicos:

"Calor, por la noche, sin sed ni sudor."

"Al principio del sueño, sudor solamente en las manos y en los muslos, que cesa durante el sueño subsiguiente, y del cual no queda vestigio alguno al despertar (al cabo de seis horas)".

"Por la noche después de haberse acostado, y sobre las tres de la mañana (ya despierto), ansiedad.

El síntoma siguiente no pertenece más que al arsénico:

"Cada vez que la fiebre termina, el sudor sobreviene, pero únicamente después".

Casi ningún otro medicamento ofrece el síntoma siguiente en un grado tan marcado como el arsénico:

"No puede encontrar reposo en ninguna parte, cambia sin cesar la postura en la cama, quiere ir de una cama a otra, y pide echarse tan pronto de un lado como de otro".

Es propio del arsénico sobre todo hacer que se presenten otros síntomas mientras los accesos de dolor. (Véanse los síntomas 177, 970).

Así como, según este modo característico de acción del arsénico, se observa además algún otro síntoma durante los accesos de dolor, como se ve en el síntoma 177 y en el 970 en particular, del frío y del calosfrío, de la misma manera también al calosfrío febril arsenical se asocian los dolores, como se lee en los números 9, 60 y 995.

Las convulsiones, durmiendo, se observan frecuentemente por la acción del arsénico. (Véanse los síntomas 189, 708, 889, 890, 891, 899).

El arsénico indica "un enorme coriza, con ronquera e insomnio." Casi no se encuentra un solo medicamento heróico que no produzca algunas veces esta especie de crisis (un violento coriza, como también, en otras ocasiones, vómitos, diarrea, sudores, salivación, flujo de orina, etc.), en los sujetos sanos, o en los casos de enfermedades en que no convienen. La naturaleza trata por este medio de desembarazarse de lo que daña al cuerpo, y por tales emunctorios reduce a la nada, de una manera súbita, una gran parte, frecuentemente la mayor, de la fuerza medicinal del remedio. A pesar de estas reacciones, que aniquilan el resto de la enfermedad medicinal, son al mismo tiempo síntomas medicinales característicos, y el coriza del arsénico, en muchas circunstancias esenciales, que todavía están lejos de ser bien conocidas, difiere mucho del que provocan el imán, la belladona, la nuez vómica, etc.

El arsénico indica entre sus efectos el siguiente: "Vértigo que obliga a apoyarse, el cerrar los ojos, todas las tardes." Este vértigo vuelve a la manera de una fiebre intermitente. Entre los síntomas del arsénico, se encuentran varios (265, 376, 868, 918) que se reproducen del mismo modo que la fiebre.

La mayor parte de las convulsiones considerables del arsénico no son otra cosa más que un efecto consecutivo y un paso a la muerte.

Añadiré aquí la historia del envenenamiento de un caballo por el arsénico. En medio de terribles accidentes, la nariz arrojaba torrentes de líquido verde,

los ojos salían de sus órbitas y estaban violentamente inflamados, las pupilas redondas y dilatadas; las narices anchamente abiertas y en movimiento continuo, a causa de la respiración rápida, corta, penosa y ansiosa; las encías, el paladar y la lengua, secos y de un azul rojo; el pulso en extremo pequeño y tembloroso; la agitación indescriptible; el vientre tenso en toda su extensión; todo el cuerpo cubierto de sudor frío.

Si poseyéramos muchas observaciones semejantes y todavía más perfectas sobre los efectos de varios medicamentos simples en este útil animal doméstico, también tendríamos una materia médica pura para él, y podríamos tratarle homeopáticamente, en vez de prodigarle, como ha hecho hasta el día el charlatanismo, una multitud de mezclas inconvenientes.

El síntoma 266 (después de comer, gusto amargo en la boca) es un síntoma que alterna con los síntomas 269, 270 (amargor de boca, en ayunas, los alimentos tienen un gusto salado).

Aurum metallicum

He tratado con buen éxito melancolías llevadas hasta el suicidio, que no han exigido sino de tres a nueve céntimos de un grano de oro, y he curado igualmente otras varias enfermedades graves, cuyos síntomas tenían analogía con los que este metal produce en las personas de buena salud.

Algún tiempo después de haber redactado la nota que precede, tuve ocasión de convencerme que la atenuación 1/100, 000 no era menos eficaz, sobre todo en la caries de los huesos del paladar y de la nariz provocada por el abuso de los mercuriales; observación que ya hizo A. Chalmet. (Enchiridion chirug., p. 402).

Diluyendo o dinamizando todavía más el oro, no se hace mas que aumentar o desarrollar sus virtudes, y por esta razón no uso hoy más que una pequeña parte de la trigésima dilución, es decir, un decillonésimo de grano.

La duración de acción de este medicamento es por lo menos de veintiún días.

El antídoto, cuando sus efectos son demasiado intensos, consiste en hacer respirar café crudo y sobre todo alcanfor.

Los casos en que el oro se ha mostrado hasta el día más eficaz han sido aquéllos en que existen uno o varios de los síntomas siguientes:

Moral, cabeza

Hipocondría (52); melancolía; disgusto de la vida; propensión al suicidio; aflujo de sangre hacia la cabeza.

Ojos, nariz

Manchas negras que revolotean delante de los ojos; caries de los huesos de la nariz y del paladar.

Dientes

Dolor de muelas o dientes causado por el aflujo de sangre hacia la cabeza, con calor interior.

Aparato genital

Induración antigua del testículo; prolapso e induración de la matriz.

Pecho

Aflujo de sangre hacia el pecho; accesos de sofocación con gran opresión de pecho.

Tronco, piel

Hernia inguinal; tofos artríticos.

Síntomas generales

Caída sin conocimiento, con palidez de la cara; efectos perniciosos del abuso del mercurio; dolores osteócopos nocturnos.

El oro produce entre sus efectos el siguiente: "Chispas de fuego que aparecen súbitamente delante de los ojos." Las chispas de fuego delante del ojo son el preliminar ordinario de una parálisis parcial del nervio óptico; el oscurecimiento de la vista por manchas negras que pasan continuamente delante de los ojos está en el mismo caso; también le he curado una vez con el oro.

El efecto siguiente del oro: "Exaltación del pensamiento y memoria mucho más fiel", es un efecto curativo.

Los síntomas siguientes del oro son efectos secundarios:
181. Todo el día de buen humor; está dispuesto a hablar y contento de sí mismo (Langhammer).

182. Serenidad; desea siempre hablar, y se encuentra muy satisfecho de su posición.

183. Hilaridad bastante pronunciada y sentimiento agradable de bienestar (al cabo de dos horas). (Gros).

Baryta carbonica

Se empapan en el líquido medicamentoso (al decillonésimo grado de dinamización) dos pequeños glóbulos de azúcar, que, mezclados con un poco de azúcar de leche en polvo, componen una dosis cuya acción saludable dura más de cuarenta a cuarenta y ocho días, cuando la sustancia ha sido elegida perfectamente homeopática para el caso en que se administra.

La barita es de gran utilidad en una multitud de circunstancias, y sobre todo cuando las enfermedades crónicas que se tratan de curar con ella ofrecen por síntomas predominantes los siguientes:

Moral, cabeza

Disposición a llorar; ansiedad respecto a los negocios domésticos; dolor de cabeza inmediatamente por encima de los ojos; disposición de la cabeza a resfriarse; erupción en la cabeza; calvicie.

Ojos

Presión en los ojos; inflamación de los oídos y de los ojos con fotofobia; supuración de los párpados; telas de araña y manchas negras delante de los ojos; confusión de la vista, que no permite leer; ceguera causada por la luz.

Oídos

Erupción en las orejas y en la región mastoidea; granos detrás de las orejas; erupción en el lóbulo de la oreja; zumbido y tintineo de oídos.

Cara

Erupción en la cara; costra debajo de la nariz.

Dientes

Sacudidas aisladas en los dientes; punzadas urentes en una muela cariada, cuando a toca un cuerpo caliente.

Aparato digestivo

Sequedad de la boca; sed continua; eructos después de comer; eructos ácidos; aflujo de agua a la boca; náuseas habituales; pesadez de estómago, aún después de comer; dolor de estómago en ayunas y después de tomar alimento; dolor de estómago cuando se toca el epigastrio; cámara difícil, dividida; cámara dura e insuficiente.

Aparato génito-urinario

Gana de orinar y emisión frecuente de orina; debilidad de las facultades genitales; flores blancas inmediatamente después de las reglas.

Coriza, tos, pecho

Coriza; sequedad penosa de la nariz; tos durante la noche; plenitud mucosa de pecho, con tos, durante la noche; palpitaciones de corazón.

Tronco

Dolor en el sacro; rigidez del sacro, rigidez de la nuca; punzadas en la nuca.

Miembros

Dolor en el músculo deltoides al levantar el brazo; entorpecimiento del brazo al echarse sobre él; adormecimiento de los dedos; estirones y dolor penetrante en las piernas; úlceras en las piernas; sudor fétido de los pies; hinchazón dolorosa del dedo gordo del pie.

Piel

Verrugas.

Sueño

Delirio mientras se duerme.

Síntomas generales

Estremecimiento del cuerpo durante el día; convulsiones en los músculos de todo el cuerpo durante la noche; sudores nocturnos; pesadez de todo el cuerpo; falta de fuerzas; debilidad general; gran disposición a resfriarse.

He observado que, para calmar los efectos demasiado violentos de esta sustancia, era necesario hacer oler una disolución de alcanfor, y también que la olfacción de una disolución muy dinamizada de zinc apaciguaba aquellos síntomas que eran demasiado incómodos.

Belladonna

Fácilmente podrá demostrarse, según el cuadro completo de los síntomas de la belladonna, que ésta corresponde a un sinnúmero de estados morbosos

que frecuentemente se observan en el hombre, y que, por consecuencia, también se presenta ocasión frecuente de aplicarla homeopáticamente; es en cierto modo policresto.

Sin recurrir a los medios de la antigua escuela, pueden curarse en algunas horas, por una sola de las más pequeñas dosis de belladona, enfermos atacados, por ejemplo, de graves especies de anginas, sobre todo de aquéllas que van acompañadas de hinchazón del cuello al exterior.

Guiado por repetidos ensayos en los enfermos, me he resuelto en fin a no emplear más que la dilución al decillonésimo, de la que la más pequeña parte de una gota es una dosis suficiente para llenar todas las indicaciones curativas que pueden tener relación con este medicamento.

A esta dosis, cuando la belladona es homeopática, cura también las enfermedades más agudas (en las cuales su acción se ejerce igualmente con una rapidez subordinada a la naturaleza del mal). Por otra parte, no tiene menos indicaciones en las enfermedades más crónicas, en las que, aún en dosis muy débiles, dura su acción más de tres semanas.

La propiedad que he reconocido en la belladona, administrada a la más pequeña dosis cada siete días, de ser un preservativo de la escarlatina verdadera, tal como la describe Sydenham, Plenciz y otros, ha sido puesta en ridículo durante diez y nueve años por una multitud de médicos que, desconociendo esta enfermedad propia de los niños y confundiéndola con la miliar purpúrea importada de Bélgica desde 1801, querían también aplicar a esta última un medio, que, naturalmente, no tenía acción sobre ella.

Me felicito de que otros médicos hayan observado en estos últimos años la antigua y verdadera escarlatina y comprobado la virtud preservativa de la belladona en esta enfermedad, haciendo de este modo justicia a mis trabajos por tanto tiempo desconocidos.

Casi todos los autores citan el vinagre como antídoto de la belladona, y la experiencia enseña, por el contrario, que el vinagre exaspera todavía los funestos efectos de las altas dosis de belladona.

El opio calma los accidentes paralíticos y los dolores de vientre que causa la belladona, pero no lo hace mas que de una manera antipática y paliativa. También es muy probable que disipe la somnolencia que produce la belladona, cuando se la administra a dosis muy pequeñas.

Esto no obstante, el medio más seguro y más pronto de hacer cesar homeopáticamente el estado de estupor, la enajenación mental y la rabia, provocados por la belladona, consiste en tomar una o dos cortas dosis de hiosciamus: la embriaguez cede también, como lo he experimentado, a la vez que Tragus y Moibanus.

Cuando una pequeña dosis de belladona, dada en los casos en que no es homeopática, ha producido gana de llorar, con frío y dolor de cabeza, se prescribe con buen éxito una dosis también débil de pulsatilla.

Pero lo más indispensable es emplear medios convenientes cuando un hombre ha comido mucha belladona, por ejemplo las bayas de esta planta. En este caso se alivia haciéndole beber mucho café fuerte, que quita, aunque sólo antipáticamente, la sobreexcitabilidad y los espasmos tetánicos. Sin embargo, lo más seguro es provocar el vómito, titilando la campanilla con una pluma.

El hígado de azufre calcáreo hace desaparecer prontamente las hinchazones erisipelatosas provocadas por la belladona. También el alcanfor es un poderoso antídoto en varios de los accidentes morbosos que determina.

El efecto siguiente de la belladona: "Flujo de sangre por la boca (Cullen)," termina por la muerte. Aún después de la muerte, los cadáveres de las personas muertas por la belladona dan sangre por la nariz, la boca y los

oídos; se ponen de un color violado negruzco, o se cubren de manchas gangrenosas, sea en la cara únicamente, sea en un lado del cuerpo, sea por todo él; la epidermis se desprende bien pronto, el bajo vientre se hincha, y algunas veces la putrefacción se apodera de ellos en el espacio de doce horas, como dicen E. Gmelin y Faber.

Por poco numerosos que sean los síntomas que indico de la acción pura del bismuto sobre el hombre sano, bastarán para probar que puede usarse homeopáticamente esta sustancia en estados morbosos graves. Así, por ejemplo, el síntoma 26 (Presión en el estómago, sobre todo después de comer) y el 43 (Dolor presivo, constrictivo en la región del diafragma, a través del pecho, al andar) demuestran que los elogios prodigados al óxido de bismuto por Odier, Carminati, Bonnat y otros, en una especie de dolor y presión en el estómago, se apoyan enteramente, sin saberlo ellos mismos, en la homeopatía; y que la propiedad que Odier atribuye a esta sustancia de curar las palpitaciones de corazón, se refiere únicamente a la que tiene que excitar los latidos del órgano central de la circulación en las personas que gozan de salud. (Síntoma 46: Fuerte palpitación de corazón). Paso en silencio otras indicaciones del mismo género.

La más escrupulosa observación hace afirmar que, cuando el bismuto está indicado, sea en las circunstancias expresadas, sea en otras, es suficiente administrarle en una sola dosis de la más pequeña parte de la dilución preparada, según el método ya descrito.

Bryonia alba

La semejanza de los efectos de la bryonia con los de zumaque no pueden desconocerse. La bryonia además cambia la disposición de la moral; su fiebre

consiste principalmente en frío, y sus síntomas aparecen o aumentan de un modo especial durante el movimiento el cuerpo, aunque no es raro observar sus efectos alternantes con el alivio de sus accidentes por el reposo.

De aquí el que con el uso de la brionia en las enfermedades, se presenten casos en que el remedio, por más homeopáticamente que sea elegido, y dado a dosis suficientemente pequeña, no produzca, sin embargo, en las primeras veinticuatro horas, los efectos que se esperaban de él, porque no había mas que una serie de síntomas que correspondiese a sus efectos alternantes; en este caso, una segunda dosis, administrada al cabo de veinticuatro horas, alivia y provoca el efecto opuesto, del mismo modo que por lo que respecta a cualquier otro medicamento, una segunda dosis, dada inmediatamente después de la primera, destruye la acción de ésta. Muy pocas sustancias presentan este fenómeno, pero no es raro observarlo en la brionia.

Según la larga lista de los síntomas que la brionia provoca en el hombre sano, pueden construirse varios estados morbosos artificiales que corresponden con bastante exactitud a ciertas enfermedades comunes, especialmente a algunas fiebres y a varias especies de espasmos abdominales en las mujeres, en las cuales con fundamento pueden esperarse buenos resultados de la brionia. Sus virtudes curativas tienen por consecuencia gran importancia.

En las enfermedades agudas y violentas, en que es grande la excitación, un muy pequeño glóbulo de la dilución al decillonésimo puede solo ser eficaz; la olfacción de un glóbulo más grueso no lo es menos, cuando la elección ha sido perfectamente homeopática.

Pueden notarse durante una quincena de días los efectos de una dosis un poco fuerte de este zumo vegetal.

Cuando la brionia no ha sido elegida homeopáticamente, los efectos nocivos que provoca son en general suprimidos por el zumaque o por algún otro medicamento apropiado a las circunstancias, al menos por el alcanfor.

El efecto primitivo de la brionia parece ser frecuentemente estreñir el vientre, y más rara vez provocar el efecto contrario. Puede, por lo tanto, cuando los otros síntomas la indican, curar la constipación de un modo durable, propiedad que, si se exceptúa la nuez vómica y el opio, no pertenece más que a un pequeño número de medicamentos.

La brionia indica el síntoma siguiente. "Las reglas sobrevienen al cabo de algunas horas, a veces ocho días antes." (F. Hahmann).

Este es un efecto primitivo; la brionia conviene por lo tanto con mucha frecuencia en la metorragia.

Se combate con la brionia el estado de sufrimiento del estómago con fiebre gástrica, calosfríos y frío.

Calcarea carbonica

La Calcarea carbónica es uno de los más poderosos antipsóricos, especialmente en los casos en que predominan los síntomas siguientes:

Moral

Abatimiento; propensión a derramar lágrimas; morosidad con pesadez de piernas; ansiedad con sudor; ansiedad continua; ansiedad y calosfríos a la aproximación de la noche; ansiedad producida por pensamientos; ansiedad por la narración de crueldades; sobreexcitación nerviosa extrema; gran disposición a asustarse; accesos de desesperación a causa de la falta de salud; gran susceptibilidad; egoísmo; indiferencia; dificultad de pensar.

Cabeza

Aturdimiento y temblor antes del desayuno; vértigo al subir las escaleras; vértigo al subir a una elevación, por ejemplo a un tejado; cabeza habitualmente turbada, como si estuviera comprimida por delante con una plancha; pesadez y presión en la frente que obligan a cerrar los ojos; dolores como si horadaran la frente que parece va a estallar; cefalalgia pulsativa en el occipucio; dolor de cabeza causado por la lectura y la escritura; pulsaciones en medio del cerebro, cefalalgia como de martilleo después de haber andado al aire libre y que obliga a acostarse; cefalalgia y ruido en la cabeza, con calor en las mejillas; frío glacial al lado derecho de la cabeza; sudor de la cabeza por la tarde; caída de los cabellos.

Ojos

Presión en los ojos; ardor y dolor incisivo en los ojos al leer con luz artificial, punzadas en los ojos; prurito en los ojos; supuración de los ojos; supuración de una fístula lagrimal; lagrimeo al aire libre o por la mañana; ardor y escozor en los párpados; dolor incisivo en los párpados; estremecimientos en los párpados; oclusión de los párpados, por la mañana; oscurecimiento de la vista, leyendo; oscurecimiento de la vista, después de comer; confusión de la vista y moscas volantes; vista empañada y como cubierta con un velo; nubecilla delante de los ojos, al mirar con atención y leyendo; ceguera producida por una luz viva; presbicia.

Oídos

Punzadas en los oídos; flujo de pus por los oídos; chasquido en el oído, al tragar; pulsación en los oídos; ruido en los oídos; tintineo, zumbido de oídos; zurrado en los oídos con dureza; ruido estrepitoso en los oídos; los oídos se obstruyen frecuentemente; dureza de oído.

Nariz

Dolor en la nariz; obstrucción de las narices por un pus amarillo y fétido; epistaxis; fetidez de la nariz; olor de estiércol en la nariz.

Cara

Dolor en la cara, prurito y erupción en la cara; manchas como pecas en las mejillas; prurito y granos pruritosos en la barba; erupción en la boca; dolor en las glándulas submaxilares.

Muelas y dientes

Dolor de muelas después de beber un líquido frío; odontalgia de estirón, con punzadas día y noche, que el frío y el calor renuevan; escarbamiento y escozor en las muelas; dentición difícil en los niños; sensibilidad dolorosa de las encías; punzadas en las encías; hinchazón de las encías; salida de sangre por las encías.

Boca, garganta

Sequedad de la lengua, por la noche o por la mañana al despertarse; ránula; acumulación de mucosidades en la boca y en su cámara posterior; constricción de la garganta.

Apetito

Amargor de boca por la mañana; inapetencia; inapetencia con sed continua; hambre, poco después de haber comido; hambre urgente, por la mañana; insaciabilidad; repugnancia a la pipa, a la que estaba acostumbrado; repugnancia a los alimentos calientes; aversión prolongada a la carne.

Estómago

Calor después de comer; eructos después de comer; eructos amargos; debilidad de la digestión; pesadez de estómago, en ayunas y después de haber comido; pesadez, por la noche, en el epigastrio; peso y punzadas en el estómago, después de comer; espasmo de estómago; pesadez de estómago, con presión de dentro afuera, por debajo de la última costilla; dolor punzante e incisivo en el hueco del estómago; imposibilidad de soportar los vestidos apretados sobre el estómago; hinchazón del epigastrio con dolor previsorio; epigastrio doloroso al tacto.

Vientre

Tensión en los hipocondrios; dolor de vientre previsorio, lancinante, sin diarrea; pesadez y pinchazos en el vientre; retortijones en el empeine, después del medio día, y vómito de la comida; frío en el bajo vientre; hinchazón y dureza del bajo vientre; cambio de lugar de los gases, que se acumulan hacia el anillo inguinal, como para producir una hernia.

Cámaras

Constipación, cámaras poco abundantes y duras; dos deposiciones por día; vientre con frecuencia o de continuo suelto; salida involuntaria de excrementos líquidos; al deponer salida de las hemorroides, con dolor urente; después de la deposición abatimiento y sumo cansancio; prurito en el ano, ascárides en el recto.

Orina

Ardor en la uretra; emisión muy frecuente de orina; flujo de sangre por la uretra; hematuria.

Partes viriles

Pensamientos lascivos; falta de apetito venéreo; debilidad de la potencia genital; falta de poluciones; erección poco persistente durante el coito; punzadas y ardor en las partes genitales del hombre durante la eyaculación.

Reglas

Prurito en las partes genitales y en el ano, varices en los grandes labios; punzadas en el hocico de tenca; dolor previsorio en la vagina; presión sobre la matriz; hemorragia por la matriz; las reglas se anticipan o son muy abundantes; retortijones durante las reglas; flores blancas que ocasionan ardor y comezón.

Coriza, laringe

Estornudos frecuentes; sequedad desagradable de la nariz; reuma de cerebro continuo; romadizo; coriza, por la mañana; obstrucción de la nariz;

ronquera; pecho cargado; tos, por la tarde en la cama; tos, por la noche, durmiendo; tos, por la mañana; tos seca; esputos amarillentos y fétidos; pesadez en el estómago al toser; fatiga al hablar.

Pecho

Opresión de pecho; falta de respiración al bajarse; punzadas en el lado del pecho durante el movimiento; punzadas en el lado izquierdo, al echarse de este lado; ardor en el pecho; palpitaciones de corazón, hasta por la noche.

Tronco

Hormigueo en los músculos pectorales; dolor de riñones; rigidez de la nuca; hinchazón de las glándulas del cuello; papera.

Miembros superiores

Dolor presivo en el brazo derecho; dolores reumáticos, durante la noche, en los brazos; laxitud en los brazos; las manos no tienen fuerza para coger los objetos; entumecimiento de las manos; sudor en las manos; tofos artríticos en las manos y en los pies; hormigueo y adormecimiento de los dedos; entorpecimiento de los dedos, aún al calor.

Miembros inferiores

Punzadas en el muslo estando de pie; varices en los muslos; punzadas en la rodilla estando sentado y de pie; punzadas y dolor desgarrante en la rodilla; dolor de tirantez en la rodilla estando sentado y al andar; hinchazón de las rodillas; manchas rubicundas en las piernas; úlceras en las piernas; pesadez de las piernas; rigidez de las piernas; calambres en las piernas; entorpecimiento de las piernas estando sentado; ardor en la planta de los pies; hinchazón de la planta de los pies; frío en los pies, por la tarde; sudor de pies; entorpecimiento de los pies, por la tarde; sensibilidad de los dedos gordos; callos en los pies; dolores en los callos; tofos artríticos en las manos y en los pies.

Piel

Sequedad de la piel; aspereza de la piel; piel cubierta de escamas furfuráceas; forúnculos; verrugas.

Sueño

Deseo de dormir durante el día; deseo de dormir temprano, a la entrada de la noche; se despierta frecuentemente por la noche; insomnio; agitación en la cama durante la noche; sed durante la noche; peso en el epigastrio durante la noche; asma durante la noche; palpitaciones de corazón durante la noche; dolor, por la noche, en el dorso y en los brazos; calor y agitación durante la noche; ensueños que causan inquietud.

Fiebre

Frío, por la mañana, al salir de la cama; frecuentes llamaradas de calor; bocanadas de calor, con palpitación de corazón; sudor durante la noche; fiebre terciana, por la tarde; primero calor en la cara, después frío.

Síntomas generales

Entorpecimiento de los miembros; calambres en los brazos y en las piernas; dolores contusivos en los brazos y en medio de los muslos, al subir escaleras; dolores reumáticos en los miembros, en los brazos y en las piernas; gran propensión a las torceduras, con rigidez del cuello y dolor de cabeza; obesidad en los jóvenes; falta de fuerzas, abatimiento; postración por la mañana; laxitud después del más pequeño ejercicio; fatiga al hablar; gran cansancio de resultados de un corto paseo al aire libre; sudor abundante a la menor fatiga; gran sensibilidad al frío; accesos de epilepsia durante la noche.

La cal dinamizada tiene una acción que dura mucho tiempo; se la administra ordinariamente con buen éxito cuando el ácido nítrico, dado antes que ella, no ha obrado favorablemente, aún cuando estuviese indicado en la aperiencia.

El ácido nítrico también hace cesar los efectos de la cal, cuando son desfavorables. Es igualmente antídoto de las náuseas y de otros accidentes que aquella determina: algunos de estos, sin embargo, exigen la nuez vómica. La cal se halla frecuentemente indicada después del uso del azufre, y cuando las pupilas tienen una gran tendencia a dilatarse.

Si las regla acostumbran a adelantarse algunos días y son demasiado abundantes, la cal es frecuentemente útil, y tanto más cuanto más abundante sea el flujo. Pero casi nunca produce buenos efectos cuando las reglas se presentan a su debido tiempo o se retardan, aunque, en este último caso, sean copiosas.

Es raro que pueda repetirse con ventaja la cal en las personas ancianas, aún después e otros medicamentos, y casi jamás se la repite inmediatamente sin dañar al enfermo. Mas en los niños, si los síntomas la indican, puede repetirse varias veces, y con tanta más frecuencia, cuanto menos edad tengan.

Camphora officinalis

Al colocar aquí la lista de los síntomas del alcanfor que se han observado hasta el día, no me propongo incluir en ella la totalidad de los efectos que pueden esperarse de esta sustancia, sino que la consigno como una especie de cuadro en bosquejo al que se referirán aquéllos que se vayan descubriendo.

La acción del alcanfor es muy enigmática y difícil en extremo de estudiar, hasta en el hombre en pleno estado de salud, en razón a que el efecto primitivo de esta sustancia alterna frecuentemente de una manera tan rápida con las reacciones de la vida, que en muchos casos apenas puede

determinarse lo que debe considerarse como efecto primitivo y como efecto consecutivo.

El alcanfor no es menos enigmático y maravilloso respecto al resultado de su acción, porque calma los efectos violentos e un gran número de medicamentos vegetales muy diferentes, hasta los de las cantáridas y de otras muchas sustancias minerales y metálicas.

Debe por lo tanto ejercer una especie de acción patológica general, a la que sin embargo no trataremos de darle nombre, por no perdernos en el imperio de las tinieblas, donde la observación no tiene lugar y donde la imaginación acepta ensueños por realidades.

Así es que la experiencia nos dice que el alcanfor acalla los efectos demasiado intensos de un gran número de medicamentos administrados, sea en casos donde no convienen, sea a dosis fuertes. Sin embargo, generalmente no lo hace más que en virtud de su acción primitiva, y como simple paliativo. Por esta razón, cuando se le emplea en este sentido, es menester darlo con mucha frecuencia, pero a pequeñas dosis, de cinco a quince minutos; y si el caso urge, cada dos o tres minutos, se da próximamente una gota de disolución alcohólica saturada (un octavo de grano) mezclado con dos dracmas de agua pura, o bien se hace oler la disolución saturada cada tres, cuatro, seis, diez o quince minutos.

Yo no he encontrado conveniente al alcanfor en los casos que el haba de San Ignacio ha producido efectos demasiado fuertes.

La rapidez con que se disipa la acción de esta sustancia y con la que sus síntomas alternan, la inutilizan para que pueda servir en la curación de la mayor parte de las enfermedades crónicas.

Como la inflamación de la piel, llamada erisipela, que se extiende bajo la forma de radios, ofrece un tinte rojo claro y desaparece momentáneamente bajo la presión del dedo, jamás es, cuando proviene de causas internas, más

que un solo síntoma de la enfermedad; y como el alcanfor, aplicado sobre la piel, causa en ella una cosa parecida, de aquí el que puede ser útil recurrir a las aplicaciones locales de esta sustancia en enfermedades que sobrevienen rápidamente, acompañadas de erisipela, con tal que haya analogía entre sus síntomas y los de la enfermedad.

Cuando la gripe (influenza), endémica en Siberia, se extiende hasta nosotros, como sucede algunas veces, el alcanfor, desde que ya se ha establecido el calor, no obra sino como paliativo, pero como paliativo precioso,uelto en el agua, a dosis frecuentes, y cada vez más fuertes. No abrevia la duración de la enfermedad, pero disminuye mucho su intensidad y la conduce de esta suerte sin peligro a su terminación.

Por el contrario, una sola dosis de nuez vómica, tan débil como sea posible, la cura frecuentemente, de una manera homeopática, en el espacio de algunas horas.

Para combatir los funestos accidentes producidos por una fuerte dosis de alcanfor, el antídoto que debe emplearse es el opio, del mismo modo que el alcanfor es un poderoso recurso en los envenenamientos causados por el opio. Así, cada una de estas dos sustancias destruye los efectos de la otra.

El vértigo y la pérdida de los sentidos, cuando la dosis de alcanfor es fuerte, con enfriamiento del cuerpo, parecen ser el efecto primitivo de dicha sustancia y anuncian una disminución del aflujo de sangre hacia las partes lejanas del corazón; por el contrario, el aflujo de sangre hacia la cabeza, el calor a la cabeza, etc., son al parecer un efecto consecutivo de una reacción de la vida, proporcionada al efecto opuesto, es decir, a la intensidad del efecto primitivo.

Igualmente, inflamaciones ligeras y que se han desarrollado rápidamente pueden algunas veces curarse muy bien por el alivio que produce, en su acción primitiva, el alcanfor tomado al interior; pero no sucede lo mismo en

las inflamaciones crónicas: el uso prolongado, o al menos la repetición menudeada del alcanfor, acarrea con bastante frecuencia oftalmias tenaces que son tan duraderas como todos los efectos consecutivos, es decir, como todas las reacciones del organismo. No pretendo negar que, aplicado exteriormente el alcanfor, deje de obrar de una manera homeopática en casos de oftalmias agudas, pero tampoco me atreveré a sostenerlo, porque jamás he tratado ninguna afección de este género.

La falta de apetito venéreo, de erección y de eyaculación no es más que un efecto primitivo del alcanfor: este medicamento no obra por lo tanto más que de una manera paliativa, cuando con él quiere combatirse la exaltación del apetito venéreo, la demasiada frecuencia de las erecciones y la de las poluciones nocturnas, si semejante estado tiene mucho tiempo de duración.

Obrando de esta suerte, el mal aumenta por efecto de la reacción en sentido inverso del organismo. (Véanse los síntomas 118, 192).

Cannabis sativa

Hasta aquí no se había empleado más que las simientes del cáñamo (*cannabis sativa*, L.), ordinariamente bajo la forma de emulsión o de decocción, en la gonorrea inflamatoria.

La causa homeopática de sus buenos efectos contra la gonorrea depende de que el cáñamo posee la propiedad de producir un estado morboso análogo en las vías urinarias de las personas sanas.

La misma yerba no es empleada más que en la medicina popular; no obstante aquéllos que, entre los persas, tienen posadas en el campo, recurren frecuentemente a ella para calmar la fatiga de las personas que viajan a pie, como nos lo enseña Chardin. Este efecto es igualmente

homeopático, según lo indican los síntomas del 269 al 275 del cannabis. (Véase la Mat. méd. pure, t. II, p. 66).

Pero puede emplearse el zumo del cáñamo con muy buen éxito en diversas enfermedades de las partes genitales, del pecho, de los órganos de los sentidos, etc.

Durante mucho tiempo me he servido del jugo de esta planta, mezclado con alcohol, a la dosis de la más pequeña parte de gota, pero su dilución al decillonésimo grado todavía mucho más pronunciado.

Capsicum annuum

Las personas cuya fibra es rígida son poco susceptibles de curarse con la pimienta de España.

He observado que una muy pequeña parte de gota de la dilución al trillonésimo de la tintura es una dosis suficiente para llenar el objeto de la homeopatía. Cuando este medicamento ejerce una acción demasiado fuerte, lo que algunas veces se observa en las personas muy irritables, el antídoto a que debe recurrirse es una disolución saturada de alcanfor que se hace oler al enfermo.

El efecto siguiente de la pimienta de España: "Sensación por todo el cuerpo, como si todo él estuviera entorpecido," se alivia pronto por la inspiración del vapor del azufre.

La melancolía con rubicundez de las mejillas reclama el capsicum.

Los síntomas siguientes del capsicum annum son reacciones del organismo, efectos consecutivos, curativos:

Todos los sentidos están más despejados.

Respiración cada día más fácil.

El sueño disipa la repugnancia a todo y la morosidad.

Satisfacción.

Perseverancia; tranquilidad moral.

Carbo animalis

Dos o tres glóbulos empapados en el licor que se obtiene elevando este medicamento hasta la decillonésima potencia son una dosis suficiente.

El alcanfor es el antídoto y el calmante del carbón, cuando los efectos de este son demasiado violentos, en las personas muy irritables.

Los síntomas siguientes son los que el carbón animal puede calmar o curar.

Moral, cabeza

Gran propensión a asustarse; vértigos, por la mañana; presión en todo el cerebro; presión sobre la cabeza al levantarse de la mesa; erupciones en la cabeza.

Oídos

Zumbido de oídos; flujo de los oídos.

Cara, muelas

Erisipela en la cara; punzadas en los huesos de los pómulos, en la mandíbula inferior y en las muelas; dolor de estirón en la encía; salida de sangre de las encías; pústulas purulentas en la encía.

Aparato digestivo

Sequedad del paladar y de la lengua; amargor de boca; eructos dolorosos; eructos ácidos; hipo al levantarse de la mesa: malestar que llega hasta el síncope; náuseas, por la mañana; debilidad tal de la digestión, que casi todos los alimentos incomodan; pesadez de estómago; gastralgia; peso y dolor

incisivo en la región hepática; zurrado en el bajo vientre; movimiento de los vientos en el vientre; cámaras diarias frecuentes; punzadas en el ano.

Aparato génito-urinario

Fetidez de la orina; leucorrea; flores blancas acres, quemantes; induración dolorosa de una mama.

Coriza

Obstrucción de la nariz; romadizo.

Tronco, miembros

Ardor en el dorso; induración de las glándulas del cuello, con dolor lancinante; herpes en las axilas; rigidez artrítica de los dedos; dolor en la cadera, que hace cojear; estirones y punzadas en las piernas.

Piel

Sabañones.

Síntomas generales

Sensibilidad a la impresión del aire libre; propensión a las esguinces; sudor andando al aire libre; sudores que debilitan, sobre todo en los muslos; sudor por la mañana.

Carbo vegetabilis

Se usan las diversas dinamizaciones de este medicamento, según el objeto que uno se propone, hasta la 30ª; la dosis es de uno, dos o tres glóbulos.

El arsénico, el alcanfor y el café crudo se han aconsejado como antídotos del carbón vegetal, pero el éter nítrico parece preferible.

Los síntomas siguientes son lo que más particularmente reclaman su uso.

Moral

Ansiedad; irritabilidad; propensión a asustarse; temor a fantasmas durante la noche; mal humor.

Cabeza

Aflujo de la sangre hacia la cabeza; pesadez de cabeza; dolor de cabeza por un acaloramiento; dolor de cabeza provocado por náuseas; propensión a resfriarse la cabeza.

Ojos

Dolor en los ojos a consecuencia de la fatiga de estos órganos; ardor en los ojos; presión en los ojos; ardor y presión en el ángulo de los ojos; legaña que cierra los párpados durante la noche.

Oídos

Zumbido de oídos; supuración y flujo del oído.

Nariz, cara

Prurito en la nariz; epistaxis prolongada; herpes en la cara; grietas en los labios.

Dientes y muelas

Las encías dan sangre; odontalgia causada por tomar alguna cosa caliente o fría; odontalgia constrictiva; odontalgia corrosiva; vacilamiento antiguo de los dientes.

Boca, garganta, apetito

Sequedad de la boca o aflujo de agua; fetidez del aliento; picor en la garganta; gargajeo de una gran cantidad de mucosidades; amargor de boca; gusto salado en la boca; repugnancia prolongada a la carne; inapetencia; exceso de apetito o de sed.

Estómago

Eructaciones; eructos amargos; regurgitación de la grasa que se ha comido; regurgitación de los alimentos que se han tomado; sudor comiendo;

acidez del estómago después de comer; peso en el estómago después de haber comido; náuseas por la mañana; náuseas continuas.

Vientre

Punzadas debajo de las costillas; dolor lancinante en el hígado; punzadas en el bazo; dolor contusivo en los hipocondrios; tensión del vientre; abultamiento del bajo vientre; dolor encima del ombligo, al tacto; dolor en el lado izquierdo del hipogastrio, después de haber levantado algún peso; cólico yendo en carruaje; emisión sin fin de gases por el ano.

Cámaras

Deposiciones líquidas, pálidas; cámaras mucosas de color claro; cámara insuficiente; constipación; prurito en el ano; hemorroides en el ano; dolor en las hemorroides; salida de sangre por el ano en cada deposición.

Orina

Disminución de la secreción urinaria; frecuentes y urgentes deseos de orinar, día y noche; incontinencia de orina en la cama; orina demasiado oscura; dolor y escozor al orinar.

Partes viriles

Presión en los testículos; poluciones frecuentes; eyaculación demasiado pronta en el acto del coito.

Reglas

Escoriación o prurito en las partes genitales; prurito y ardor en las partes genitales, hinchazón de las partes genitales; reproducción demasiado pronta de las reglas; reglas muy abundantes; reglas escasas; palidez de la sangre ménstrua; vómito durante las reglas; flujo por la vagina; flores blancas antes de las reglas.

Coriza, laringe

Romadizo; flujo acuoso por la nariz; violento coriza; ronquera prolongada; ronquera por la mañana; catarro y dolor de garganta en el curso del

sarampión.

Pecho

Asma; opresión de pecho; respiración corta andando; hidrotorax; punzadas en el pecho, dolor agudo en el pecho; manchas negruzcas en el pecho.

Tronco

Dolor de estirón en el dorso; granos pruritosos en la espalda; rigidez de la nuca.

Miembros

Dolor en el codo al cerrar la mano; calor en las manos; inquietud en las piernas; entorpecimiento de las rodillas; herpes en la rodilla, calambre de la pantorrilla, por la noche; continua insensibilidad de los pies; sudor de pies; rubicundez e hinchazón de los dedos, con dolor lancinante; dolor, como de luxación, en los miembros; entorpecimiento de los miembros; quebrantamiento en los miembros, por la mañana, al salir de la cama.

Piel

Erupción miliar urticaria; herpes; úlceras fétidas y que sangran con facilidad.

Sueño

Gran somnolencia durante el día; sueño en la madrugada; insomnio por agitación interior; desvaríos por la noche y despertar sobresaltado por pesadillas alarmantes.

Fiebre

Frecuentes llamaradas de calor; frío en el cuerpo, sudores nocturnos; sudores por la mañana.

Síntomas generales

Pulsaciones en diferentes partes del cuerpo; disposición a temblar; convulsiones parciales, entre el día; incomodidades que resultan de la

embriaguez; males crónicos producidos por el abuso de la quina; propensión a resfriarse.

Causticum

Uno o a lo más dos glóbulos de azúcar empapados en la dilución al decillonésimo de este medicamento son una dosis suficiente; administrado de este modo, su acción dura cincuenta o más días.

Cuando la acción del causticum es muy tempestuosa en los enfermos irritables, se calma haciendo oler una o dos veces el espíritu de nitro dulcificado. Es probable que la tintura del café crudo produjera el mismo efecto.

El cáustico puede administrarse de nuevo con ventaja, después del uso de otros antipsóricos, si el estado de los síntomas le indican homeopáticamente segunda vez.

Los síntomas siguientes son los que este medicamento calma o quita más particularmente en los tratamientos homeopáticos.

Moral

Abatimiento hipocondríaco; melancolía; pensamientos tristes, por la noche, y llanto durante el día; ansiedad; desconfianza del porvenir; desesperación; disposición a asustarse; propensión a la cólera, al despecho, al mal humor.

Cabeza

Aturdimiento vertiginoso; presión sorda en el cerebro; punzadas en la cabeza, latidos en las sienes; punzadas en el vértice de la cabeza.

Ojos, oídos

Lagrimo; oftalmia; supuración de los ojos; principio de amaurosis; manchas negras que pasan delante de los ojos; objetos relumbrantes delante de los ojos; zumbido de oídos; tintineo de oídos.

Nariz

Erupción en la punta de la nariz; verrugas antiguas en la nariz o en las cejas.

Muelas y dientes

Muelas o dientes doloridos y como si estuvieran fuera de sus alvéolos; supuración crónica de un punto de la encía; fístula dentaria.

Garganta, apetito

Afección mucosa de la garganta y del velo del paladar; gargajeo de mucosidades; repugnancia a las cosas azucaradas.

Estómago

Malestar que se asemeja al síncope; vómito de un líquido subácido; peso en el estómago después de haber comido pan; presión y constricción del estómago; gastralgia espasmódica; punzadas en el epigastrio; presión en el epigastrio.

Ventre

Presión en todo el bajo vientre, después de comer; vientre abultado en los niños; hinchazón del bajo vientre; borborigmos con estreñimiento.

Cámaras

Constipación crónica; cámaras de color claro y blanco; salida de sangre con las deposiciones fecales; dolor incisivo en el recto al regir el vientre; prurito en el ano; salida de hemorroides; fístula de ano.

Orina

Deseo urgente de orinar, con sed; emisión involuntaria de la orina, de día y de noche; emisión involuntaria de orina, al toser, al estornudar y al andar.

Aparato genital

Poluciones frecuentes; falta de erección; repugnancia al coito en la mujer; retardo de las reglas; reglas escasas; escoriación entre los muslos; flujo por la vagina.

Coriza, laringe, pecho

Obstrucción de la nariz; romadizo continuo, ronquera crónica; tos breve; imposibilidad de espectorar el moco que se desprende de la garganta; asma; punzadas en el corazón; palpitaciones de corazón.

Tronco

Rigidez dolorosa del dorso, sobre todo al levantarse del asiento; rigidez de la nuca y de los riñones; estirones y dislaceraciones en los omóplatos; rigidez en la nuca; hinchazón de las glándulas del cuello, que simulan el bocio.

Miembros superiores

Reumatismo en los brazos; erupciones en los brazos; dolor presivo encima de los codos; sensación de plenitud en la mano, al coger un objeto; punzadas en los dedos hasta el codo.

Miembros inferiores

Dolor en la planta de los pies, en el dorso, en los maleolos y en los dedos, al andar; frío en los pies; hinchazón de los pies; dolor en las varices; andar vacilante en un niño, que se cae con facilidad.

Sueño

Ensueños alarmantes.

Síntomas generales

Agitación en el cuerpo; debilidad hasta el temblor; disposición al frío; sudor durante la noche.

Chamomilla

Por el cuadro que presentamos de los síntomas de la camomila, que sin embargo falta mucho para que sea completo, podrá juzgarse que esta planta merece ser colocada en el número de los medicamentos realmente policrestos. He aquí el por qué la medicina doméstica ha hecho de ella un uso tan frecuente en enfermedades de toda especie, y sobre todo en aquéllas que se desarrollan con rapidez.

En todos los casos que hay analogía entre los síntomas de la camomila y los de la enfermedad natural, cuidando de aislar al enfermo de toda otra influencia medicinal extraña, procura la expresada sustancia una curación rápida a dosis muy débiles.

He observado que una sola gota de la cuadrillonésima dilución del jugo citado a la cabeza de este artículo (*Matière médicale*, t. II, p. 1) era una dosis no sólo suficiente, sino todavía demasiado fuerte en ciertos casos, en los sujetos muy impresionables.

La camomila, administrada a la más pequeña dosis, parece que disminuye mucho sobre todo el exceso de sensibilidad al dolor y los efectos demasiado violentos del último sobre la parte moral. Véase el por qué mitiga también una multitud de males a que están sujetos los bebedores de café, y aquéllos que están sujetos los bebedores de café, y aquéllos que han sido tratados con paliativos narcóticos. He aquí el por qué no debe emplearse en las personas que soportan el dolor con paciencia y resignación, observación que yo consigno aquí como de la más alta importancia.

Rara vez he tenido que administrar la camomila como medio curativo. Ordinariamente, cuando los síntomas la indicaban, me encontraba, según el relato de los enfermos, con que no eran síntomas primitivos de la enfermedad, sino síntomas de la misma camomila de la que se había abusado; de suerte que no tenía más que emplear los antídotos de la última

para concluir con la enfermedad artificial que ella había provocado.

La acción de la camomila dura poco: esto no obstante si se toma a grandes dosis, se prolonga algunos días.

Los accidentes que resultan de su uso intempestivo o a fuertes dosis ceden prontamente, según la naturaleza de los síntomas, unas veces con café crudo, otras con el haba de San Ignacio y algunas con la pulsatilla. Si hay dolores de estirón y tractivos, que disminuyen al mover la parte enferma, es menester recurrir al acónito. El café, cuando el enfermo no está habituado a tomarlo todos los días, destruye igualmente un gran número de los efectos nocivos producidos por la camomila, y también aquél encuentra frecuentemente en esta planta (cuando los síntomas no indican más bien la nuez vómica) un poderoso antídoto contra sus funestos resultados. Mas si los síntomas debidos al café se renuevan cada día por no querer renunciar a esta bebida por efecto del hábito, no hay más utilidad en tomar la camomila para combatirlos que la que resultaría de enjugarse estando expuesto a la lluvia.

La tristeza que resulta de la cólera, de un carácter violento, arrebatado y moroso, reclama la camomila, y si al mismo tiempo hay frío en todo el cuerpo, la bryonia.

En general, los dolores de la camomila ofrecen de particular, que atormentan más por la noche que a cualquiera otra hora del día, y que con bastante frecuencia adquieren una intensidad que desespera; comúnmente van acompañados de sed continua, calor y rubicundez de una mejilla y aún de sudor caliente en la cabeza, hasta en los cabellos. Los dolores de la camomila son ordinariamente insoportables. Estas particularidades indican cuales son las enfermedades que este medicamento puede curar.

La sensación, como de parálisis, que produce la camomila en una parte cualquiera del cuerpo, nunca se manifiesta sin un dolor tractivo o de estirón simultáneo; y los dolores tractivos o de estirón que la camomila provoca,

tampoco se presentan jamás sin ir acompañados de una sensación de parálisis o de entorpecimiento en las partes. (Véanse los síntomas 301, 271, 278, 574, 275, 302, 329, 339, 346).

La enfermedad, parecida frecuentemente a una fiebre biliosa aguda y algunas veces grave, que por lo general sobreviene después de un violento acceso de mal humor y de cólera, con calor en la cara, sed inextinguible, gusto bilioso, dolor de estómago, ansiedad cardíaca, agitación, etc., tiene tanta semejanza homeopática con los síntomas de la camomila, que es imposible que ésta no la cure de un modo pronto y específico. Esto es lo que hace como por milagro una sola gota del zumo de esta planta.

El dolor de muelas que la camomila excita (véanse los síntomas 83, 96, 97, 46, 47, 81, 100) se parece al que con tanta frecuencia se observa hoy día, y que generalmente reconoce por causa el uso habitual del café; también se consigue curar homeopáticamente con pequeñas dosis de camomila.

Todos los síntomas de constipación que se leen en la patogenesia de la camomila (véanse los síntomas 180, 181, 182, 183) son efectos consecutivos, es decir, reacciones del organismo, el efecto primitivo de la camomila es provocar la diarrea.

China officinalis

El injustificable abuso que hacen de la quina, en todas las especies de debilidad, los médicos que pertenecen a la escuela dominante, no tiene excusa alguna. ¿Cómo pueden, sin entregarse por completo a la más imperdonable rutina, prescribir la quina en todas las enfermedades que, bien sea por causa de las mismas, bien por efecto del tratamiento que se les ha opuesto, van necesariamente acompañadas de debilidad? ¿Cómo pueden

creer que sea posible fortificar a un enfermo, en tanto que no se destruya la enfermedad que es la causa de su debilidad? ¿Han visto jamás una curación pronta con el uso de medios bien indicados, sin que las fuerzas vuelvan, a medida que la enfermedad desaparece? Luego, si la debilidad no puede cesar más que por la desaparición de la enfermedad; si, por consecuencia, no debemos ocuparnos de ella antes de haber agotado la fuente de donde procede, es decir, antes de la curación de la enfermedad que la determina, ¡cuán absurdo no es querer vigorizar con el uso de la quina y del vino a un enfermo que está todavía bajo la influencia de aquélla!

Es cierto que las primeras dosis de quina aumentan por algunas horas las fuerzas del que la toma, por grave que sea su enfermedad; ¿pero quién que tenga costumbre de observar no ve en todo esto una sobreexcitación, una tensión no natural? Apenas han transcurrido algunas horas, cuando la enfermedad adquiere de nuevo mayor fuerza, y frecuentemente la muerte se aproxima a paso redoblado.

Es verdad que hay casos en los que la misma enfermedad tiende a la debilidad, y entonces la quina fortifica realmente, puesto que cura; pero esto tiene lugar cuando la afección depende única o principalmente de la debilidad ocasionada por una gran pérdida considerable de leche, de saliva o de esperma, por una fuerte supuración, por sudores excesivos o por purgantes repetidos. Entonces casi todos los demás síntomas coinciden ordinariamente con los de la quina. Si la debilidad no está sostenida por otra enfermedad que sea causa dinámicamente de la pérdida de humores, en este caso ella misma se convierte en enfermedad, e igualmente cede a una o dos dosis muy débiles, con tal que al mismo tiempo se cuide de aconsejar un género de vida apropiado, de prescribir un régimen nutritivo, de colocar al enfermo en punto donde respire un aire sano, donde esparza el ánimo, etc...

Teniendo la quina por efecto primitivo el provocar cámaras abundantes,

se la encontrará, por esto mismo, muy útil en ciertos casos de diarrea, donde los demás síntomas no están en oposición con el resto de los síntomas quínicos.

Estudiando bien los casos de gangrena húmeda en las partes externas del cuerpo, se conocerá también que los demás síntomas que presenta el hábito exterior del enfermo, se parecen mucho a los de la quina. Esto es lo que explica el por qué la corteza del Perú es tan saludable en semejantes casos.

Algunas veces he visto desaparecer para siempre dolores en que el simple contacto o el menor movimiento de la parte renueva los accesos, que adquieren poco a poco el más alto grado de intensidad, y que, según las expresiones del enfermo, tienen mucha semejanza con los que puede originar la quina, a una pequeña dosis de tintura dilatada, aún cuando los accesos hubiesen repetido con mucha frecuencia: la enfermedad era destruida homeopáticamente, y la salud restablecida como por encanto. Ningún otro medicamento hubiera producido tal efecto, porque no hay ninguno que sea capaz de provocar este síntoma.

La quina casi nunca será saludable, si no se turba el reposo del enfermo por la noche, como se observa en las personas sanas a quienes se hace tomar esta sustancia. Hay algunas supuraciones del pulmón, pero en corto número, sobre todo aquéllas que van acompañadas de punzadas en el pecho que la presión exterior provoca o aumenta, que se llegan a curar con la quina; pero, para que ésto suceda, es indispensable que los demás síntomas se asemejen a los que resultan de la acción de la quina en el hombre sano. En este caso una o dos pequeñas dosis, separadas por un largo intervalo, bastan para procurar la curación.

Hay también ictericias, en corto número, con las cuales los síntomas quínicos ofrecen semejanza. Aquellas ceden, como por encanto a una o lo más a dos pequeñas dosis de la tintura, restableciéndose en seguida la salud.

Es necesario que una fiebre intermitente se asemeje mucho a la que puede producir la quina en un sujeto sano, para que esta sustancia sea el verdadero remedio contra aquélla; en este caso cede a una sola dosis.

La quina, cuando está indicada, es lo mejor darla inmediatamente después del fin de la accesión, antes que la naturaleza haya acumulado en el cuerpo los preparativos del paroxismo siguiente. Cuando los médicos ordinarios quieren cortar, con la quina a grandes dosis, una fiebre contra la cual no conviene su uso, y si la prescriben un poco antes del acceso, en cuya época su violencia, tan temible por las consecuencias que acarrea, es quizá mayor que en cualquiera otro tiempo, produce un efecto más intenso que el que de ella se esperaba.

La quina no cura de una manera duradera la fiebre intermitente de los pantanos, cuyos síntomas coinciden con los de la enfermedad quínica, sino cuando el enfermo puede cambiar de atmósfera durante el tratamiento y hasta el completo restablecimiento de sus fuerzas. Si permanece en medio de los efluvios pantanosos, la causa de la enfermedad continúa siempre obrando sobre él, y el remedio no da ningún resultado, aún cuando se repitan las dosis.

El hierro obra frecuentemente como antídoto en los casos en que la quina ha sido nociva, como también la quina hace ordinariamente cesar los accidentes que el hierro provoca, en las circunstancias en que realmente no estaba indicado. Sin embargo, el hierro no puede extinguir más que algunos de los síntomas nocivos de la quina, aquéllos que tienen analogía con los accidentes que él determina en un sujeto sano.

Después de largos tratamientos en los cuales se han dado dosis elevadas de quina, quedan por lo común muchas incomodidades que es preciso combatir con otros medicamentos. En efecto, esas enfermedades quínicas se encuentran con bastante frecuencia tan exasperadas, que es difícil librar de

ellas al que las padece y arrancarle de la muerte. En este caso, se da la ipecacuana, más frecuentemente el árnica, y a veces la belladona, según la naturaleza de los síntomas. El eléboro blanco conviene cuando la quina ha producido frío en el cuerpo con sudores fríos, con tal que haya concordancia entre los síntomas morbosos y los suyos propios.

Una muy pequeña dosis de quina no obra más que un corto tiempo; su acción apenas dura dos días.

El *rhus toxicodendron* parece ser antídoto contra los dos síntomas siguientes: "Por la mañana odontalgia tractiva, presiva en un molar superior, con sensación de adormecimiento en este diente." (Franz).

"Por la mañana, dolor tractivo en los dientes incisivos anteriores." (Franz).

El estreñimiento de vientre producido por la quinina es un efecto consecutivo o una reacción del organismo, porque este medicamento tiene una gran tendencia a excitar la diarrea durante su acción primitiva. (Véanse los síntomas 186, 187, comparados con los 333, 335, 337).

El síntoma 225 de quina (aumento del flujo menstrual existente, que llega hasta producir la metrorragia; la sangre sale en cuajaronos negros) parece que es el primer efecto de este medicamento, y el síntoma 351 (supresión de las reglas) la reacción del organismo; porque la excitación de la circulación y de las hemorragias por la nariz (síntomas 125, 127), por la boca (161) y por los pulmones (242), son efectos primitivos bastante comunes de la quina.

La debilidad, señalada aquí como semejante a la que resulta de una gran pérdida de humores (Véanse los síntomas 299, 302, comparados con el 490), está unida a los síntomas 326, 328, 329, 331, 558 y 563; a los de las vías digestivas, 85, 90, 94, 98, 106, 124, 128, 132, 134; a los que tienen lugar después de tomar alimento, 136, 137, 141, 146, 148, 153, 158, 159; a la extrema facilidad en sudar, sobre todo por la espalda, durante el ejercicio y el sueño, 261, 365, 367, 368, 399, y al peso en la cabeza, 9, 10 y 16. También

se la encuentra casi sin excepción en las personas debilitadas por hemorragias o por frecuentes sangrías, por pérdidas considerables de leche, por la lactancia prolongada, por pérdidas de semen por abuso del coito, el onanismo o poluciones, por sudores morbosos o provocados, por diarreas frecuentes y fuertes purgaciones.

(Síntomas 347, 348, 353, 354, 355). Un sueño agitado, con ensueños horrorosos, terribles, al salir de los cuales no puede uno volver en sí, o que después de despierto continúa todavía la ansiedad (349, 350), es un síntoma enteramente propio de la quina (583, 592, 594).

Una presión de estirón (tractiva) y un estirón presivo (tracción) parecen ser uno de los principales dolores de la quina (síntoma 36; véanse también 427, 428, 466, 470, 492, 493).

Uno de los rasgos característicos de la quina es que los dolores aumentan no tan sólo por el movimiento, sino también sobre todo, por el contacto (véanse síntomas 426, 254, 259, 290, 310, 429, 434, 435, 438, 441, 448, 483, 522); y aún cuando no existan por el momento, la simple palpación de las partes enfermas basta para reproducirlos (426, 289, 472) y hacer que adquieran frecuentemente una gran intensidad; también es la quina el único remedio que conviene en casos de esta naturaleza. (Traité de Mat. méd., t. III, p. 438).

Aún cuando el movimiento de la parte sea, después del contacto (síntoma 426), el que con más frecuencia exalta y aumenta los dolores y los síntomas quínicos, esto no obstante se observa también muy comunmente un efecto alternante, de donde resulta que aquellos se calman y disminuyen por el movimiento (véanse síntomas 506, 424, 457, 466, 470, 490, 492, 493), o que se manifiestan durante el reposo (278, 299, 300, 301, 458, 477), (Traité de Mat. méd., t. III, p. 444).

(Véanse los síntomas 569, 570, 575, compárense con 343, 344, 559). El dolor de cabeza presivo, por la noche, parece ser característico de la quina (compárese con 576, 583, 595). Al referido síntoma es menester unir la presión de la región umbilical, por la noche, en la cama (582).

El síntoma 380 (sed mientras el frío febril) y el 661 (sed inextinguible durante el frío y el calor de una fiebre intermitente) parece que no han sido bien observados; porque, en todas las demás observaciones, he visto que la fiebre quínica no iba acompañada de sed durante el calosfrío o el frío (síntomas 382, 618, 629, 634, 658), y que la sed no aparecía más que después, como lo prueban las observaciones 381, 635 y 636, ó lo que viene a ser lo mismo, inmediatamente antes del calor (como en el 663). Tampoco se encuentra la sed en la fiebre quínica, ni aún en la plenitud del calor febril (véase síntomas 394, 395, 403, 655, 656, 669, 670, 671), a excepción de un poco de ardor (668) o de sequedad (396 y 670) en los labios, cuya sequedad explica la expresión de "sensación de un poco de sed mientras el calor (645); "porque "la sed durante el calor pasajero" (662) no se refiere al calor febril completo. pero hay sed, después del calor, en la fiebre quínica (643, 664, 667), o, lo que es lo mismo, durante el sudor (390). Sin embargo el calor febril, acompañado de punzadas por todo el cuerpo (678, 679), parece que es una excepción.

La fiebre quínica comienza frecuentemente por un síntoma accesorio, como palpitaciones de corazón (síntoma 386), estornudos (373), gran ansiedad (403 y 641), náuseas (385, 642), sed excesiva (663), hambre canina (668, 669), dolor presivo en el hipogastrio (639) o dolor de cabeza (640).

Ordinariamente, en la fiebre quínica, las venas se hinchan, ya mientras el simple calor en la cabeza como en la observación 391 (calor en la cabeza, con hinchazón de las venas de las manos), o cuando todo el cuerpo vuelve a estar muy caliente (394), o tan sólo cuando no hay más que sensación de calor, sin

calor apreciable al exterior (393), o en fin, cuando realmente hay calor exterior (671).

(Síntomas 391, 392). En la fiebre quínica, lo que se observa más comúnmente, es el aflujo de sangre hacia la cabeza, ordinariamente con rubicundez y calor en la cara (390, 670), frecuentemente con frío en el resto del cuerpo (388, 389, 654). También se observa con frío exterior (651, 652), o cuando no hay más que sensación interna de calor en la cara, con frío exterior en las mejillas y sudor frío en la frente (653).

El síntoma 383 de la quina (calosfrío y frío cuando se entra de fuera en un cuarto caliente) es un efecto alternante raro, con relación al síntoma mucho más común de calosfrío y frío general o parcial que se presenta al aire libre (384, 598, 602, 643) para disiparse en la habitación (599, 602, 643).

Los síntomas 6, 7 y 713, 716 (no puede poner sus ideas en orden, se equivoca hablando y escribiendo en la colocación respectiva de las palabras; la conversación de los demás le confunde mucho; concibe una multitud de proyectos para el porvenir; concibe muchos proyectos y medita su ejecución; le asaltan una multitud de ideas a la vez; tiene muchas ideas; se propone hacer muchas cosas y edifica palacios en España; tiene una confusión de planes en la cabeza, que desearía poner en ejecución, por la noche) son efectos alternantes con los síntomas 3, 4 y 5 (recobra lentamente los sentidos, con grande aversión al movimiento y propensión a estar echado o sentado; marcha lenta de las ideas; tiene el aire reflexivo, como si sus ideas estuvieran encadenadas).

La quina indica los efectos siguientes: 141, cada vez que se come, fuerte presión en el estómago.- 143, después de haber comido con buen apetito (legumbres), en el momento presión en el estómago, después acumulación de gases y muy luego vómito.- 225, inmediatamente después de haber comido, por poco que sea, especie de presión en el estómago, que dura

mucho tiempo (Hermann).- El síntoma 224 (violenta presión en el estómago, que se disipa comiendo), es un efecto alternante.

El síntoma 298 (dolores osteócopos en las articulaciones de las costillas, en los miembros, en las axilas y en los omóplatos, como si estas partes hubiesen sido golpeadas, por poco que se mueva) es un efecto alternante con los síntomas 299, 300 y 302 (dolor en las articulaciones estando sentado o echado; los miembros no desean sino que se les deje en reposo, como sucede después de una gran fatiga, o una pérdida considerable, sea de sangre, sea de semen; es necesario cambiarlos de lugar con mucha frecuencia, y tan pronto extenderlos como ponerlos en flexión; dolores como contusivos en todas las articulaciones, mientras el adormecimiento de la mañana; también se ve obligado a remover frecuentemente los miembros, porque cuanto más se les deja en reposo hacen más daño, y porque los dolores se calman durante el movimiento y cesan al despertar por completo; al levantarse, después del medio día, todas las articulaciones están como rígidas).

Los síntomas 337, 596, 597 (bostezos continuos sin deseo de dormir; propensión a bostezar; bostezos y pandiculaciones) son efectos alternantes con el síntoma 573 (deseo de dormir todo el día, con pandiculaciones y bostezos).

El síntoma 373 (sensación de frío glacial en la mano izquierda, que, sin embargo, al tocarla no parece más fría que la otra) es un efecto alternante con los síntomas 610, 611 (la mano derecha está caliente (escribiendo), y la izquierda fría; la mano derecha está notablemente más fría que la izquierda).

El síntoma 375 (frío por todo el cuerpo) es un efecto alternante con los 627, 629 (frío interior, sin frío sensible al exterior; sensación interior de frío, sobre todo en los brazos y en las manos; frío sin que el cuerpo lo esté y sin sed).

El síntoma 562 (tan pronto debilidad, tan pronto sensación de mucha fuerza en las articulaciones) es efecto alternante en una persona sana.

El síntoma 564 (facilidad extraordinaria para todos los movimientos, como si no tuviera cuerpo) es un efecto alternante, después de una sensación de debilidad provocada por la quina.

El síntoma siguiente de la quina (deseo de trabajar, de leer, de escribir, de meditar; mucha prisa por ocupar el cuerpo y el espíritu) es un efecto curativo.

El síntoma siguiente (reposo del espíritu es un efecto curativo, a lo que parece).

Cicuta virosa

Los ensayos más profundos y completos hacen ver que la cicuta virosa es saludable en casos raros, en que ningún otro medicamento conviene homeopáticamente, y sobre todo en casos crónicos; he visto, aún a pequeñas dosis, prolongarse su acción durante tres semanas.

Sólo la homeopatía sabe sacar partido del zumo exprimido de la raíz, del cual emplea la 30ª. dilución.

El síntoma siguiente de la cicuta virosa (reposo del alma; está muy alegre y muy contento de sí mismo y de su situación) es un efecto consecutivo curativo.

Cina maritima

Por importante que sea esta sustancia, no se ha hecho uso de ella, desde hace siglos, mas que para hacer arrojar las ascárides lumbricoides en los niños, a la dosis de 10, 20, 30, 60 granos y más. Paso en silencio los resultados con bastante frecuencia fatales, y aún mortales, de tales dosis... Pero lo que hay de cierto es que, cuando existen estos animales en gran número, su presencia depende siempre de un estado morbo del cuerpo, de la psora que se desarrolla; y en tanto que ésta no se cure no tardarán aquéllos en reproducirse, a pesar del semen-contra; de suerte que su expulsión no conduce a nada.

El semen-contra tiene por otra parte virtudes curativas bien preciosas, como cualquiera podrá convencerse por la lista de los síntomas que provoca en las personas sanas.

La experiencia demostrará que el semen contra es de una potencia eficaz, por ejemplo, en la coqueluche y en ciertas fiebres intermitentes acompañadas de vómitos y de hambre canina. En otro tiempo yo me servía de la trillonésima dilución de la tintura, pero he observado después que las virtudes medicinales de esta última estaban mucho más desarrolladas cuando se eleva a la 30ª. dilución. La dosis de ésta es de uno, dos o tres glóbulos.

Clematis erecta

El zumo acre que se obtiene prensando, poco antes del momento de la eflorescencia, las hojas de la clematis erecta, planta vivaz, común en los setos, se ha empleado con éxito, convenientemente dinamizado y a pequeñas dosis, contra muchas afecciones que provienen de la enfermedad

mercurial, complicadas con la psora, como erupciones en la cabeza y en otras partes, enfermedades de las vías urinarias, estrechez de la uretra y oftalmias. Stapf ha encontrado este medicamento útil en la orquitis; Stoerk lo había ya recomendado en otro tiempo contra los cánceres ulcerados de los labios y de los pechos, las excrecencias fungosas, los tofos, los exantemas crónicos pertinaces, ciertas cefalalgias crónicas y la melancolía.

Cuando los efectos de este medicamento son demasiado fuertes, los calma el alcanfor, y la brionia hace cesar los dolores de muelas que ocasiona.

Cocculus indicus

La coca de Levante posee un gran número de virtudes curativas, como podrá juzgarse por sus síntomas: su tintura, elevada a un alto grado de dilución y de potencia, es indispensable en considerable número de enfermedades frecuentes, entre cuyos síntomas y los de este medicamento hay analogía, particularmente en casos de los llamados espasmos del bajo vientre y en los dolores espasmódicos de otras partes del cuerpo, que disponen mucho el espíritu a la tristeza, sobre todo en las mujeres; también está indicada en una multitud de parálisis de los miembros y en las afecciones morales análogas a las que ella determina.

El alcanfor es su principal antídoto: la duración de su acción varía según el caso en que se la emplea; corta en las enfermedades agudas, se prolonga un gran número de días en las afecciones crónicas.

El efecto siguiente de la coca de Levante: "Alegría, contento, hilaridad; se vuelve chistoso y festivo," es un efecto en parte curativo.

El síntoma siguiente: "Hilaridad y satisfacción (Langhammer)," es un efecto curativo.

Coffea cruda

El café jamás obra sino como un mal paliativo, cuando se le emplea, según la costumbre casi general, contra la astringencia habitual del vientre, tan común en las personas sedentarias, causada por la inacción del conducto intestinal... Mirándolo de cerca podrá uno convencerse de que los efectos que se dicen saludables atribuidos al café, y con los que tratan de justificarse aquellas personas que han contraído el hábito de tomarlo, se reducen casi todos a resultados paliativos.

No obstante, aunque detesto el abuso del café, como bebida habitual, estimo sin embargo las virtudes que posee, en razón del uso médico que de él puede hacerse, sea a título de remedio curativo, en las enfermedades crónicas cuyos síntomas tienen una gran semejanza con sus efectos primitivos, sea a título de paliativo, en las afecciones que se desarrollan con rapidez y van acompañadas de un inminente peligro, cuyos síntomas se asemejan mucho a sus efectos secundarios. Tan sólo en estos casos puede hacerse un uso razonable y prudente de esta sustancia.

Puede remediarse la saburra gástrica por la abstinencia, es decir, no tomando más que una sopa clara en lugar de la comida ordinaria, y un poco de café.

Los dolores causados por un enfriamiento reclaman el uso del café crudo... Un enfriamiento al cual suceden dolores y gana de llorar exige este mismo medicamento.

Colocynthis

Se eleva sucesivamente la coloquintida hasta la decillonésima dilución. Así preparada, tiene una gran eficacia, aún a pequeñas dosis, en los casos siguientes con particularidad:

Moral

Ansiedad; falta de sentimientos religiosos.

Cara, dientes

Costras en la cara; dolor de muelas.

Aparato digestivo

Dolor de estómago, aún después de comer; cólicos violentos, causados sobre todo por contrariedades; zurridos en el vientre; hernia inguinal; diarrea crónica.

Miembros

Dolor contusivo en la articulación del brazo, causado por contrariedades; ciática.

Síntomas generales

Accidentes producidos por la indignación y el despecho, como espasmódico, cólico bilioso, fiebre filiosa, insomnio, etc...

El carácter general de la coloquintida es excitar dolores de calambre en las partes internas y externas; es decir, espasmos tónicos, con dolores constrictivos, presivos. Staphysagria es entonces el antídoto. El café crudo, el alcanfor y el causticum calman también los efectos nocivos de la coloquintida.

Su acción dura mucho tiempo.

Las especies de cefalalgias que la coloquintida provoca explican los recursos homeopáticos que Dalberg ha encontrado en la tintura de esta sustancia en algunas cefalalgias crónicas, en aquéllas sobre todo llamadas artríticas.

La indignación concentrada se combate con la coloquintida.

El síntoma siguiente: "Cámara muy dura que sale por fragmentos (Rueckert)," es un efecto secundario.

Los síntomas siguientes: "Gases en todo el bajo vientre, que no encuentran salida (Langhammer)." "Gases que quedan en el cuerpo (id.);" son probablemente efectos secundarios.

Conium maculatum

Reconozco que el conium es uno de los más poderosos antipsóricos. Frecuentemente es necesario, para que desenvuelva sus efectos saludables, que su uso haya sido precedido del de algunos otros antipsóricos.

Se le administra a la más pequeña dosis posible.

Cuando sus efectos son demasiado violentos se calman oliendo espíritu de nitro dulce, y a veces también tomando un poco de café .

En el tratamiento de las enfermedades en que esta sustancia era homeopáticamente apropiada, los siguientes síntomas han sido principalmente los que ella ha calmado o hecho cesar, aunque se presentaban por accesos distintos.

Moral

Tristeza; hipocondría; ansiedad; mal humor y morosidad; desaliento; irritabilidad; se enfada con prontitud; propensión al despecho; repugnancia al trabajo; propensión a olvidar y debilidad de la cabeza; hipocondría por continencia en los célibes.

Cabeza

Vértigo al mirar alrededor de sí, como si el enfermo fuera a caer sobre el costado; pesadez de cabeza; accesos de cefalalgia disacerante, que obliga a

acostarse; cefalalgia lancinante crónica; punzadas en el vértice de la cabeza; caída de los cabellos.

Ojos

Prurito en los ojos, y después de haberlos frotado, ardor que causa escozor; sensación de frío en los ojos al andar a aire libre; orzuelo en el párpado; miopía; presbicia; ceguera causada por la luz del día.

Oídos

Punzadas en el oído; dislaceración y punzadas en los oídos y alrededor andando al aire libre; punzadas como de estirón en el oído; acumulación de cerumen; zumbido en los oídos; zumbido y tintineo de oídos; hinchazón de las parótidas.

Nariz, cara

Salida de pus por la nariz; prurito en la cara; granos pruritosos en la cara; herpes en la cara; úlceras corrosivas en la cara; calor en la cara; sequedad y falta de la piel en los labios.

Dientes

Dolor de estirón en los dientes sanos, andando al aire libre; dolor lancinante en los dientes.

Garganta, apetito

Deglución involuntaria; picor en la garganta; gargajeo; plenitud en la garganta; hambre canina; el pan no tiene sabor; ardor en la garganta después de comer.

Estómago

Eructos frecuentes todo el día; eructos ruidosos, que tienen el gusto de los alimentos; náuseas en las mujeres embarazadas; pirosis; ácidos en el estómago; peso en el estómago comiendo; dolor constrictivo en el estómago; espasmo de estómago.

Vientre

Punzadas en el hipocondrio izquierdo; plenitud en el bajo vientre, por la mañana, al despertarse; constricción del hipogastrio; torcedura y hormigueo en la región umbilical; sensación de escozor en el vientre; borborignos; retortijones con salida de gases.

Cámaras

Constipación, con deseo inútil de deponer; cámara dura, cada dos días solamente; diarrea; cámaras teñidas de sangre.

Orina

La salida de la orina se detiene de repente, y no se restablece hasta pasados algunos instantes; presión sobre la vejiga, como si la orina quisiera escaparse; orina blanca, turbia, espesa; dolor incisivo en la uretra, al orinar.

Partes viriles

Impotencia y falta de erecciones; erección insuficiente, poco prolongada; coito sin energía: desfallecimiento después de acto venéreo.

Reglas

Espasmos de la matriz; punzadas en la matriz; presión de arriba abajo y punzadas en la vagina; punzadas en los grandes labios; prurito en las partes genitales; reglas escasas; durante las reglas, presión hacia abajo y estirones en los muslos; flujo por la vagina; flores blancas acres, que escorían.

Coriza, laringe

Estornudos frecuentes: obstrucción de la nariz; obstrucción de la nariz, por la mañana; romadizo crónico; sensación penosa de sequedad en la nariz; tos, sobre todo en los sujetos escrofulosos.

Pecho

Asma, andando; asma, por la mañana, al despertarse; asma, por la mañana; punzadas en el esternón; sacudidas en el pecho.

Tronco

Tensión en la nuca; dolor con escozor en las vértebras inferiores del cuello; presión quemante sobre las espaldas; presión encima de las caderas; dolor de estirón en las caderas.

Miembros

Sudor en la palma de las manos; laxitud en las rodillas; calambres en las pantorrillas; agitación de las piernas; frío en los pies y en las manos; tendencia de los pies a enfriarse.

Piel

Prurito en la piel; frecuentes manchas rojas y pruritosas en el cuerpo; manchas morenas en el cuerpo; erupción como la producida por las ortigas de resultas de grandes movimientos de cuerpo; antiguos herpes húmedos; endolorimiento de la piel del cuerpo.

Sueño

Soñolencia durante el día; soñolencia, en las primeras horas de la noche, con oclusión de los párpados; tarda mucho tiempo en dormirse, por la noche, en la cama; sueño turbado por ensueños; muchas pesadillas durante la noche; sueño que no repara las fuerzas; laxitud, por la mañana, en la cama; dolores nocturnos.

Síntomas generales

Agitación, sobre todo en las piernas; paroxismos de hipocondría y de histerismo; punzadas acá y allá en todo el cuerpo; malestar al aire libre; debilidad súbita, andando; quebrantamiento de los miembros; laxitud general, especialmente en las piernas; sensación de malestar en todos los miembros, como a consecuencia de un exceso de fatiga.

La cicuta mayor es uno de los medicamentos cuyos efectos primitivos apenas pueden distinguirse de los consecutivos.- Los funestos accidentes que siguen al uso de la cicuta a grandes dosis son verdaderos efectos

consecutivos producidos por la reacción de la vida, a la cual habían atacado profundamente dosis tan elevadas y tan frecuentemente repetidas.

En este caso se observa una resolución de la cohesión de las fibras, acompañada de inflamación asténica y de la sensibilidad más penosa. Lo contrario parece que tiene lugar durante el efecto primitivo de la cicuta que supone una rigidez, una condensación, una constricción de las fibras, con hinchazón de las glándulas y disminución de los sentidos, como lo confirman algunos casos de infartos glandulares en las mamas y en los labios, de resultas de contusiones y de catarata dependiente de un golpe, que he tratado y curado homeopáticamente.

El síntoma siguiente de la cicuta mayor: "Sueño tranquilo, muy profundo, sobre todo por la mañana, y de más duración que de ordinario (Franz)," es un efecto consecutivo curativo.

En el síntoma 281: "Serenidad de ánimo; tiene deseo de hablar (Langhammer)," el estado contrario de la moral cesa por la reacción curativa del organismo.

Los síntomas 282 y 283: "Por la mañana se encuentra bien, está sereno y fuerte (Fanz).- Imaginación libre y serena (id.)," son efectos curativos del organismo, reacción de la vida.

Cuprum metallicum

Uno o dos glóbulos de uno de los diversos grados de dinamización, desde la millonésima hasta la trigésima atenuación, según los casos, es la dosis de este medicamento que conviene administrar a los enfermos.

La generalidad de los accidentes que tienen lugar en las personas envenenadas por el cobre se manifiestan ordinariamente por grupos, que

duración de media a una hora, y reaparecen de vez en cuando por accesos compuestos casi de los mismos síntomas; por ejemplo, palpitaciones de corazón, vértigos, tos, esputo de sangre, constricción dolorosa del pecho, suspensión de la respiración; o dolor presivo de pecho, laxitud, confusión de la vista, oclusión de los ojos, pérdida del conocimiento, respiración frecuente, agitación, frío en los pies, hipo, etc. El cobre es por lo tanto homeopático a las enfermedades en que se observan accesos irregulares de síntomas análogos, como algunas especies de espasmos crónicos, parciales o generales; corea (Niemann); epilepsia (Aretio, Duncan, Coechlin); coqueluche; ciertas erupciones cutáneas; úlceras antiguas, y sobre todo afecciones espasmódicas en las personas muy irritables, por ejemplo, en el cólera.

Parece que su duración de acción no pasa de algunos días.

Como antipsórico, el cobre conviene sobre todo en los en que existen algunos de los síntomas siguientes:

Moral, cabeza

Desaliento; dolor de cabeza después de los accesos de epilepsia; dolor en la cabeza, como si estuviese hueca.

Ojos

Dolor presivo en los ojos.

Dientes

Estirones que se extienden desde los dientes hasta las sienes.

Estómago

Náuseas después de beber leche.

Orina

Incontinencia de orina en la cama.

Coriza, tos

Obstrucción de la nariz; algunas especies de coqueluche.

Miembros inferiores

Ardor en la planta de los pies; sudor de pies; supresión del sudor de los pies.

Piel

Úlceras antiguas.

Sueño

Sobresaltos durante el sueño.

Síntomas generales

Laxitud crónica; perspicacia excesiva de los sentidos; algunos casos de epilepsia; frío después de los ataques de epilepsia.

Los antídotos químicos del cobre son las disoluciones de los sulfuros alcalinos y la clara de huevo; los dinámicos, es decir, los que deben emplearse contra los efectos demasiado pronunciados de su administración homeopática, son: el aguardiente alcanforado, la belladona, china, cocculus, dulcamara, hepar sulphuris, ipecacuana, mercurius y nux vomica.

Cyclamen europaeum

En vista del pequeño número de síntomas puros del cyclamen, podrá juzgarse que es un excelente remedio en varios estados morbosos desesperados. Hasta aquí he usado una muy pequeña parte de gota de la dilución del jugo al millonésimo; pero he observado en muchos casos que esta dosis era demasiado fuerte todavía para los usos de la homeopatía.

El cyclamen indica entre sus síntomas un "oscurecimiento de la vista, al cabo de hora y media (Langhammer)." He aquí el por qué algunos han encontrado esta raíz útil en la confusión de la vista producida por un

enfriamiento.

El efecto siguiente de cyclamen: "Un dolor de muelas sordamente tactivo, que había durado toda la noche anterior, cesó en un minuto (Franz)," es un efecto curativo, reacción del organismo.

Digitalis purpurea

Una muy pequeña parte de gota de la quintillonésima, o mejor de la decillonésima dilución, se encontrará todavía con frecuencia demasiado fuerte para los usos de la homeopatía. la acción de esta débil dosis dura algunos días; la de una dosis más fuerte se prolonga durante muchas semanas.

Entre los efectos de la digital se observa el síntoma siguiente: "El pulso estuvo, durante veinticuatro y aún cuarenta y ocho horas, mucho más lento que de ordinario; en seguida volvió a estar más frecuente y más pequeño (Lettsom)."

Este fenómeno es el más común y el más seguro de los efectos de la digital: después que ha principiado por dar lentitud al pulso (efecto primitivo), al cabo de algunas horas, la vida produce un estado inverso (efecto reactivo o secundario), es decir, que el pulso adquiere más viveza y es más pequeño. En vista de ésto véase cuán engañados viven los médicos ordinarios, cuando tratan de provocar, por medio de la digital, una lentitud duradera del pulso.

El síntoma siguiente: "Después del flujo de orina, retención de orina, en seguida náuseas, vómito y diarrea (Withering)," es un efecto alternante muy raro de la digital, y que no tiene lugar más que cuando la dosis es demasiado fuerte. Es mucho más frecuente y ordinario ver la dificultad de orinar

durante la acción primitiva de este medicamento. Esta es la razón por qué se muestra con frecuencia útil en las hidropesías que van acompañadas de semejante dificultad en la emisión de la orina y de otros síntomas análogos a aquéllos que caracterizan sus efectos primitivos, porque la excreción copiosa de orina y frecuentemente involuntaria, que se observa por el uso de la digital, no es más que el resultado de su acción secundaria o de la reacción del organismo.

(Compárese con la nota, t.(II, p. 188. Doctr. et tratiemen homoeop. des maladies chroniques).

El síntoma 347 de la digital: "Propensión a los trabajos de gabinete y a toda suerte de ocupaciones (Hormburg)," es un efecto curativo.

El síntoma 355: "El espíritu generalmente está tranquilo," es un efecto, en gran parte, secundario y curativo.

Cuando la digital produce efectos demasiado pronunciados, se les calma haciendo oler una disolución de alcanfor. Otros aconsejan la nuez vómica o el opio como antídoto.

Cuando existe este síntoma: "Debilidad hasta el punto de causar la muerte (Maclean)," el opio obra como antídoto.

La duración de acción es muy larga.

Drosera rotundifolia

He hecho uso desde luego de la dilución del jugo de la planta al trillonésimo, pero después he tenido que recurrir a diluciones más elevadas, y he concluido por fiarme en la decillonésima.

Una muy pequeña porción de una gota de este líquido; es decir, uno o dos glóbulos que en él se hayan empapado, bastan en aquellos estados

morbosos análogos a los que la planta puede provocar en las personas que gozan de salud.

Así, por ejemplo, una sola dosis basta para curar homeopáticamente la coquelouche epidémica, como puede juzgarse en vista de los síntomas 50, 53, 57 y 62, pero especialmente en virtud del síntoma 58 y de la segunda parte del 87.

La drosera todavía tiene necesidad de nuevas investigaciones respecto de sus efectos puros sobre la manera de obrar en el hombre sano. El alcanfor es su calmante y su antídoto.

Entre los síntomas de la drosera se encuentra el siguiente: "En el fondo de la garganta (y en el velo del paladar), sensación de aspereza, de picor y de sequedad, que excita a toser, con espucción de un moco amarillo y ronquera, de suerte que no puede hablar sino esforzándose y en voz muy baja: al mismo tiempo experimenta opresión en el pecho, como si alguna cosa detuviera en él el aire al toser y al hablar, imposibilitando el acto de la expiración (durante muchos días) (Wislicenus)." A este síntoma debe parecerse mucho el estado que se observa en algunas especies de tisis laríngea, en que la drosera despliega tan gran eficacia, suponiendo que la acción no dependa de algún miasma específico, de la sífilis o de la sarna. Borrichius afirma que esta planta excita también una tos muy violenta en los carneros. Varios médicos antiguos ya la habían usado en algunas toses del mal carácter y en tisis supurativas, en las que la encontraron saludable, confirmando de este modo su eficacia homeopática.

Los síntomas 153, 154 y 155 de la drosera: "Experimenta una calma interior y serenidad (Gutmann).- Reposo de espíritu (Langhammer).- Alegría y firmeza; no teme a nada, porque está persuadido de que ha obrado como debía (id.)," son reacciones de la fuerza vital, efectos secundarios, efecto curativos.

Dulcamara

La dulcamara tiene una acción que dura mucho tiempo. El alcanfor modera sus efectos si son demasiado intensos.

Se le ha considerado eficaz hasta aquí en los casos en que se encontraban, entre otros, los síntomas siguientes:

Cabeza

Terebración y ardor en la frente; sensación en la frente como si estuviera comprimida con una plancha.

Ojos

Oftalmia escrofulosa; amaurosis incipiente.

Tos

Tos con ronquera; especie de coqueluche después de un enfriamiento.

Orina

Catarro de la vejiga con dificultad de orinar.

Piel

Costras de leche. Herpes húmedos supurantes. Erupciones herpéticas, con hinchazones glandulares.

Síntomas generales

Reumatismos después de un enfriamiento.

Se encontrará a la dulcamara específica en algunas fiebres epidémicas, así como en ciertas enfermedades agudas causadas por un enfriamiento.

Un enfriamiento considerable, cuando la diarrea es su consecuencia, reclama dulcamara.

Euphrasia officinalis

Por poco numerosas que sean las observaciones que presentamos sobre los efectos puros de esta planta, bastarán sin embargo para hacer ver que los antiguos no habían dado sin fundamento a la euphrasia el sobrenombre con que se la designa, y que no merece el olvido en que hoy se encuentra.

La homeopatía encontrará casi siempre en la más pequeña parte de una gota de este jugo una dosis demasiado fuerte todavía.

En dos días, con el uso de este medicamento, desaparecieron una presión en los ojos, de que el sujeto se quejaba hacía ya mucho, y unas manchas oscuras en la córnea.

Ferrum metallicum

Allí donde todas las aguas de la comarca contienen ordinariamente un poco de hierro, todos los habitantes manifiestan señales evidentes de su funesta influencia... Allí, más que en cualquiera otra parte, se encuentran enfermedades crónicas de una gran importancia y de una especie particular, en sujetos cuyo género de vida nada tiene de reprehensible. Una debilidad de todo el cuerpo, o de algunas partes, próxima a la parálisis; ciertos dolores violentos en los miembros, afecciones diversas del bajo vientre, vómitos de los alimentos por el día o por la noche, tisis pulmonares, frecuentemente acompañadas de hemotisis, falta de calor vital, supresión del flujo menstrual, el aborto, la impotencia, la esterilidad, la ictericia y otras muchas caquexias raras, están allí a la orden del día. Falta mucho para que la lista que damos de los síntomas provocados por el hierro esté todavía completa.

Dosis masivas frecuentemente repetidas de hierro y los baños mulotiplicados en una agua ferruginosa ejercen una acción que se prolonga

durante varios meses. Hasta la duración de acción de la dosis a la trigésima dilución, tal cual las usa al presente la homeopatía en los casos ordinarios, se extiende todavía a bastante número de días.

Las alteraciones crónicas de la salud que provienen del abuso del hierro se alivian en gran parte con una o dos dosis de un centésimo, o de un milésimo de grano de hígado de azufre calcáreo, y la generalidad de los síntomas que queden todavía ceden a pulsatilla, a no ser que, o que sucede en ciertos casos, el conjunto de ellos indique más bien el uso de algún otro medicamento.

Graphites

Se eleva este medicamento al sestillonésimo, al octillonésimo y al decillonésimo grado de dilución... Bajo esta forma, el medicamento puede servir a título de antipsórico homeopático; se administra a la dosis de uno, dos o tres glóbulos empapados en la disolución.

La duración de acción de graphites es larga.

Usado homeopáticamente en las enfermedades crónicas, se muestra sobre todo útil contra los síntomas siguientes:

Moral

Se cree desgraciado; ansiedad por la mañana; ansiedad; ansiedad trabajando estando sentado; mal humor; aversión al trabajo.

Cabeza

Estado como de embriaguez por la mañana, al salir de la cama; vacío en la cabeza; malestar a consecuencia de trabajos de gabinete; ruido en la cabeza; dolor penetrante en un lado de la cabeza, l en los dientes y en las glándulas

del cuello; sudor en la cabeza al andar al aire libre; prurito en la cabeza; caída de los cabellos, hasta de los lados de la cabeza; tiña.

Ojos

Dolores presivos en los párpados, como si el ojo contuviera un grano de arena; presión, punzadas y lagrimeo en los ojos; párpados y pestañas unidos por un pus seco; oscurecimiento de la vista al bajarse; las letras se confunden unas con otras leyendo; objetos relumbrantes delante de los ojos; aversión a la luz del día.

Oídos

Sequedad del oído interno; flujo de pus por el oído; mal olor del oído; costras detrás de las orejas; dureza de oído; chillido y tintineo en los oídos; zumbido de oídos; batidero ruidos en los oídos; silbido en los oídos.

Nariz

Mal olor de la nariz; costras secas en la nariz; entumecimiento de la nariz.

Cara

Calor errático en la cara; parálisis de un lado de la cara; manchas pecatosas en la cara; erupción de granos que fluyen en la cara; ulceración en los ángulos de la boca; ulceraciones en el interior de los labios; caída de los pelos de la barba; tubérculos dolorosos en la mandíbula inferior.

Dientes

Dolor de muelas durante la noche; odontalgia lancinante después de haber bebido un líquido frío; hinchazón de las encías.

Boca, garganta

Sequedad de la boca por la mañana; gargajeo; sensibilidad de la garganta, en la región de la laringe; dolor de garganta casi continuo al tragar; dolores, durante la noche, en la garganta.

Apetito, estómago

Repugnancia a los alimentos calientes; hambre excesiva; eructos; náuseas por la mañana; náuseas cada vez que se come; debilidad de estómago, presión en el estómago; punzada, por la noche, en el estómago y escarbamiento en el pecho.

Vientre

Peso en el bajo vientre; dureza en el hipogastrio; endolorimiento en las ingles; meteorismo en el bajo vientre; meteorismo al levantarse de la mesa; acumulación de gases; borborignos; emisión de una gran cantidad de gases.

Cámaras

Constipación crónica con dureza en la región hepática; cámaras que no producen el bienestar que en el estado ordinario; deposiciones demasiado blandas, durante mucho tiempo; salida de moco por el ano; dolor de los tumores hemorroidales del ano; dolor y escozor de las hemorroides después de la defecación; dislaceración dolorosa con escozor en las hemorroides; hemorroides voluminosas.

Orinas, partes viriles

Emisión de orina durante la noche; letargo del apetito venéreo; apetito venéreo desordenado; falta de erección por la mañana; eyaculación casi involuntaria, sin erección; muy poco placer en el acto del coito.

Reglas

Escoriación entre los muslos; retardo de las reglas, con violentos retortijones; reglas escasas, muy pálidas; dolores durante las reglas; espasmos del bajo vientre mientras las reglas; dolores en el pecho mientras las reglas; debilidad durante las reglas; flores blancas, como agua; flores blancas abundantes antes y durante las reglas.

Coriza, laringe

Obstrucción de la nariz; sequedad penosa de la nariz; flujo de moco por la nariz; coriza durante el día, cuando se pone el tiempo frío; alteración de la voz; picor en la garganta; tos; tos durante la noche.

Pecho

Asma; opresión de pecho, espasmo de pecho.

Tronco

Dolor en la nuca; dolor de riñones, como el que proviene de un fuerte cansancio; dolor de riñones constrictivos.

Miembros superiores

Calambre en la mano; callos en las manos; tofos artríticos en los dedos; escoriación continua entre los dedos; dolor de la luxación en la articulación del pulgar.

Miembros inferiores

Escoriación entre las piernas; entorpecimiento del muslo; agitación de las piernas; herpes en el muslo; herpes en la corva; punzadas en el talón al apoyarse sobre él; frío en los pies, por la noche, en la cama; ardor en los pies; entumecimiento de los pies; piel callosa o córnea en los dedos; ampollas en los dedos, ulceración en los dedos; engrosamiento y deformidad de las uñas de los dedos.

Piel

Escoriaciones en diversos puntos del cuerpo, en los niños; dificultad de curar las úlceras cutáneas; herpes; falta antigua de la transpiración cutánea.

Sueño

Dificultad de dormirse, y, después de dormido, opresión de pecho hasta la sofocación; modorra por la noche; sobresalto al dormirse; dolores nocturnos que se sienten durante el sueño; sueño agitado; sueño no reparador; ensueños penosos, terribles; ansiedad, por la noche, que obliga a dejar la

cama.

Síntomas generales

Calambres en diferentes sitios, porejemplo, en las nalgas, en las pantorrillas, etc.; estirones en los miembros; propensión a los esguinces; entorpecimiento de las partes externas, del pecho, de los brazos, de las piernas; facilidad de resfriarse; sudor al menor movimiento; sudor por la noche.

Cuando hay constipación crónica y un retardo de algunos días en las reglas origina incomodidades, frecuentemente es indispensable echar mano de graphites, siendo raro que se encuentre útil la repetición de este medicamento, aún después de otros intermedios.

La olfacción de un glóbulo de la trigésima dinamización de arsénico parece que es el antídoto de graphites, sobre todo de la desesperación que ocasione.

Muchos de sus síntomas también ceden a una débil dosis de nux vomica.

Guajacum officinale

Los síntomas contra los que este medicamento se ha mostrado eficaz son sobre todo los siguientes:

Cabeza

Ataques de gota a la cabeza.

Ojos, oídos

Hinchazón de los ojos; dolor en los oídos.

Garganta, apetito

Sensación de moco en la garganta que provoca náuseas; repugnancia a la leche.

Cámaras

Constipación.

Pecho

Dolor de costado; tisis pulmonar con pus fétido.

Miembros

Dolores lancinantes, gotosos en los miembros; contracturas producidas por dolores dislacerantes, penetrantes en los miembros, que son provocados por el menor movimiento y van acompañados de calor, sobre todo cuando se ha abusado del mercurio.

Una gota de la tintura espirituosa vertida en una onza de agua de la cual la resina se disuelve perfectamente por la agitación, basta para una dosis, que todavía se encontrará demasiado fuerte en algunos casos.

Helleborus niger

Los síntomas de esta planta, que han sido observados por mí y por mis discípulos, son en pequeño número; sin embargo, pueden considerarse como el primer paso dado en una nueva carrera. Ellos nos dan a conocer que el eléboro negro debe ser saludable en una especie particular de fiebres, en algunas enfermedades caracterizadas por la hinchazón, y en ciertas afecciones del espíritu.

El alcanfor parece que es la sustancia que calma con más frecuencia los efectos primitivos demasiado violentos de esta planta; pero la quina es la que más conviene para hacer cesar los efectos consecutivos, cuando estos son nocivos.

Diferentes observaciones me han hecho concluir que es necesario mirar como el primero de los principales efectos del eléboro negro el estupor, el entorpecimiento del sensorium commune y estado en el cual con buena vista

no se ve más que incompletamente y nada llama la atención; en el que con un oído sano no se oye con claridad; con órganos del gusto bien constituidos no se encuentra sabor a nada; en que el individuo está siempre o con frecuencia sin pensar; se acuerda poco o nada de lo pasado, hasta de aquéllo que acaba de suceder; en el que nada alegra, ni se duerme más que ligeramente, no disfrutando por lo tanto de un verdadero sueño reparador; por último, en el que no se tiene ni la atención ni las fuerzas necesarias para trabajar.

Este síntoma del eléboro (hinchazón acuosa súbita de la piel), reunido a los síntomas 104, 105, 106 (emisión copiosa de orina sin deseo urgente al cabo de veinticuatro o de veintiséis horas), (Langhammer): frecuentes ganas de orinar, emisión poco copiosa de orina después de transcurridos tres cuartos de hora, dos horas y media y tres y cinco horas y media (id.); emisión copiosa de orina acuosa (Stapf), parece que promete mucho en algunas enfermedades caracterizadas por la hinchazón. Aquellas de estas enfermedades cuyos síntomas ofrecen homeopaticidad con los del eléboro negro, se curan con esta sustancia pronta y seguramente: esto es lo que explica la eficacia que se ve desplegar a veces a las píldoras de Bacher, que son al parecer un descubrimiento de la medicina doméstica debido al acaso.

Hepar sulphur

Este medicamento se ha encontrado útil sobre todo cuando existía uno u otro de los síntomas siguientes:

Ojosa, oídos

Dolor agudo encima del ojo, todas las tardes; punzadas en los ojos; fotofobia; flujo de pus fétido por el oído.

Nariz, cara

Dolor terebrante en la raíz de la nariz, todas las mañanas; desde las siete hasta el medio día; erisipela en la cara con tensión prurítica.

Garganta, apetito

Sequedad de la garganta; carraspera en la garganta con dificultad de hablar, pero no de tragar; hambre canina.

Estómago, vientre

Eructos ácidos; náuseas con frío y palidez; hinchazón y presión en la región epigástrica; dolor de estómago frecuente; dolor constrictivo en el bajo vientre; punzadas en el lado izquierdo del vientre, cambio de sitio de los gases; emisión difícil de gases por el ano, por las mañanas.

Orinas, partes viriles

Micción por la noche, durmiendo; flujo mucoso por la uretra; falta de apetito venéreo; ausencia de erecciones; erecciones sin energía durante el coito; emisión del licor prostático después de orinar o después de una cámara dura.

Reglas

Gran retardo de las reglas; flores blancas y escoriaciones en la vulva; úlcera cancerosa en la mama con dolor lancinante, quemante y que huele a queso rancio; dolor dislacerante en el brazo, que se extiende hacia la úlcera.

Laringe, pecho

Tos; fuerte tos por la noche en la cama; constricción espasmódica del pecho, después de hablar.

Tronco

Tirones en la espalda entre los hombros; sudor fétido en las axilas.

Miembros

Quiste en la punta del codo; entorpecimiento de los dedos; dolor de tirón en los miembros, sobre todo por la mañana al despertarse.

Sueño, fiebre

Bostezos; calor pasajero con sudor; propensión a sudar entre día.

Síntomas generales

Debilidad y temblor después de haber fumado.

El antídoto del hepar sulphuris es la belladona: la camomila sirve también contra el dolor de vientre y la diarrea.

El síntoma 48: "Olfato muy fino," parece ser efecto curativo.

El síntoma 127: "Si no orina por la noche, cuando menos se despierta para ello", es una reacción curativa del organismo.

Hyoscyamus niger

El cuadro que presentamos de los síntomas que el beleño tiene la facultad de provocar en las personas sanas, indica cuáles son los desórdenes de la moral, de las facultades intelectuales y de los sentidos en que se puede esperar usarlo con buen éxito. La cuarillonésima parte de una gota de jugo, o menor una pequeñísima partícula de dicha gota, es más que suficiente para las aplicaciones homeopáticas, cuando se tiene cuidado de alejar del enfermo cualquier otro estimulante o medicamento extraño.

Oliendo frecuentemente una disolución saturada de alcanfor, se hacen cesar los funestos efectos del beleño cuando se ha empleado, sea a grandes dosis, sea en los casos en que no era homeopático.

Por numerosos que sean los síntomas del beleño, la lista de ellos todavía tiene necesidad de completarse.

Reuniendo los síntomas 113, 119, 122, 125, 127, 134, 136, 137 y 138 a los que corresponden al estado del espíritu y de la moral (96, 99, 104, 419, 451, 454, 465, 472 y 494), a las convulsiones (349, 380, 385) y a algunos otros

todavía (83, 84, 335, 337), resulta de ellos una imagen bastante exacta de la hidrofobia ordinaria que sobreviene después de la mordedura de un perro rabioso; en su consecuencia, no debe ser raro que el beleño cure homeopáticamente la rabia. Las verdaderas historias de esta terrible enfermedad nos demuestran que presenta en el hombre algunas variedades; por lo tanto cada una debe tener su remedio homeopático, y entre estos el beleño no ocupará el último lugar. Vienen en seguida, en otros casos, el datura stramonium y la belladona, según el conjunto de síntomas. Ya con la belladona se han conseguido algunas curaciones completas, y mayor número se hubieran visto si su acción no fuera perturbada por otros medios que se han empleado juntamente con ella, y sobre todo si no se la hubiera dado a dosis bastante fuertes, capaces de matar al enfermo.

Las dosis fuertes de los remedios homeopáticos son con mucha más seguridad nocivas que las de los remedios antipáticos o alopáticos. Cuando hay una grande analogía entre los síntomas de la enfermedad y los de la sustancia medicina, es un verdadero crimen el no prescribir ésta a la más débil dosis posible. Persuadido de ello por una experiencia mil veces repetida, yo declaro esta regla aplicable sin excepción a todos los medicamentos homeopáticos, especialmente cuando la enfermedad es aguda, y en particular en lo que concierne al uso de la belladona, del datura stramonium y del beleño en la rabia. Que no se diga, pues, que un enfermo ha muerto a pesar de haberle administrado uno de estos tres remedios a fuertes dosis, repetido cada dos o tres horas, porque precisamente por esto sucumbe, y el médico es quien lo mata. Una sola fracción de la decillonésima, repetida cada tres o cuatro días, le hubiera curado de un modo fácil y seguro.

Las hemorragias del beleño parece que todas son efectos primitivos, y de aquí la utilidad de esta planta en las hemorragias internas, cuando hay analogía entre los síntomas de la enfermedad y los suyos.

El amor desgraciado con celos reclama el beleño.

El deseo de deponer y las deyecciones frecuentes que provoca el beleño son un efecto alternante con el retardo de las cámaras y la falta de gana de regir el vientre; sin embargo, el primero de estos dos efectos parece que pertenece de un modo más particular a la acción primitiva. También parece que existen aquí dos especies de efectos alternantes: mucha gana de deponer con cámaras raras o frecuentes, y poca gana con escasa o ninguna cámara, o también con cámaras frecuentes. No obstante, la frecuencia de la gana de mover el vientre parece que es un efecto que alterna más especialmente con la poca abundancia y la rareza de las deposiciones.

La excitación a orinar y la falta de esta excitación, la secreción poco abundante y la secreción copiosa de orina son efectos alternantes del beleño; de suerte que puede haber al mismo tiempo mucho deseo de orinar con emisión de mucha o de poca orina, como también inacción de la vejiga con secreción escasa o muy abundante de orina; sin embargo, gran deseo de orinar con emisión escasa parece que es el efecto primitivo principal y más ordinario.

El exceso de vivacidad (véanse síntomas 312, 327, 334, 419, 422) alterna en la acción del beleño con la gana de dormir y el sueño; sin embargo, parece que es el principal de estos dos efectos primitivos.

El síntoma 52: "Presbicia con gran lucidez de la vista y dilatación de las pupilas; la presbicia duró algunos días y no disminuyó sino poco a poco (Langhammer)," es una reacción curativa del organismo en un miope.

El síntoma 4: "Reminiscencia de las cosas pasadas hace mucho tiempo," es un efecto curativo.

Ignatia amara

La rapidez con que se suceden los efectos alternantes a que da lugar el haba de San Ignacio hace que convenga principalmente en las enfermedades que con más frecuencia se presentan en el curso de la vida. Por lo tanto, justamente puede considerarse como un remedio policresto.

Comúnmente el haba de San Ignacio cumple su acción en el espacio de un pequeño número de días; sin embargo hay constituciones y estados morbosos en que no puede provocar ninguna evacuación, y entonces he visto prolongarse algunas veces su efecto durante nueve días. No conviene más que en un número muy corto de afecciones crónicas, y todo lo más puede darse como remedio intercurrente después de otro mejor apropiado que ella, y cuya acción sea más duradera.

Cuando se hace uso de esta sustancia, sucede en ocasiones lo que rara vez se observa en otras sustancias: que la primera dosis no llena el objeto que nos proponemos, porque, en virtud de una causa desconocida, obra desde luego por sus síntomas opuestos a los de la enfermedad; de donde resulta inmediatamente después, durante la reacción, una agravación de aquélla, semejante a la que producen todos los paliativos. En tal caso se puede, sin recurrir a ningún otro remedio intermedio, dar en seguida otra dosis de la misma dilución, de modo que entonces no se obtiene la curación sino con ayuda de una segunda dosis. Es menester dar valor únicamente a los efectos contrapuestos del medicamento, sobre los cuales volveré a hablar más adelante. No obstante, este caso no se observa frecuentemente; porque de ordinario, en una enfermedad que sobreviene prontamente, la primera dosis obra del mismo modo que el haba de San Ignacio y es capaz de obrar homeopáticamente, cuando ha sido bien elegida según la analogía exacta de los síntomas.

Cuando, en un sujeto muy irritable, o a causa de una dosis demasiado fuerte, el haba de San Ignacio provoca un exceso de sensibilidad, o una exaltación ansiosa de la sensibilidad, una gran precipitación, etc., el café es el antídoto homeopático a que debe recurrirse. Mas, si ha sido administrada sin verdadera indicación, entonces los accidentes pueden apaciguarse, según su naturaleza, ora con la pulsatila o con la camomila ora, en ciertos casos más raros, con la coca de Levante, el árnica, el alcanfor o el vinagre.

Aunque se note alguna analogía entre los efectos positivos del haba de San Ignacio y los de la nuez vómica, se encuentra, sin embargo, una gran diferencia entre ellos, cuando se hace uso de estas dos sustancias, puesto que el estado moral en el que la primera despliega su eficacia, se aleja mucho de aquél en que conviene la segunda. No es en las personas, ni en las enfermedades en que predominan la cólera y la violencia, sino en aquéllas en que reinan alternativas rápidas de hilaridad y de gana de llorar, o los otros síntomas señalados al fin del artículo de la haba de San Ignacio en los que conviene este medicamento, aún suponiendo que los demás síntomas se parezcan a los que puede provocar dicha sustancia.

Aún después de haber sido elevada a un alto desarrollo de su potencia, el haba de San Ignacio es un remedio capital en los casos de accidentes provocados por ofensas en personas que no tienen disposición a encolerizarse o a vengarse, sino que concentran en sí mismas el disgusto que experimentan; en una palabra, en aquéllas que tienen la costumbre de atormentarse continuamente con el roedor recuerdo de las injurias que han recibido, y por consecuencia también en los estados morbosos que deben su origen a esta causa. Por esta razón, ataques de epilepsia, muy crónicos, que siempre son determinados por contrariedades o por cualquier otro motivo de indignación, y que nunca aparecen en otras circunstancias, pueden muy bien ser precavidos cada vez con el uso pronto del haba de San Ignacio; del

mismo modo las epilepsias determinadas en los jóvenes por un susto, pueden también, antes que repitan algunas veces, ser curadas con este medicamento. pero es inverosímil en extremo que el haba de San Ignacio haya curado jamás otras especies de epilepsias crónicas: al menos los casos de este género que se encuentran en los autores no son perfectamente claros, porque casi siempre se habían administrado otras sustancias enérgicas al mismo tiempo que aquélla y tampoco hay seguridad de que la curación fuese duradera.

Cuando una persona es acometida, por la primera vez, de un ataque de epilepsia, de resultas de un suceso desagradable, y si este ataque es alarmante por su duración o por la prontitud con que repite, una sola pequeña dosis de tintura de haba de San Ignacio cura casi ciertamente y con frecuencia para siempre, como yo lo he experimentado. Por otra parte, existen epilepsias crónicas, en las que esta sustancia no puede procurar recursos duraderos por el mismo motivo que le impide tener esta facultad en otras afecciones crónicas, porque sus efectos primitivos particulares, la mayor parte de las veces opuestos los unos a los otros, se suceden también en las enfermedades, conservando ese carácter de oposición; de suerte que, cuando la primera dosis ha hecho cesar el estado morbosos, no hay que apresurarse a dar luego después de una segunda dosis, porque reproduciría la enfermedad, presentándose entonces el efecto alternante contrario, y llevaría consigo todos los inconvenientes del efecto consecutivo de un paliativo. Está, por tanto, probado que el haba de San Ignacio no conviene ni es saludable más que en los ataques súbitos y en las enfermedades agudas.

Conviene administrar este medicamento por la mañana, a menos que no haya peligro en esperar, porque, tomado poco tiempo antes de acostarse, produce demasiada agitación durante la noche.

Si entre los efectos alternantes del haba de San ignacio se encontrara uno que produjese dolor de garganta con punzadas al trabar (hecho que jamás me ha enseñado la experiencia), debería ser en extremo raro y por esto mismo de muy débil valor en el tratamiento de las enfermedades. Así es que ni aún en los caso en que había homeopaticidad con los otros síntomas, he podido curar jamás, con el haba de San Ignacio, ningún dolor de garganta en el cual las punzadas se presentaban e el acto de la deglución; cuando, por el contrario, las punzadas tenían lugar fuera del acto de deglutir, la curación, con este medio, era segura, rápida y duradera si los demás síntomas morbosos tenían similitud con los de la referida sustancia.

La angina del haba de San Ignacio, en la que se experimenta, fuera del acto de la deglución, la sensación como de una hinchazón o de un tubérculo en la garganta, apenas provoca más que un dolor de escoriación en este tubérculo durante la deglución; por lo tanto, es necesario que este carácter se presente también (siendo los demás síntomas semejantes) en la angina que se pretenda curar con esta sustancia; en este caso se puede estar cierto de una curación rápida (Véanse los síntomas 164, 166).

El haba de San Ignacio indica entre sus efectos una "sensación particular de debilidad en el epigastrio y en el hueco del estómago (al cabo de dos horas) (compárese con los síntomas 335 y 632)." Esta sensación de debilidad en la región epigástrica es un síntoma característico del haba de San Ignacio.

El dolor de cabeza en el que parece que se tiene un clavo implantado en el cerebro, y al cual los antiguos daban el nombre de clavo, es característico del haba de San ignacio; una presión como por un cuerpo puntiagudo, tal cual se presenta también en los otros síntomas (365, 463, 486); sin duda es preciso citar aquí la presión como por un cuerpo duro, indicada en los síntomas 600 y 59 (aquí y allí en el periostio, en medio de los huesos largos, y no en las articulaciones), dolores pasajeros, como contusivos o semejantes a la presión

que causaría un cuerpo duro, durante el día, pero sobre todo estando echado de cualquier lado, por la tarde en la cama; dicha presión desaparece acostándose en decúbito supino.

Dolor de cabeza como de presión por un cuerpo duro sobre la superficie del cerebro, que repite por accesos.

Este dolor de cabeza (síntoma 59) y casi todos los que provoca el haba de San Ignacio son, como ya hemos dicho, prontamente curados con el café.

Uno de los caracteres del haba de San Ignacio es el prurito, que desaparece fácilmente del sitio que ocupa por un ligero roce (Véanse síntomas 613, 614).

El frío febril que cede al calor exterior es característico del haba de San Ignacio.

El calor del haba de San Ignacio casi nunca es más que exterior (718, 719), ni generalmente va acompañado de sed, aún cuando se presente bajo la forma de una fiebre intermitente. Así, esta sustancia no puede curar de una manera duradera más que las fiebres intermitentes que van acompañadas de sed durante el frío, pero no durante el calor.

El síntoma siguiente: "Las reglas se retardan algunos días," parece que es un efecto alternante raro, sino una reacción; al menos me ha parecido que el haba de San Ignacio, en un gran número de casos, producía lo contrario; es decir, una excitación demasiado precoz de las reglas durante su acción primitiva: de donde concluyo, que cura homeopáticamente las reglas que se adelantan o que son muy abundantes, cuando los otros síntomas guardan relación.

El haba de San Ignacio indica los efectos siguientes:

61. Dolor de cabeza como si las sienas experimentasen una presión de dentro a fuera.

62. Por la mañana (en la cama), al echarse sobre uno u otro lado, dolor de cabeza cruel, como una presión de dentro a fuera en las sienes, que disminuye acostándose de espaldas.

65. Conversando o hablando fuerte, cefalalgia como si la cabeza fuera a partirse, que cesa enteramente leyendo en voz baja o escribiendo.- La cefalalgia con presión de dentro a fuera en las sienes, y el dolor como si se partiera la cabeza, tienen afinidad con la sensación duductiva en las vísceras (288, retortijones en la región umbilical) y también con el dolor de garganta (164, dolor de garganta como si hubiera en ella tumores o un tubérculo, que, al tragar, causara el mismo dolor que si estuviese escoriada), como igualmente con los síntomas 172 y 297) (dolores presivos en las glándulas del cuello (submaxilares); sensación de constricción como por una ligadura en los hipocondrios, del mismo modo que en la constipación con hemicránea, como si hubiera porque la sensación interna de presión diductiva y la de comprensión o de constricción fácilmente se confunden una con otra. Al menos, la presión diductiva es contraria, como efecto alternante, de la constricción en los órganos huecos (en el ano, en la fosa supraesternal, en el pecho, síntomas 366, 368, 434, 451, 466, 469, 473).

El haba de San Ignacio indica un "dolor de cabeza pulsativo, avulsivo (Gross)." No es raro que este dolor de cabeza se manifieste en el occipucio, sobre el lado, un par de horas después de haber tomado el medicamento.

Los síntomas 134, 135, 136 y 137 (la parte interna de la encía parece muerta, como si hubiera sido quemada; (por la mañana) dolor de muelas como si no estuvieran fijas; uno de los dientes incisivos está dolorido, como si estuviera suelto, y lo está más todavía cuando la lengua le toca; los dientes vacilan y están doloridos), parece que son efectos secundarios.

El síntoma siguiente: "Buen apetito, los alimentos y las bebidas le saben

bien," es un efecto consecutivo o curativo de un estado opuesto que existía antes (falta de apetito).

El haba de San Ignacio indica el efecto siguiente: "Cámaras primero duras y después líquidas." Una cámara fácil y suficiente casi nunca es más que un efecto primitivo, que tiene lugar al cabo de media o de una hora.

SÍNTOMAS ALTERNANTES DEL HABA DE SAN IGNACIO

Los síntomas 15, 17, 19, 47 (la cabeza está pesada; la cabeza cae por delante sobre la mesa; pesadez de la cabeza como si estuviera demasiado llena de sangre, o como después de haberla tenido baja, con dolor de estirón en el occipucio, que disminuye echándose sobre el dorso, se agrava sentándose derecho, pero se calma sobre todo cuando se inclina mucho la cabeza hacia adelante, estando sentado; cefalalgia de estirón en la frente y detrás de la oreja izquierda, que es soportable estando acostado sobre el dorso, aumenta al levantarse la cabeza, con calor y rubicundez de las mejillas y calor en las manos, son efectos primitivos que alternan casi todos en un mismo grado con los síntomas 20, 21, 22 (dolor de cabeza que aumenta al bajarla hacia delante; inmediatamente después de haber bajado mucho la cabeza, dolor que cesa prontamente al enderezarla; por la mañana, al levantarse y al abrir los ojos, gran dolor de cabeza que cesa al salir de la cama).

El haba de San Ignacio indica el efecto siguiente: "Dolor de cabeza presivo en la frente encima de la raíz de la nariz, que obliga a inclinar la cabeza hacia delante; después mal de corazón." El efecto saludable que se produce aquí por la acción de bajarse hacia delante, así como en el síntoma 19, citado en el párrafo anterior, es alternante con el efecto nocivo en otros casos (síntomas 20, 21, 58) de esta misma acción; sin embargo, este último efecto

parece que ocupa el primer lugar bajo el punto de vista homeopático y es más frecuente y más intenso.

Los síntomas 104, 105 (un círculo dentado y de un blanco brillante aparece fuera del eje visual al mirar; al mismo tiempo las letras sobre las cuales se fija naturalmente la vista se vuelven invisibles, en tanto que las que se encuentran de lado son más distintas; resplandor franjeado, serpentiforme y blanco, sobre el lado del eje visual, poco después de comer) son dos efectos alternantes que se aproximan a lo que Herz llamaba falsos vértigos.

Los síntomas 106 y 109 (las pupilas se contraen desde luego; las pupilas se encuentran más dispuestas a dilatarse que a contraerse; pupilas dilatables y dilatadas; las pupilas se dilatan y se contraen con igual facilidad), son efectos alternantes: la contracción parece que precede, y por consecuencia debe ocupar el primer lugar.

Los síntomas 120 y 121 (la música causa sensaciones singularmente agradables; insensibilidad a la música) son efectos alternantes.

Los síntomas 194 y 197 (apetito por las cosas ácidas; deseo de la fruta que se encuentra buena), son efectos alternantes con los síntomas 193, 196 y 328 (repugnancia a las cosas ácidas; repugnancia a la fruta que no le parece buena; punzada presiva en el bajo vientre, después de haber comido una poca fruta, sobre todo estando de pie y al andar, que cesa al sentarse).

El haba de San Ignacio tiene entre sus efectos "un apetito muy bueno;" esta especie de hambre canina parece que alterna con los síntomas 205, 207, 208, 209, 210 y 213 (inapetencia de alimentos, las bebidas y la pipa, de la leche, el pan; inapetencia), pero es más raro.

Los síntomas 222 y 223 (regurgitación de un líquido amargo, lo que se ha tomado se vuelve a la boca) son efectos alternantes con el síntoma 225 (por

la noche, antes de dormirse, y por la mañana, los alimentos le suben en cierto modo hasta la boca).

El síntoma 263 (sensación en el estómago como si no hubiera tomado alimento en mucho tiempo; especie de vacuidad con gusto soso en la boca y laxitud en los miembros) es un efecto alternante con los síntomas 235, 236 y 237 (después de haber comido, el bajo vientre se pone tirante, la boca seca y amarga, sin sed, una de las mejillas está encendida; plenitud ansiosa y dolorosa en el bajo vientre, después de haber comido).

El síntoma 309 (tensión causada por los gases después de comer) alterna con el 310 (emisión frecuente de gases inmediatamente después de haber comido).

El síntoma 383 (hemorroides ciegas, con dolor de presión y de escoriación en el ano y en el recto, que es más intenso estando sentado y de pie y disminuye al andar, pero que es intensísimo cuando se ha estado expuesto al aire libre) alterna con el 368 (constricción en el ano (por la tarde), que se presenta al día siguiente a la misma hora, dolorosa al andar, pero sobre todo estando de pie, y no lo es permaneciendo sentado, con aflujo a la boca de una saliva sosa).

El síntoma 479 (inspiración lenta, expiración rápida) es un efecto alternante raro con el 658 (durante el sueño, inspiración corta y expiración lenta).

Los síntomas 501 y 502 (dolores en el sacro, aún estando echado sobre el dorso, por la mañana en la cama.- Dolor contusivo, presivo en el sacro, estando echado sobre el dorso, por la mañana en la cama), son efectos alternantes con la desaparición de un síntoma que el haba de San Ignacio había provocado por el decúbito sobre el dorso (véanse síntomas 19, 47, 48, 62, 600, 601).

Los síntomas 514 y 515 (dolor intolerable en los huesos largos y en las articulaciones del brazo sobre que se está acostado, por la mañana en la cama, que no cesa hasta después de haberse acostado sobre el brazo opuesto, no doloroso.- Por la mañana, en la cama, dolor como contusivo en la cabeza del húmero, del lado sobre el cual se está echado, que desaparece echándose sobre el lado opuesto o de espaldas (y probablemente también el síntoma 516) (por la noche, después de haberse acostado, dolor avulsivo en una parte de los músculos del antebrazo, como si un ratón corriera debajo de la piel), pertenecen a la acción primitiva, y son opuestos como efectos alternantes a los síntomas 512 y 513 (estando echado sobre el lado derecho, por la noche en la cama, la cabeza del húmero izquierdo causa un dolor como contusivo, que cesa acostándose sobre el lado dolorido.- Dolor intolerable en los huesos largos y en las articulaciones del brazo sobre el cual no se está echado, por la noche en la cama, que no cesa más que acostándose sobre él). Su diferencia parece que depende, al mismo tiempo, de la época del día en que cada uno se manifestaba preferentemente, por mañana y tarde. El modo mismo del dolor parece que es diferente en cada uno de estos dos efectos alternantes.

Los síntomas 600 y 601 (así como 19, 47, 48, 62), en los cuales el dolor no se disipa más que mientras el decúbito sobre el dorso, forman un tercer estado alternante con los síntomas 514, 515, y con 512 y 513 citados en el párrafo anterior.

Los síntomas 550, 552 (hormigueo en los pies.- Hormigueo que se siente en los huesos de los pies, y que no se parece al que causa el adormecimiento.- Hormigueo lancinante en las piernas (la piel de las pantorrillas) desde media noche, que no deja estar quieta ni permanecer en la cama), los síntomas 549, 553 y 556 (después de haber comido, estando sentado, entorpecimiento de la pierna.- Entorpecimiento de las piernas hasta

por encima de la rodilla, por la noche, estando sentado.- Entorpecimiento de la pierna, estando sentado, durante la comida), constituyen tres estados alternantes diversos.

El síntoma 559 (calambres de la pantorrilla, durante la progresión, que cesa estando de pie y en reposo) alterna con los 560 y 562 (accesos de calambre en los músculos del pie y de los dedos, estando sentado.- Accesos de espasmo en la pantorrilla, estando sentado durante la comida.- Calambres en la pantorrilla por la mañana, en la cama o al doblar la pierna, que cesan extendiéndola o apoyándola), ocupan los dos, a lo que parece, el mismo lugar.

Los síntomas 639 y 640 (sueño muy profundo, y que sin embargo no satisface.- Sueño profundo), son un efecto alternante con 641, 649 y 650 (insomnio.- Insomnio, no puede dormirse y se despierta (por la noche), sin causa apreciable.- Sueño tan ligero, que todo se oye, por ejemplo, el sonido de una campana lejana).

Los síntomas 708 y 711 (calor en la cara con frío en las manos y en los pies.- Frío en el brazo con calor en las orejas.- Calor en las manos con calosfríos por todo el cuerpo y angustias que degeneran en llanto.- Calosfrío que hace tiritar por la noche, con rubicundez de la cara) son estados alternantes del síntoma principal; es decir, del calor en ciertas partes, con frío y calosfríos en otras.

Los síntomas 763 y 764 (todas las cosas le dan miedo y sobre todo los objetos que se le aproximan.- Audacia), son efectos alternativos.

El síntoma 789 (estando sentado, parece que está sumido en profundas reflexiones, con la vista fija; pero no piensa en nada sin embargo) es un estado raro que alterna con los síntomas siguientes: (Ideas fijas de música o de cosas que afligen; espíritu fino y delicado, con conciencia muy clara de sí

mismo).

Iodium

Este es un medicamento heróico que el homeópata deberá siempre emplear con gran circunspección, en tanto que los alópatas abusan frecuentemente de él.

El iodo conviene sobre todo cuando existe alguno de los síntomas siguientes:

Cabeza

Aturdimiento por la mañana; pulsación en la cabeza.

Ojos, oídos

Escozor en los ojos; zumbido de oídos; dureza de oído.

Aparato digestivo

Lengua cargada; salivación; gusto de jabón en la boca; hambre canina; eructos agrios, con ardor; soda a consecuencia de alimentos pesados; náuseas; los gases cambian de lugar; meteorización; estreñimiento.

Aparato génito-urinario

Incontinencia de orina por la noche; retardo de las reglas.

Laringe, pecho

Tos crónica; tos por la mañana; dificultad de respirar.

Tronco

Hinchazón exterior del cuello.

Miembros superiores

Laxitud de los brazos, por la mañana en la cama; entorpecimiento de los dedos.

Piel

Sequedad de la piel.

Síntomas generales

Sensación de torcedura en los huesos; sudor durante la noche.

Ipecacuanha

Aunque la lista que damos de los síntomas no sea completa, probará sin embargo que esta planta tan enérgica no ha sido creada con el único objeto de provocar evacuaciones violentas por vómitos... En su origen, se introdujo en Europa como remedio contra las disenterías que reinan en el otoño: Al presente hace cerca de 130 años que Leibnitz la recomendó contra dicha afección, y que se abusa de ella, según la falsa conclusión que, porque cura ciertas diarreas, debe también convenir en la disentería, aunque ésta sea precisamente lo contrario de aquéllas en las que las cámaras son líquidas y demasiado abundantes.

No obstante se ha destruido por fin este error, habiendo demostrado la experiencia mil y mil veces, que la ipecacuana no conviene de ningún modo en la disentería... La ipecacuana no es propia más que para disminuir la abundancia de sangre y algunas especies de dolores abdominales en la disentería; pero de ninguna manera es apta para hacer cesar todos los demás síntomas, bien esenciales por otra parte de esta afección, puesto que no tiene la facultad de provocarlos análogos.

Pero la serie de los síntomas de la ipecacuana nos manifiesta que, así como ella hace cesar algunas náuseas análogas a las que determina en el hombre sano, del mismo modo debe desplegar también una eficacia específica, principalmente en las hemorragias, en los asma espasmódicos

que revisten la forma de paroxismos, en los espasmos sofocantes y en algunas especies de tétanos, suponiendo sin embargo que los demás síntomas de la enfermedad coinciden con los suyos propios. Esto es, en efecto, lo que la experiencia nos demuestra.

Ciertas especies de fiebres intermitentes están de tal modo constituidas, que la ipecacuana es el remedio que les conviene, como podemos convencernos por sus síntomas particulares, atendido a que aquéllas tienen más analogía homeopática con dichos síntomas que con los de cualquier otro medicamento. Si la ipecacuana no ha sido bien elegida, en este caso deja a la fiebre en un estado contra el cual el árnica, a veces también la quina, el haba de San Ignacio o la coca de Levante, son los remedios que deben emplearse después.

Diversos accidentes consecutivos que sobrevienen después del uso del arsénico en los casos en que no conviene, o después del abuso de la quina, ceden igualmente a algunas dosis de ipecacuana.

Muy pequeñas dosis bastan en todos los casos en que deba administrarse homeopáticamente la ipecacuana. Hasta el presente, he dado la tintura dilatada a la dosis de una gota que contenía un millonésimo de grano de virtud de la raíz, y los efectos frecuentemente demasiado intensos me han hecho conocer que había muchos casos en que se la debía atenuar todavía más.

Es necesario echar mano de una fuerte dosis de ipecacuana, cuando se quiera triunfar de un envenenamiento por el opio; es decir, prescribir 30, 40, 60 gotas de la tintura madre, a no ser que las circunstancias no indiquen más bien el café fuerte o el alcanfor.

La ipecacuana obra muy poco tiempo: la acción de las dosis fuertes apenas dura un par de días, y la de las pequeñas no pasa mucho de dos horas.

Un enfriamiento seguido de accesos de sofocación reclama el uso de la

ipecacuana.

Entre los síntomas de la ipecacuana, este: "La sangres que sale hacia el fin de las reglas está retenida," es un efecto consecutivo o reacción del organismo, porque el efecto primitivo de la ipecacuana es producir hemorragias por todos los orificios del cuerpo, provocando sobre todo hemorragias uterinas, por lo cual cura homeopáticamente todas estas afecciones, cuando los otros síntomas (51, dolor de vientre secante alrededor del ombligo, como si las reglas fueran a establecerse, con frío en el cuerpo, mientras que un calor interior sube a la cabeza (al cabo de dos horas.- 65, presión hacia la matriz y el ano), cuando, repito, los demás síntomas son análogos a los suyos.

El síntoma 87 de la ipecacuana (serenidad; está dispuesto a hablar y aún a chancearse) es un efecto curativo que sigue a un estado moral opuesto.

Kalium carbonicum

El carbonato de potasa conviene sobre todo cuando existen los síntomas siguientes:

Moral

Mal humor; facilidad en asustarse; debilidad de la memoria.

Cabeza

Desvanecimientos; vértigo; dolor de cabeza yendo en carruaje, al toser y al estornudar; cefalalgia por la mañana; dolor de cabeza con náuseas; presión dolorosa en el occipucio; aflujo de sangre hacia la cabeza; ruido en la cabeza; gran susceptibilidad de la cabeza al frío; erupción costrosa en la cabeza; sequedad de los cabellos; caída de los cabellos.

Ojos

Supuración de los ojos, por la mañana; lagrimeo; manchas que revolotean delante de los ojos; deslumbramiento causado por la luz.

Oídos

Punzadas en el oído; debilidad del oído.

Nariz

Ulceración del interior de la nariz; debilidad del olfato.

Cara

Calor en la cara; bocanadas de calor a la cara; color amarillo de la cara; abotagamiento de la cara; dolor de estirón en la cara; verrugas en la cara.

Muelas

Dolor de muelas, sólo comiendo; dolor de muelas lacinante.

Garganta, apetito

Mucosidades en la garganta; excreción de mucosidades; gusto agrio en la boca; mal gusto en la boca; amargor de boca; hambre canina; pasión por el azúcar.

Estómago

Eructos frecuentes; eructos ácidos; náuseas; gana de vomitar; náuseas comiendo, plenitud de estómago después de haber comido; tensión en la región epigástrica; punzadas en el estómago.

Ventre

Presión en el hígado; dolor en el hígado al bajarse; presión en el bajo vientre al bajarse; pesadez e incomodidad en el vientre; ascitis; inacción y frío en el bajo vientre; cólicos; producción abundante de gases; los gases cambian de lugar; emisión nula de gases; expulsión continua de gases.

Cámaras

Inercia del recto; cámara difícil, blanda; constipación; estreñimiento que dura dos días; salida de mucosidades al mover el vientre; ansiedad al

deponer; hemorroides; prurito en el ano; dolor presivo en el recto antes de la salida de los gases.

Orina

Deseo urgente de orinar; emisión frecuente de orina, día y noche.

Partes viriles

Letargo del apetito venéreo; falta de erecciones; hinchazón del testículo, debilidad del cuerpo y sobre todo de los ojos, después del coito.

REGLAS

Reglas demasiado escasas; las reglas se adelantan; erupción prurítica y escoriación en los muslos durante las reglas; prurito corrosivo en las partes genitales; flujo mucoso por la vagina.

Coriza, tos

Sequedad de la nariz; obstrucción de la nariz; romadizo; ronquera; tos; tos durante la noche; esputos purulentos; expectoración de pus tosiendo.

Pecho

Espasmo de pecho, tosiendo; dificultad de respirar; silbido en el pecho; asma por la mañana; asma, andando un poco de prisa; asma espasmódico; espasmo de pecho; palpitaciones de corazón; palpitación de corazón por la mañana, al despertarse.

Tronco

Dolor de riñones; dolor de tirón desde el sacro hasta el medio del dorso; dolor de tirón en la espalda; rigidez entre los omóplatos; rigidez de la nuca; debilidad de los músculos de la nuca; presión sobre los hombros; papera.

Miembros superiores

Entorpecimiento de los brazos; falta de fuerza en los brazos; laxitud en los brazos, por la mañana en la cama; rigidez de la articulación del codo; temblor de las manos, escribiendo; dolor en la muñeca; contracción de los dedos

cosiendo.

Miembros inferiores

Presión penetrante en los muslos y en las piernas; dolores reumáticos nocturnos en las piernas; entumecimiento de las piernas; calor quemante en las piernas y en los pies; calosfrío hormigueante en la tibia; frío en los pies, por la noche en la cama; rigidez de la articulación del pie; sudor fétido de pies; punzadas y ardor en el dedo gordo; callo doloroso al tacto.

Piel

Manchas rubicundas, pruritosas, quemantes en el cuerpo; herpes.

Sueño

Soñolencia entre día; deseo de dormir por la noche, temprano; sueño agitado, inquieto, lleno de ensueños; pesadillas terribles; convulsiones durante el sueño.

Fiebre

Propensión al calosfrío durante el día; calor por la mañana en la cama; gran propensión a sudar, andando; falta de transpiración e imposibilidad de sudar; sudor durante la noche.

Síntomas generales

Dolor de tirón en los miembros; entorpecimiento de los miembros; retracción de los dedos de las manos y de los pies; temblor de laxitud; estado de debilidad después del parto; gran propensión a resfriarse; anasarca y ascitis.

Es raro que ningún enfermo atacado de tisis pulmonar ulcerosa se cure sin este medicamento. Frecuentemente el ácido nítrico está indicado homeopáticamente después de Kali carbon.

Ledum palustre

Aunque la acción de esta planta sobre el hombre sano no se haya estudiado todavía de una manera completa, sin embargo, los síntomas ya conocidos demostrarán, que no conviene mucho su uso sino en las enfermedades crónicas, caracterizadas principalmente por el frío y la falta de calor animal, tanto más cuanto que a dosis elevadas su acción dura hasta cuatro semanas.

La experiencia me ha enseñado que, en los casos en que el ledum se encuentra indicado homeopáticamente, es necesario atenuar la dosis hasta reducirla a una muy pequeña parte de gota de la quintillonésima dilución de la tintura.

Cuando este medicamento ha sido mal elegido, o se ha administrado a dosis demasiado fuertes, los accidentes que determina ceden a la inspiración frecuente de una disolución espirituosa de alcanfor, o a la toma, igualmente frecuente, de una gota del mismo licor; pero la quina, dada contra la debilidad que con frecuencia le sigue, es muy nociva.

El ledum tiene entre sus síntomas: "Todo el día, tranquilidad de espíritu, con serenidad y buen humor (Langhammer).- Propensión al buen humor y a la alegría, con deseo de hacer algo y contentamiento de sí mismo (id)," son reacciones del organismo, efectos curativos .

Lycopodium clavatum

Cuando el polvo del licopodio ha sido sometido al tratamiento que la homeopatía emplea para la preparación de todas las sustancias naturales en estado bruto resulta un medicamento que, a su 30ª. dinamización, goza de una gran energía.

Es el lycopodio uno de los antipsóricos más indispensables, sobre todo en las enfermedades crónicas en que se encuentren los síntomas siguientes:

Moral

Melancolía; tristeza; ansiedad, con melancolía y gana de llorar; temor de estar solo; irritabilidad; caprichos; sensibilidad extrema; disposición a irritarse; pensamientos desagradables; contención de la acción cerebral; dificultad en trabajar de cabeza.

Cabeza

Vértigos, sobre todo bajándose; dolor de cabeza causado por contrariedades; cefalalgia presiva, tensiva; cefalalgia durante la noche, al exterior de la cabeza; accesos de dolor dislacerante en lo alto de la cabeza, en la frente, en las sienes, en los ojos y en la nariz; dislaceración en la frente, todos los medios días; pesadez de cabeza; aflujo de sangre hacia la cabeza, por la mañana al levantarse, seguido de cefalalgia; calvicie.

Ojos

Presión en los ojos; escozor en los ojos; dolor y escozor en los ojos, por la tarde; punzadas en los ojos, a la luz, al anochecer; ardor pruritoso en el párpado superior; inflamación de los ojos, que están pegados por legañas, por la noche, y lloran entre día; lagrimeo al aire libre; humedad viscosa en el ojo, que impide ver; los párpados están pegados por legañas; miopía; presbicia; confusión de la vista, como si hubiera plumas delante de los ojos; objetos brillantes y manchas oscuras delante de los ojos; chispas delante de los ojos; sensibilidad de los ojos a la luz artificial.

Oídos

Sobreexcitación del oído; dureza del oído; tintineo de oídos; zumbido de oídos.

Cara

Hinchazón y tensión de la cara; accesos frecuentes de calor a la cara; erupción prurítica en la cara; manchas pecetosas en la cara.

Muelas

Odontalgia, con fluxión en la mejilla; dolor de muelas después de comer.

Boca, garganta

Sequedad de la boca sin sed, que dificulta los movimientos de la lengua y de la palabra; lengua cargada; dolor de garganta crónico; úlceras en la garganta, por abuso del mercurio; sequedad en la garganta; ardor en la garganta, con sed durante la noche; excreción de mucosidades.

Apetito

Gusto mucoso en la boca, por la mañana; mal gusto en la boca; pérdida del paladar; amargor de boca, por la mañana, con náuseas; hambre excesiva; hambre canina; inapetencia; pérdida del apetito al primer bocado; repugnancia por los alimentos cocidos y calientes; repugnancia por el pan moreno o por la carne; gusto demasiado pronunciado por las cosas azucaradas; la leche provoca diarrea; indigestión causada por los alimentos pesados; palpitaciones de corazón durante la digestión.

Estómago

Violentos eructos, después de medio día; eructos grasos; eructos agrios; soda; náuseas yendo en carruaje; náuseas frecuentes, continuas; globo histérico; malestar (sensación de) en el estómago por la mañana; peso en el estómago, hasta después de haber comido; hinchazón en la boca del estómago, que está dolorida cuando se toca.

Vientre

Plenitud del estómago y del hipogastrio; tensión en los hipocondrios; dolor en el hígado, después de haber comido; dolor encima del ombligo al tacto; meteorización penosa del vientre; induración del bajo vientre; dolor punzante en el hipogastrio, que corta la respiración; dolor lancinante,

punzante en el hipogastrio, que parece tiene su asiento sobre la vejiga y se extiende hasta la uretra, por la noche, estando en la cama; punzadas en el vientre; punzadas en el lado derecho del vientre; retortijones; retortijones en la parte superior del vientre; dislaceración en los lados del hipogastrio y en las ingles, hasta en los muslos; ardor en el bajo vientre; falta de emisión de gases; zurridos en el lado izquierdo del vientre; borborignos en el vientre.

Cámaras

Deseo inútil de mover el vientre y cámara muy dura; cámara difícil de arrojar, que exige grandes esfuerzos; constipación durante muchos días; estreñimiento; lombrices; dolores en el ano después de comer y después de haber regido el vientre; prurito en el ano; tensión en el ano; dolor incisivo en el recto y en la vejiga.

Orinas

Deseo apremiante de orinar; gana de orinar muy menudeada y urgente; prurito en la uretra durante y después de la emisión de la orina; hemorragia por la uretra; mal de piedra.

Partes viriles

Erecciones débiles; falta de erección; falta de poluciones; poluciones excesivas; falta de apetito venéreo; impotencia que data de muchos años; repugnancia al coito; demasiado ardor por el coito; deseo desenfrenado de los placeres venéreos todas las noches; eyaculación demasiado rápida; antigua hinchazón del testículo.

Reglas

Reglas demasiado abundantes y muy prolongadas; supresión de las reglas de resultas de miedo; tristeza y melancolía antes de las reglas; prurito, ardor y rubicundez en la vulva; presión expulsiva en las partes genitales, al bajarse; dolores lancinantes en los grandes labios, al acostarse; emisión de gases por la vagina; flores blancas, flores blancas precedidas de retortijones en el

hipogastrio.

Coriza, laringe

Coriza; coriza y tos; romadizo; obstrucción de la nariz; tos después de haber bebido; tos seca día y noche; tos seca, por la mañana, hace algunos años; tos penosa; tos que afecta al pecho; tos con espectoración; tos con esputo de pus.

Pecho

Tisis pulmonar ulcerada; aliento corto, en los niños; opresión continua de pecho, con asma al menor trabajo; presión continua en la última costilla falsa; punzadas en el lado izquierdo del pecho; ardor en el pecho; palpitaciones de corazón; dificultad de echarse sobre el lado izquierdo, a causa de las punzadas y de las palpitaciones del corazón.

Tronco

Punzadas en el sacro, al enderezarse; dolor de riñones, por la noche; dislaceración en los hombros; torón en la nuca hasta el occipucio, día y noche; rigidez de la nuca; rigidez de un lado del cuello; hinchazón dura de un lado del cuello; hinchazón de las glándulas situadas debajo de la mandíbula; erupción dolorosa en el cuello y el pecho.

Miembros superiores

Dolor de tirón en el brazo; convulsión en el brazo durante el sueño, después de medio día; dolor osteócopo nocturno en el brazo; entorpecimiento de los brazos, hasta al levantarlos simplemente; entorpecimiento de los brazos, por la noche; falta de fuerza en el brazo; dolor nocturno en el hueso del codo; rigidez artrítica de la muñeca; entorpecimiento de las manos; sequedad de la piel de las manos; grietas en las articulaciones de los dedos; rubicundez, hinchazón y dislaceración artrítica en las articulaciones de los dedos; rigidez de los dedos causada por tofos gotosos; rigidez de los dedos trabajando; entorpecimiento del dedo

pequeño.

Miembros inferiores

Inquietud, por la tarde, en las piernas; dolores reumáticos en las piernas durante la noche; dolores reumáticos en la rodilla; dolores reumáticos en la pantorrilla, por la tarde; dolores reumáticos en las rodillas y en la garganta del pie; rigidez de la rodilla; hinchazón de la rodilla; ardor en las piernas; prurito ardiente y vivo en las corvas; dolor contractivo en las pantorrillas andando; úlceras antiguas en las piernas, con dolores dislacerantes durante la noche; prurito y ardor; hinchazón del maleolo; frío en los pies; calambre en los pies, frío y sudor en los pies; sudor abundante de pies; hinchazón de la planta de los pies; dolor en la planta de los pies, andando; después de un corto paseo, laxitud en las piernas y calor quemante en la planta de los pies; calambre en los dedos; callo en los pies; dolores en los callos.

Piel

Sequedad de la piel; tendencia de la piel a agrietarse; prurito, entre día, calentándose; prurito por la noche, antes de acostarse; prurito corrosivo en los brazos y en las piernas; furúnculos.

Sueño

Laxitud al despertarse; bostezos frecuentes y deseo de dormir; gana de dormir entre día; sueño agitado durante la noche y desvelos frecuentes; sueño lleno de ensueños; sueño inquieto; ensueños terribles; tardes en conciliarse el sueño; una confusión de ideas le impide dormir; por la noche, estremecimiento y agitación de las piernas; dolor de cabeza durante la noche; sobresaltos durante el sueño.

Fiebre

Falta de calor vital; llamaradas de calor; fiebre terciana, con vómito ácido después del frío y abotagamiento de la cara y de las manos; sudor febril entre día; sudor durante la noche, al menor movimiento, sobre todo en la

cara.

Síntomas generales

Calambre en los dedos y en las pantorrillas; corvadura espasmódica de los dedos; dolores reumáticos en los brazos y en las piernas; dolores reumáticos en las rodillas, en los pies y en los dedos; dolores osteócopos por abuso del mercurio; dolor de tirón en los miembros; entorpecimiento de los miembros, de los brazos, de las manos, de las piernas, día y noche; insensibilidad del brazo y del pie, varices en las mujeres embarazadas; propensión a los esguinces que producen una rigidez dolorosa de la nuca; estremecimientos en los miembros o en todo el cuerpo durante el sueño y la vigilia; propensión a resfriarse; laxitud en los miembros.

Comúnmente el alcanfor modera los efectos demasiado intensos del licopodio; pero los estados febriles que éste provoca en alto grado ceden sobre todo a la pulsatila, y el mal humor y la desconfianza a causticum.- Beber café impide y extingue los efectos de esta sustancia.

Una dosis moderada obra cuarenta o cincuenta días y más; se la puede repetir después de haber administrado otros remedios antipsóricos intecurrentes, pero hay poca ventaja en hacerlo.

Los buenos efectos del licopodio se presentan sobre todo cuando está indicado homeopáticamente y después que la cal ha agotado su acción.

Magnetis poli ambo

En el tratamiento de las enfermedades crónicas hay necesidad de emplear un imán mucho más suave que aquél que se usa en los ensayos en el hombre sano, porque debe obrar homeopáticamente. Para este efecto una barra de diez y ocho pulgadas de longitud, de la que cada polo atraiga un cuarterón,

basta y aún sobra cuando, después de haber elegido uno de los polos según la analogía de los síntomas con los de la enfermedad, se pone en contacto, durante un solo minuto, con la parte enferma, o aunque sólo sea con la punta del dedo del enfermo. No obstante, he conocido personas en las cuales bastaba para una dosis que la referida barra estuviera en contacto con ellas tan solo medio minuto. Pero si el primer contacto no ha podido hacer desaparecer la enfermedad completamente, no es conveniente repetir segunda vez el contacto con el mismo polo, como no lo es en ningún tratamiento homeopático dar una segunda dosis del mismo medicamento inmediatamente después de la primera. En tal caso debe administrarse algún otro medicamento elegido según el conjunto de los síntomas morbosos que persisten, o, si uno se ha equivocado de polo la primera vez, aplicar el opuesto.

En efecto, en el imán lo mismo que en otros medicamentos debe evitarse el uso anantiopático o paliativo, cuando existe un medio homeopático susceptible de curar radicalmente por la analogía de los síntomas. Por esta razón, si no se encuentra más que entre los síntomas generales del imán la analogía homeopática con el caso morbozo que se intenta combatir, sin saber cuál de los dos polos es el más particularmente apropiado, se elige, para ponerlo en contacto con el enfermo, aquél del cual se conocen mayor número de síntomas que tienen relación con el caso presente. Pero si la aplicación de este polo no hace desaparecer más que por un cuarto o por media hora los accidentes que se tratan de curar y si provoca además otros síntomas que antes no existían, se concluirá que éste no era en tal caso el polo curador (homeopático), sino el polo paliativo (enantiopático): la reaparición primero, y luego después de agravación del mal, no tardarían en convencernos de ello.

Pero el médico que quiere curar y no experimentar, no aguarda a tanto; cuando la supresión súbita y paliativa del mal no dura más que un cuarto de hora, y sobre todo cuando se manifiestan nuevos síntomas, aplica inmediatamente el polo opuesto, dejándolo en contacto con el enfermo menos tiempo que estuvo el otro. De esta manera desaparecen desde luego los nuevos accidentes que han sobrevenido; después observa una pequeña agravación homeopática de la enfermedad primitiva, y en seguida la curación completa, duradera; así sucede con los demás medicamentos elegidos según la analogía de los síntomas u homeopáticamente.

Si el enfermo es de un carácter dócil, o si está propenso a resfriarse, se hace desde luego uso del polo norte, cuando no han podido encontrarse más que entre los síntomas generales del imán síntomas análogos a los del mal que se quiere curar.

El efecto de una dosis moderada de virtud magnética dura más de diez días.

Cuando el imán ha sido mal elegido, las incomodidades, frecuentemente muy considerables que de él resultan, ceden a pequeñas chispas eléctricas dobles empleadas de vez en cuando; pero el medio más seguro o eficaz consiste en tener aplicada la mano de plano durante una media hora sobre una gran lámina de zinc.

El imán indica los efectos siguientes: "Firmeza, resolución, fijeza en la parte que se tiene asida, fuerza de espíritu y de cuerpo (con digestión buena y fácil)."- "Por la mañana, espíritu sosegado, tranquilo, grave." Estos síntomas no parecen ser más que un efecto curativo después de un estado moral opuesto que antes existía.

El síntoma siguiente del imán: "Espíritu flemático, perezoso; no es a propósito para nada, es perezoso y tiene deseo de dormir (al cabo de cinco horas)," es un efecto curativo raro.

El polo sur parece que se excita, y por consiguiente cura homeopáticamente las hemorragias, la metrorragia sobre todo, el polo norte produce el efecto contrario.

Magnesium carbonicum

El carbonato de magnesia es sobre todo útil en las enfermedades crónicas en que existen los síntomas siguientes:

Cabeza

Dolor de cabeza pulsativo, con algunas punzadas.

Ojos, oídos

Manchas negras delante de los ojos; por la mañana, los ojos salen pegados por legañas. Dureza de oído.

Muelas

Dolor de muelas en las mujeres embarazadas; dolor de muelas por la noche.

Aparato digestivo

Dolor constrictivo en el estómago, hernia inguinal; astringencia de vientre.

Aparato genital

Falta de apetito venéreo; falta de erecciones; retardo de las reglas; flores blancas.

Coriza, laringe

Obstrucción de la nariz; resaca; la palabra se detiene frecuentemente.

Tronco, miembros

Rigidez de la nuca; accesos de reumatismo en los hombros, hasta por la noche, con hormigueo que llega hasta los dedos, e imposibilidad de mover el

brazo, durante el movimiento; grietas en la piel de las manos. Forúnculos en las piernas.

Piel

Prurito.

Sueño

Deseo de dormir durante el día; insomnio por opresión en el hipogastrio, durante la noche; ensueños todas las noches.

Síntomas generales

Frecuentes accesos de caída repentina, sin pérdida de conocimiento; ataques de epilepsia.

Magnesium muriaticum

Lo que he de decir de este agente medicinal se reduce a poco; pero debemos prometernos de él grandes ventajas en las enfermedades crónicas, si se reflexiona que a la acción del cloruro de magnesio sobre los nervios cutáneos se debe únicamente la utilidad de los baños de mar en ciertas afecciones crónicas de origen psórico, abstracción hecha de la influencia del viaje, del alejamiento de los negocios y del choque mecánico de los carruajes; porque, cuando menos, en el mar del Norte hay casi una onza de sal por libra de agua.

Sin embargo, como no hay ningún medicamento del cual pueda esperarse la curación completa de la psora desarrollada, si no es seguido de otros, de los baños de mar por lo tanto tampoco podemos prometernos más que del cloruro magnesio mismo, y lo que resta de la enfermedad crónica debe atacarse después con otros remedios antipsóricos.

Mi propia experiencia me autoriza a proclamar esta sal como un poderoso antipsórico, y a insistir sobre la necesidad en que los médicos homeópatas están de profundizar sus síntomas particulares. Sobre todo es útil en las circunstancias siguientes:

Cabeza

Cefalalgia diaria; presión tensiva en la cabeza.

Oídos

Pulsación en los oídos.

Cara

Erupción en la cara.

Vientre

Dolor gravativo en el hígado, al andar y por el contacto, pero en especial a acostarse sobre el lado derecho; hinchazón considerable y continua del vientre, con constipación; punzadas con hormigueo en los músculos abdominales; antigua dureza dolorosa en el lado derecho del bajo vientre; síntomas debidos a la presencia de la tenia.

Cámaras

Cámaras duras, difíciles e insuficientes; diarrea crónica.

Aparato genital

Espasmos histéricos de la matriz y del bajo vientre, que se extienden hasta los muslos, y de sus resultas hay flujo leucorréico.

Coriza

Sequedad incómoda de la nariz.

Miembros

Entorpecimiento de los brazos, por la mañana al despertarse; dolor como de parálisis en los brazos y en las rodillas; dolor gravativo en las rodillas; sudor de pies.

Síntomas generales

Facilidad de resfriarse; debilidad del cuerpo, que parece provenir del estómago.

Manganum-act. + -c. (old abbr.)

El manganeso es útil sobre todo en los casos en que predominen los síntomas siguientes:

Ojos

Ardor en los ojos y confusión de la vista durante el día; los párpados están pegados por legañas, por la mañana.

Vientre, cámaras

Emisión frecuente de gases; cámara nudosa, difícil; varias cámaras feculentas entre día.

Laringe, pecho

Enfermedades de la laringe y de la tráquearteria; Ronquera crónica; tisis laríngea; palpitaciones de corazón.

Miembros

Hinchazón inflamatoria y supuración crónica del dedo pequeño; ardor en la planta de los pies.

Sueño

Bostezos.

Síntomas generales

Disminución de los sentidos; dolores insoportables en el periostio y en las articulaciones.

En estos últimos tiempos me he servido de la dilución al decillonésimo; la que todavía se encontrará demasiado fuerte en la generalidad de los casos, si no se la da a la dosis de una muy pequeña partícula de gota.

En pequeñas dosis obra algunas semanas.

Se encuentran muchos efectos alternantes entre los síntomas del acetato de manganeso.

El síntoma 2 del acetato de manganeso (Cada vez que se expone al aire libre, punzadas tractivas lentas, mas rara vez presión punzante en la parte anterior de la cabeza, que cesaban después de haber permanecido un poco en el cuarto; al mismo tiempo calosfrío con temblor, sin carne de gallina en el cuerpo, que no tenía lugar si no era fuera de casa, cesando al estar en la habitación), es un efecto alternante con los síntomas 5 y 16 (5. Cefalalgia quemante y presiva en los lados y detrás de la cabeza, que disminuye al salir al aire libre. 16. El dolor de cabeza que continúa en la habitación, se disipa al aire en el que también se ve libre de sus demás incomodidades) (Franz).

El síntoma 25 (Cada vez que se hace un movimiento de deglución, se siente un dolor sordo en el fondo de la garganta, no experimentándose ninguna incomodidad al tragar los alimentos) es un efecto alternante con el 27 (Cada vez que traga, una punzada sorda en los dos lados de la laringe (dos punzadas en cada lado), que se siente lo mismo al pasar los alimentos que las bebidas, y que se extiende hasta la oreja izquierda).

El síntoma 15 (Dolor de cabeza presivo, escarbante, en las sienes, que se extiende hacia los ojos y la frente, no se disipa por la presión exterior de la mano, cesa cuando uno se inclina adelante...) es un efecto alternante con el 10 (Dolor de cabeza tractivo en el occipucio, en las órbitas y en la frente; el dolor de la frente aumenta al bajarse y disminuye por la presión de la mano).

El síntoma 242 (Reposo del espíritu; con facilidad se hace uno superior a todas las causas de disgusto (Langhammer) es un efecto curativo.

Mercurius solubilis

Como sabemos hoy que las enfermedades crónicas, exceptuando solamente la sífilis y la sicosis, provienen de la psora más o menos desarrollada; que, en los casos en que la sífilis y la sicosis se complican con una psora desenvuelta, es esta última la que desde luego debe llamar nuestra atención, y que el mercurio jamás puede procurar la curación; que, lejos de esto, la vuelve de cada vez más tenaz, no será difícil por lo tanto el dar razón por qué tantos tratamientos de enfermedades crónicas son la deshonra de aquéllos que los dirigen.

Para que la homeopatía se decida a dar la dosis más débil de mercurio puro como hemos dicho, es indispensable que haya reconocido la necesidad de emplearla en un caso dado de enfermedad crónica, a menos que una sífilis pura no complicada de psora no lo exija de un modo absoluto, puesto que entonces una sola dosis de las más exiguas basta para extinguir completamente el miasma crónico.

He encontrado que una muy pequeña parte de gota de la quintillonésima dilución de sublimado corrosivo, o mejor de la decillonésima, era casi específica en las disenterías autumnales ordinarias; es suficiente entonces una sola dosis de esta sustancia, sin emplear ningún otro medicamento. La verdad de la ley homeopática se confirma igualmente aquí de una manera admirable.

Cuando la preparación mercurial, aún la más pura, ha sido empleada en casos en que no convenía, es decir, de una manera no homeopática, y que ocasiona accidentes, se combaten estos últimos, según las circunstancias, con el hígado de azufre, el azufre, el alcanfor, el opio, la quina o el ácido nítrico, dados todos a muy pequeña dosis.

Se pretende que la electricidad conviene en los emponzoñamientos lentos por el mercurio y notablemente en el temblor de los doradores de metales.

Este estado: "Pérdida de la voz y de la palabra (F. Hahnemann, síntoma 283)," producido por el óxido negro de mercurio, que duró tres días, fué curado casi enteramente con el beleño, de suerte que, al cuarto día, la mujer podía hablar con su metal de voz ordinario, aunque todavía con un poco de trabajo.

El síntoma 111 del óxido negro de mercurio (Ensueños agradables, después de media noche) es quizá un efecto curativo, que sucede a un estado contrario que le había precedido.

Mezereum

Las enfermedades en que se ha empleado con buen éxito el mezereum son aquéllas que presentan los síntomas siguientes:

Erupción prorutosa húmeda en la cabeza y detrás de las orejas; leucorrea crónica; contracción de una pierna; prurito en el cuerpo durante la noche.

Moschus

Sería muy del caso que se completase la lista de los síntomas del almizcle que damos... Si conociésemos bien las especies de convulsiones que debe provocar, pero que, según su costumbre, los escritores se limitan a indicar con esta sola palabra genérica, podríamos determinar los casos en que sería un remedio homeopático seguro en algunas convulsiones a que están sujetos los niños.

Las observaciones más precisas de Lentin, Zanetti, Morgenstern, Roebol y otros, han enseñado ya que el almizcle obra como medio curativo en varias

especies de tétanos. En tal caso, su acción es homeopática, como podrá juzgarse por sus propios síntomas.

Se le verá desplegar grandes virtudes curativas en los espasmos tónicos de la mayor parte de los hipocondríacos, con tal que en lugar de prodigarlo, como se ha hecho hasta aquí, se le prescriba a la más pequeña dosis posible, al menos como medio intercurrente.

La decillonésima dilación del almizcle es la que se usa, en la cual bastará empapar un glóbulo muy pequeño.

Su facultad excitante del apetito venéreo no es más que un efecto primitivo, al cual sucede un estado directamente opuesto durante la reacción: las personas que acostumbran a perfumarse con almizcle, se debilitan también por la continuada influencia de su fuerte olor sobre los nervios, y se exponen a un sin número de enfermedades nerviosas.

El olor del almizcle se adhiere a los vestigos durante muchos años, y apenas puede uno desembarazarse de él con ayuda del calor: las personas atacadas de enfermedades crónicas deben evitar con cuidado los vestigos que han sido expuestos a su acción.

Muriaticum acidum

Este ácido se muestra útil en las enfermedades que presentan algunos de los síntomas siguientes:

Ojos, oídos

Hemiopía vertical; insensibilidad del conducto auditivo; pulsación en los oídos; sordera.

Cara

Erupción de granos en la cara; manchas pecatosas.

Garganta

Dolor de garganta.

Aparato digestivo

Eructos; repugnancia por la carne; hinchazón y plenitud del vientre; espasmos en el bajo vientre; cámaras amoldadas.

Coriza

Obstrucción de la nariz.

Miembros

Tirón presivo en los brazos y en las rodillas; frío en los pies.

Síntomas generales

Sensibilidad a la humedad del tiempo. Aunque el ácido muriático, poco tiempo después de haber tomado de él una fuerte dosis, parece que produce a veces, por algunos momentos, varias especies de gana inútil de orinar; sin embargo no tarda en sobrevenir su efecto primitivo propiamente dicho, una emisión frecuente de orina, cuyo efecto secundario (reacción del organismo) es siempre una disminución de la excreción urinaria, con frecuente deseo de orinar, o en fin atonía, ya del cuello de la vejiga, ya de la vejiga.

Los síntomas 6 y 218 del ácido muriático (Firmeza más grande de oído.- Espíritu sosegado, tranquilo y sin cuidado, sobre todo al cabo de algunas horas) son reacciones del organismo, efectos curativos.

Natrium carbonicum

Este medicamento está particularmente indicado en los casos en que se encuentran los síntomas siguientes:

Moral

Tristeza; abatimiento; hipocondria; aversión a los hombres y a la sociedad;

ansiedad; propensión a asustarse; desaliento; mal humor; dificultad de comprender y de combinar las ideas, leyendo u oyendo leer.

Cabeza

Dolor de cabeza ocasionado por los trabajos de gabinete; aturdimiento; vértigo; dolor de cabeza al sol; dolor de cabeza; punzadas de dentro afuera en los ojos; dislaceración en el exterior de la cabeza, a ciertas horas del día.

Ojos, oídos

Inflamación de los párpados con fotofobia; moscas volantes, imposibilidad de leer la escritura; dureza de oído; sensibilidad al ruido.

Cara

Calor en la cara; manchas amarillas en la frente y en el labio superior; manchas pecatosas en la cara; hinchazón del labio superior.

Muelas

Dolor de muelas sobre todo comiendo.

Apetito

Gusto amargo en la boca; mal gusto en la boca; sed; hambre viva de resultas de una sensación desagradable de vacuidad; las bebidas frías causan incomodidades; por ejemplo, punzadas en el hipocondrio izquierdo.

Estómago

Debilidad prolongada de los órganos digestivos, con morosidad y malestar al menor extravío del régimen; náuseas; náuseas continuas; pesadez en el estómago, después de haber comido; dolor presivo de estirón e incisivo en el estómago; dolor en la región epigástrica, cuando se toca.

Ventre

Acumulación de gases en el vientre; tumefacción del vientre; borborigmos dolorosos en el vientre; retención de gases; meteorismo; punzadas y dolor escarbante en el bajo vientre; sarna en el bajo vientre.

Cámaras, orinas

Cámara insuficiente; esfuerzos para orinar; ardor en la uretra después de orinar.

Reglas

Presión sobre las partes genitales; alteración del orificio de la matriz; dolores durante las reglas; metrorragia; la concepción parece que se favorece con este medicamento; flujo vaginal después del coito; leucorrea pútrida.

Coriza, laringe

Obstrucción de la nariz; coriza cada dos días; coriza a la menor corriente de aire, que no se disipa más que después de sudar; coriza continuo y tos; tos; esputos puriformes, salados.

Pecho

Asma; asma y respiración corta; disnea; dolor presivo en el pecho; frío continuo en el lado izquierdo; palpitación incómoda de corazón; ansiedad.

Miembros

Dolor incisivo en las manos y en los pies; manchas en los muslos; calambres en las pantorrillas; propensión a pisar en falso, a torcerse el pie; dolor presivo en la garganta del pie, punzadas en la planta del pie, al ponerse en el suelo; entumecimiento de los pies; frío en los pies; ulceración crónica en el talón.

Piel

Sequedad de la piel; anillos redondos de manchas herpéticas; herpes; verrugas; dolor lancinante, incisivo y quemante, en las partes heridas.

Sueño

Deseo de dormir durante el día; se duerme tarde y se despierta muy temprano; ensueños.

Fiebre

Frío en los pies y en las manos; fuerte sudor al menor trabajo; sudor frío

continuo, sudor nocturno, que alterna con sequedad de la piel.

Síntomas generales

Punzada acompañada de hormigueo en los muslos, debajo del hueco del estómago, etc.; aversión al aire libre; propensión a resfriarse; inestabilidad del cuerpo y del espíritu; atonía general; laxitud que hace caer, después de haber andado un poco; debilidad crónica; temblor y sudor durante los dolores.

El alcanfor calma muy bien los efectos demasiado violentos de la sosa.

Natrium muriaticum

La sal marina dinamizada según los principios de la homeopatía es uno de los medicamentos antipsóricos más enérgicos, como podrá juzgarse por el cuadro de los efectos que provoca en el hombre sano.

Despliega sobre todo sus virtudes curativas en los casos en que se encuentran los síntomas siguientes:

Moral

Tristeza; disgusto e inquietud por el porvenir; ansiedad; propensión a asustarse, propensión a la cólera; violencia; debilidad de la memoria; imposibilidad de pensar.

Cabeza

Vértigo que hace caer hacia delante; vértigo con sacudidas en la cabeza y aturdimiento; cefalalgia que aturde; pesadez de cabeza todo el día, sobre todo en el occipucio, que obliga a cerrar los párpados; dolor de cabeza por la mañana; dolor de cabeza, por la mañana al despertarse; dolor de cabeza, como si el cráneo fuera a estallar; presión en toda la cabeza y en las sienes; cefalalgia penetrante, lanciante, que obliga a acostarse; punzadas en el

hueso parietal; pulsación y tirones en la frente; pulsación en la cabeza; martilleo en la cabeza; pulsación en la cabeza durante los movimientos del cuerpo; punzadas encima de los ojos; dolor presivo encima de los ojos; costras en el cuero cabelludo.

Ojos

Escozor en los ojos; oftalmia; legañas en el ángulo externo de los ojos; aglutinación de los párpados, por la noche; lagrimeo; actitud de las lágrimas; oclusión de los párpados, por la tarde; oscurecimiento de la vista andando y al bajarse; oscurecimiento súbito de la vista a la aparición de un dolor de cabeza penetrante y lancinante; confusión de la vista, como si hubiera un gasa delante de los ojos; presbicia; diplopia; confusión de las letras, leyendo; puntos negros delante de los ojos; amaurosis incipiente.

Oídos

Punzadas en los oídos; tintineo, ruido en los oídos, zumbido en los oídos; dureza de oído.

Nariz, cara

Pérdida del olfato; erupción granulosa en la frente; granos en la cara; herpes alrededor de la boca; prurito en la cara; dolor y escozor en los huesos de las mejillas, comiendo; hinchazón del labio superior; grietas en el labio superior; vesículas dolorosas al tacto, en el lado interno del labio superior; hinchazón frecuente de las glándulas submaxilares.

Muelas

Fístula dentaria.

Boca, garganta, apetito

Vesículas sobre la lengua; dolor de garganta crónico, como si en ella hubiera siempre alguna cosa que tragar; excreción de mucosidades; esputos mucosos, por la mañana; gusto pútrido en la boca, antes del desayuno; inapetencia; inapetencia por el pan; apetito excesivo, a medio día y en la

trasnogada; hambre canina, con saciedad después de haber comido un poco; gran apetito por las cosas amargas; disgusto por los alimentos grasos; sed continua; sudor en la cara, comiendo; los alimentos ácidos son nocivos; comer pan hace daño.

Estómago

Eructos; eructos agrios; eructos repugnantes después de haber tomado alimentos grasos o leche; soda, ardor que asciende del estómago; soda después de haber comido; eructación después de haber comido; náuseas después de haber comido; gana de vomitar, con torsión en el estómago; presión en el estómago, por la mañana; gana de vomitar, seguida de vómito de alimentos agrios, vómito de los alimentos; peso en el estómago; presión en el estómago, con náuseas y postración súbita de las fuerzas; dolor en el hoyo del estómago, apoyando sobre él; espasmo de estómago; hinchazón en el hoyo del estómago, con dolor y escozor poniendo la mano encima; dolor calambroideo en el hoyo del estómago; sacudidas en el epigastrio.

Vientre

Calambres en el diafragma al bajarse; punzadas en la región hepática; punzadas debajo de las costillas del lado izquierdo; dolor en la región esplénica; dolor presivo en el lado izquierdo del hipogastrio; hinchazón del vientre; entumecimiento del vientre; dolor en el lado izquierdo del vientre; retortijones entre día; los gases cambian de sitio; borborigmos; zurridos en el vientre.

Cámaras

Constipación cada dos días; constipación crónica; deposición difícil, con dolor penetrante, lancinante en el ano y en el recto; cámaras demasiado frecuentes; cámaras blandas; ardor en el ano al ir a deponer; ardor en el ano; punzadas en el recto; escozor y pulsación en el recto; hemorroides; dolor en las hemorroides.

Orinas

Esmisión involuntaria de la orina al andar, al toser, al estornudar; emisión de orina por la noche; emisión de orina cada hora, por la noche.

Partes viriles

Flujo de moco por la uretra en el hombre; blenorrea; excitación exagerada de las partes genitales; deseo inmoderado del coito; impotencia.

Reglas

Duración demasiado prolongada de las reglas; reglas muy abundantes; adelanto de las reglas; retardo de las reglas; retardo y reglas poco abundantes; dolor de cabeza antes durante y después de las reglas; mal humor antes de las reglas; melancolía antes de las reglas; tristeza al aparecer las reglas; dolor espasmódico en el hipogastrio durante las reglas; prurito en la vulva; desvío por el coito, en la mujer; flores blancas; acritud del flujo leucorréico; punzadas en una de las mamas.

Coriza, laringe

Obstrucción de la nariz; romadizo; sequedad de la nariz; coriza y estornudo; estornudo incompleto; ronquera; gargajeo de mucosidades; pecho cargado con tos; tos por la mañana; tos con cosquilleo al andar y al hacer inspiraciones profundas; tos breve crónica; tos espasmódica, por la noche temprano, en la cama; tosiendo, dolor de cabeza, como si la cabeza fuera a estallar; hablar mucho fatiga.

Pecho

Asma al andar de prisa; asma por un trabajo mecánico; estertor mucoso en el pecho, dificultad de la respiración, por la noche, en la cama; opresión de pecho; dolor tensivo en el pecho; punzadas en el pecho al hacer inspiraciones profundas y al toser; palpitación de corazón, con ansiedad; palpitación de corazón a cada movimiento del cuerpo.

Tronco

Punzadas en las caderas y en el sacro; dolor incisivo en el sacro; dolor contusivo como de parálisis en el sacro; presión de tirón en el dorso; dolor tensivo en el dorso; laxitud en el dorso; presión en la nuca; papera; costras en la axila.

Miembros superiores

Pesadez parálitica del brazo; laxitud en los brazos; dolor escarbante en el brazo; punzadas en la articulación de la mano; entorpecimiento y hormigueo en los dedos.

Miembros inferiores

Dolor como de luxación en la cadera; dolor de tirón en las piernas; acortamiento doloroso de los tendones de la corva; herpes en las corvas; laxitud en las rodillas y en las pantorrillas dolor con escozor en el maleolo, al tocarlo y al poner el pie en tierra; pesadez en los pies; ardor en los pies; entumecimiento de los pies; calor en los pies.

Piel

Varices.

Sueño

Soñolencia entre día; sueño lleno de ensueños; ensueños alarmantes, con llanto; ensueños penosos, por la noche, y dificultad de conciliar el sueño; sed, por la noche; dolores en el dorso, por la noche; temblor nervioso, por la noche; emisión de orina cada hora, por la noche.

Fiebre

Frecuente frío interior; agitación con calofríos; falta de calor vital; frío en las manos y en los pies; sudor al andar; sudor pronto y abundante a consecuencia del movimiento; sudor por la mañana; alteración de la fiebre intermitente por el abuso de la quina.

Síntomas generales

Tirones presivos en los miembros; el despecho acarrea fatales consecuencias; propensión a los esguinces, a las luxaciones; enflaquecimiento; propensión a resfriarse; desfallecimiento físico; pereza al levantarse, por la mañana; laxitud; laxitud histérica.

Puede repetirse con ventaja la sal marina, después de algún otro medicamento, cuando continúa indicada homeopáticamente.

El alcanfor es un antídoto bastante débil contra los efectos de la sal marina; da mejores resultados el respirar el éter nítrico.

Nitricum acidum

Las tres dinamizaciones 6, 8 y 10 son las únicas de las que puede servirse el médico homeópata a título de antipsóricas; las dosis es uno o de dos glóbulos de azúcar, empapados en aquellas. La dinamización 10ª debe usarse en los enfermos más débiles.

Se ha observado que este medicamento conviene mejor a las personas morenas, de fibra rígida, que a las rubias, cuya fibra es seca. Conviene también más a las personas atacadas de enfermedades crónicas en las que habitualmente sus cámaras son blandas en demasía, y rara vez se usa en las que hay tendencia a la constipación.

Las circunstancias en que se muestra más eficaz son aquéllas en que existen los estados morbosos siguientes:

Moral

Tristeza; humor triste; inquietud sobre el éxito de la enfermedad, con temor de morir; irritabilidad excesiva; propensión a enfadarse y caprichos; desvía por el trabajo.

Cabeza

Vértigo al sentarse y al andar; vértigo que obliga a echarse; dolor de cabeza con náuseas; dolor de cabeza pulsativo; dislaceración en la frente, en el vértice y en el occipucio; aflujo de sangre hacia la cabeza; prurito en el cuero cabelludo; caída de los cabellos.

Ojos

Parálisis del párpado superior; presión en los ojos; punzadas en los ojos; supuración de los ojos; dilatación difícil de las pupilas; puntos negros que revolotean delante de los ojos.

Oídos

Punzadas en el oído; hinchazón del lóbulo de la oreja izquierda; flujo por el oído; obstrucción del oído; dureza del oído; zumbido de oídos; pulsación en el oído; chasquido en el oído.

Nariz

Costras en el lado derecho de la nariz; epistaxis; olor desagradable respirando por la nariz; olor fétido de la nariz.

Cara

Granos en la cara; palidez de la cara; grietas en los labios; ulceración de la parte rubicunda de los labios.

Dientes

Los dientes se mueven; las encías dan sangre.

Garganta, apetito

Ardor en la garganta; dolor y escozor en la garganta; gusto amargo en la boca, hasta después de haber comido; gusto dulce o soso en la boca; sed en la tisis pulmonar; disgusto por los alimentos procedentes del reino animal; imposibilidad de digerir la leche.

Estómago

Náuseas después de haber comido cosas grasas; sudor durante y después

de comer; sensación de plenitud en el estómago, después de haber comido; laxitud después de comer; eructos ácidos; deseo de dormir; náuseas después de haber bebido de prisa; punzadas en el epigastrio.

Vientre

Dolor tensivo por debajo de las costillas falsas; pinchazos frecuentes en el vientre; retortijones; punzadas en el vientre al tocarlo; dolor agudo en el hipogastrio; hinchazón de las glándulas inguinales; hernia inguinal en los niños; acumulación de gases en el vientre; los gases cambian de sitio, mañana y tarde; zurridos en el vientre; borborignos.

Cámaras

Constipación; esfuerzos para deponer; cámaras irregulares y difíciles; cámaras demasiado frecuentes; cámaras secas; prurito en el ano; hemorroides antiguas.

Orinas

Emisión difícil de orina; incontinencia de orina; olor fétido de la orina.

Partes viriles

Escoriación en el glande; verrugas; flacidez del escroto; falta de apetito venéreo; falta de erecciones; poluciones frecuentes.

Reglas

Flores blancas; induración nudosa de la mama; atrofia de las mamas.

Coriza

Estornudos incompletos; obstrucción de la nariz; sequedad de la nariz; coriza; romadizo.

Laringe, pecho

Ronquera; tisis laríngea; tos durante el día; tos, por la noche, al acostarse; tos que hace vomitar; tos trabajando; asma.

Tronco

Dolor de riñones; dolor en el dorso; rigidez de la nuca; hinchazón de las glándulas del cuello; punzadas en las espaldas.

Miembros superiores

Dolor presivo en la articulación del brazo; aspereza de la piel de las manos; herpes entre los dedos; entorpecimiento de los dedos; manchas blancas en las uñas de los dedos.

Miembros inferiores

Prurito en los muslos; dolor en los muslos al levantarse de la silla; inquietud en las piernas, por la tarde; frío en las piernas; debilidad de las rodillas; calambre y rigidez en las pantorrillas, andando, después de haber estado sentado; estremecimientos en las pantorrillas; punzadas en el talón, apoyando el pie en tierra, sudor fétido de pies.

Piel

Dolor en las cicatrices antiguas, a los cambios de tiempo; manchas negras; frío grande en la punta de los dedos; erupción urticaria pruritosa al aire libre, hasta en la cara; herpes pruritosos; manchas de un moreno rubicundo en la piel; dolores en los callos y en los sabañones.

Sueño

Dificultad de despertarse por la mañana; se despierta con frecuencia; agitación durante la noche; se despierta sobresaltado; sueño lleno de ensueños; pesadillas incómodas: ensueños lascivos; dolores durante el sueño.

Fiebre

Frío continuo; fiebre; después del mediodía, frío y calor; sequedad de la piel; sudor nocturno; sudores fétidos durante la noche.

Síntomas generales

Dolores penetrantes en los miembros superiores e inferiores; facilidad en resfriarse, de donde provienen pinchazos y retortijones en el vientre; debilidad; laxitud por la mañana; laxitud que hace temblar; laxitud crónica y pesadez de los pies.

Kalium nitricum

La homeopatía ha encontrado útil el nitro, sobre todo en los casos en que existen los síntomas siguientes:

Aparato digestivo

Inapetencia, con sed; violentos espasmos de estómago; los gases cambian de sitio, después del medio día; diarrea, sin dolor en el vientre.

Laringe, pecho

Tos al aire libre y al subir escaleras; tos cada vez que se detiene la respiración; esputo de sangre; asma; punzadas en el pecho al hacer inspiraciones profundas; punzadas en el omóplato.

Sueño

Imposibilidad de estar echado con la cabeza baja.

Fiebre

Sudores debilitantes; fiebre cotidiana, con dolor de tirón en las piernas. El éter nítrico es el antídoto de sus efectos demasiado intensos, principalmente de los dolores de cabeza. El alcanfor los exaspera.

Nux vomica

Hay un pequeño número de medicamentos cuya mayor parte de síntomas tiene analogía con los de las enfermedades a que ordinariamente y con frecuencia está el hombre más expuesto, al menos en Europa, y por consecuencia, el médico homeópata tiene que usarlos frecuentemente. Puede dárseles el epíteto de policrestos.

A esta categoría pertenece sobre todo la nuez vómica; es uno de los remedios más suaves y más preciosos en todos los casos morbosos, cuyos síntomas son análogos a los que aquélla puede producir en el hombre sano, cuando se la administra a muy pequeñas dosis (un glóbulo empapado en la 30ª. dilución).

Deben también acompañar a su uso algunas precauciones, que una práctica atenta de algunos años ha dado a conocer.

Así las personas en quienes la nuez vómica da mejores resultados son aquéllas que tienen un temperamento fogoso, vivo y activo, o un espíritu inclinado a la malicia, a la astucia, a la cólera.

Si las reglas acostumbran a anticiparse algunos días, o son abundantes, los accidentes que quedan después, o que ellas provocan, son perfectamente apropiados a la nuez vómica.

Este medicamento, tomado algunas horas antes de acostarse, obra de una manera más suave que cuando se toma en cualquier otra época del día. Es menester, sin embargo, exceptuar el caso de una necesidad urgente. En las personas muy sensibles es sobre todo en quienes hace daño si se le administra por la mañana en ayunas, porque sus síntomas más numerosos y más intensos se manifiestan preferentemente por la mañana, al poco tiempo de haber despertado.

Después de esta circunstancia, el tiempo en que la nuez vómica desarrolla con más fuerza sus síntomas es aquél que sucede inmediatamente a la

comida, y aquél en que la cabeza está fuertemente ocupada; de suerte que sería perjudicial administrarla inmediatamente después de haber comido; también es muy importante que después de su uso, el sujeto no se entregue a trabajos de gabinete, ni a la meditación, ni a la declamación, ni a la lectura, ni a escribir (por lo demás, esta precaución es aplicable a todos los demás medicamentos). Es menester esperar un par de horas si quiere evitarse que sus efectos no tomen una dirección falsa y nociva.

De las enfermedades contra las que la nuez vómica despliega su eficacia, se distinguen, entre muchas afecciones crónicas, aquéllas, por ejemplo, que son determinadas por el abuso del café y del vino, sobre todo en las personas acostumbradas a una vida sedentaria, así como las que provienen de trabajos literarios prolongados. Conviene igualmente en varias enfermedades epidémicas y en algunas fiebres agudas, principalmente en aquéllas en que el frío es precedido o acompañado de calor.

La nuez vómica hace con frecuencia desaparecer los accidentes graves que dependen de un enfriamiento.

Conviene sobre todo cuando el estado del enfermo es más grave por la madrugada que en cualquiera otra hora del día, y cuando se despierta a las tres de la mañana, sin poder después conciliar el sueño a causa de la multitud de ideas que se agolpan en su imaginación, y tan sólo al amanecer es cuando cae involuntariamente en un sueño lleno de ensueños graves y del cual se despierta más fatigado que antes de acostarse y con poca gana de levantarse. Conviene también a los que, algunas horas antes de acostarse, no pueden resistir el sueño y se duermen estando sentados.

Este medicamento, lo mismo que algunos otros, ofrece síntomas que parecen ser total o particularmente opuestos, aunque unos y otros sean primitivos. Estos efectos alternantes hacen que sea muy susceptible de aplicarse en una multitud de casos morbosos.

Cuando la nuez vómica acarrea accidentes graves, ya sea porque se haya dado a fuerte dosis, ya porque no había homeopaticidad entre ella y la enfermedad, se remedian prontamente estos inconvenientes por medio de un poco de vino, de aguardiente o de alcanfor. Además, puede también emplearse el café contra el dolor de cabeza y la inapetencia que provoca, el acónito contra el exceso de sensibilidad y el asma, la coca de Levante contra los accidentes paralíticos y la camomila contra la morosidad y la propensión a enfadarse.

Excitar cámaras abundantes, diarréicas, jamás es un efecto primitivo de la nuez vómica, y las diarreas inscritas entre sus síntomas son pequeñas cámaras, en gran parte mucosas, acompañadas de esfuerzos; o bien, si la deposición era copiosa y compuesta de materiales líquidos, en un efecto consecutivo, en un enfermo que padecía antes de constipación con esfuerzos inútiles para deponer.

Una copiosa emisión de orina (véase síntoma 550) no es más que un efecto curativo o reaccionario de la nuez vómica, resultante de un estado opuesto que existía antes en el enfermo.

El síntoma 625 de la nuez vómica (exaltación del olfato, al cabo de ciento treinta y dos horas) es un efecto curativo después de un estado contrario que le precedió.

La tos que hace expectorar (síntoma 683) no es más que un efecto curativo de la nuez vómica.

Oleander

En algunas especies de enajenaciones mentales, la distracción, por ejemplo, en ciertas parálisis sin dolores, en los exantemas del cuero

cabelludo y en algunas afecciones de las partes externas de la cabeza, el laurel rosa es, si no un medio capaz de curar completamente, cuando menos un remedio intercurrente indispensable.

El médico homeópata sabrá igualmente aplicarlo con ventaja en otras enfermedades que tengan analogía con los accidentes que el mismo tiene la facultad de provocar en las personas sanas.

Hasta el presente me he servido de la billonésima dilución del jugo; pero creo que, para emplearlo sin inconveniente en sujetos de una complexión muy sensible, es menester atenuarlo más todavía.

Opium

Uno o dos glóbulos empapados en la dilución al decillonésimo bastan para obrar todo el bien que del opio puede esperarse, cuando hay homeopaticidad entre sus síntomas y los de la enfermedad contra la que se administra.

Los efectos del opio son mucho más difíciles de apreciar que los de casi todos los demás medicamentos.

El resultado primitivo de las dosis débiles y moderadas, durante cuya acción el organismo se deja afectar de una manera en cierto modo pasiva por el medicamento, parece que es exaltar, por un corto espacio de tiempo, la irritabilidad y la actividad de los músculos sometidos a la voluntad; disminuir, por un tiempo más largo, la irritabilidad y la actividad de los músculos que no obedecen a la voluntad y exaltar la imaginación y el ánimo; pero también embota y narcotiza los sentidos exteriores, el sentimiento general y la conciencia de sí mismo. Durante el efecto consecutivo, el organismo, por su reacción activa, produce un estado absolutamente inverso: falta de

excitabilidad y de actividad de los músculos voluntarios, y exaltación morbosa de la excitabilidad de los músculos involuntarios, ausencia de ideas, embotamiento de la imaginación, con poltronería e hiperestesia del sentimiento general.

A fuertes dosis, los síntomas del efecto primitivo no tan sólo se elevan a un grado de intensidad mucho más peligroso, sino que además se mezclan con precipitación y tumulto, y se confunden frecuentemente con los efectos consecutivos, o les hacen rápidamente lugar.

Ciertos síntomas son más pronunciados en unas personas que en otras.

A todas las especies de tos, de diarrea, de vómito, de insomnio, de melancolía, de espasmos, de afecciones nerviosas, y sobre todo de dolores, se opone indistintamente el opio, so pretexto de que es el remedio esencial en tales casos.

Pero estos innumerables males no se observan entre los efectos primitivos del opio, que ofrece precisamente lo contrario; por lo tanto poco trabajo cuesta convencerse de la inutilidad de esta sustancia en la mayor parte de estas afecciones físicas y morales, porque todos los días no testifica la experiencia. Si el opio hace cesar la tos, la diarrea, el vómito, el insomnio, el temblor, etc., en casos poco numerosos, esto no es más que cuando estas enfermedades principian a manifestarse en una persona que hasta entonces había gozado de salud, que se han desarrollado de repente y que son poco intensas. En tal caso, por ejemplo, en una ligera tos que acaba de ser provocada por un enfriamiento, en un temblor provocado no ha mucho por el miedo, en una diarrea que el temor, un enfriamiento o cualquiera otra causa provocan repentinamente, en un vómito que reconoce por causa una afección moral, el disgusto, etc., el opio restablece algunas veces la salud con prontitud, porque le basta entonces destruir una sola vez los accidentes para que se recobre la salud y suprimir toda tendencia por su parte a que se

reproduzcan.

Pero aún cuando esta supresión paliativa de males ligeros y recientes sea suficiente en un pequeño número de casos, no se sigue de aquí que el opio tenga realmente el poder de curarlos en todos los casos, sin restricción ninguna y de una manera duradera. No puede convertirlos en salud, porque son síntomas de alguna otra enfermedad, a la cual el opio no conviene como remedio homeopático, por sus efectos primitivos, o si tiene algún tiempo de duración, porque no se encuentran comprendidos en el número de sus efectos primitivos .

He aquí por qué, casi hasta hoy, los médicos en general no han empleado casi nunca el opio sino en perjuicio de sus enfermos en las toses antiguas, las diarreas continuas, el insomnio prolongado, el vómito crónico, los espasmos, las ansiedades y el temblor habituales... Verdaderamente es hacer un funesto abuso de un medio que ha sido creado para curar enfermedades absolutamente diversas.

Pero todavía es mucho más terrible el abuso que los médicos han hecho hasta el día del opio en toda clase de dolores, por antiguos e inveterados que fuesen... Porque el opio no pertenece precisamente a la categoría de los medios propios para calmar y curar los dolores; casi es el único medicamento que no provoca un solo dolor durante su acción primitiva... Sólo, el opio no tiene el poder de curar de un modo durable ningún dolor, porque lejos de suscitarlo durante su acción primitiva, determina un estado contrario, la extinción de la sensibilidad, cuyo resultado inevitable (reacción) es una sensibilidad mucho mayor que antes, y por consiguiente una exaltación incómoda de la sensibilidad, que es causa del dolor.

La única circunstancia en que el opio puede curar realmente los dolores, es en el caso raro en que, por sus efectos primitivos, conviene homeopáticamente a los síntomas de la enfermedad y destruye por

consiguiente esta última. Naturalmente aquí, los dolores deben cesar, pero no lo hacen mas que de un modo indirecto. Así, la disentería, teniendo por causa una retención de materias fecales en los intestinos superiores, algunas variedades de esta afección, que van acompañadas de calor y de estupor, pueden ser curadas con el opio, porque entre los efectos primitivos de éste y los síntomas de aquéllas hay homeopaticidad. Aquí por lo tanto los dolores cesarán, porque en gran parte dependen de la retención de las materias alvinas.

Tampoco, por la misma razón, el opio puede calmar los dolores del cólico de plomo, sino después de haber curado homeopáticamente, por su efecto astringente primitivo, la constipación tenaz que el plomo determina. Cura por lo tanto aquí de una manera indirecta y no por su virtud narcótica; se entiende a débiles dosis e incapaces de producir el estupor. Pero jamás tiene la facultad de hacer cesar los dolores de una manera inmediata, sin que de ello resulten inconvenientes; por el contrario, es uno de los principales remedios en las enfermedades con estupor, en las cuales el enfermo no siente sus dolores.

El opio tiene esto de particular, que le distingue de otros muchos medicamentos, que, en las personas que no acostumbran a tomarlo y que son muy irritables, pero todavía más cuando se toma a fuertes dosis, produce una reacción incipiente enteramente particular, muy pasajera y frecuentemente también instantánea, pero que, sea por su brevedad, sea por su rareza, sea en fin por su naturaleza, no debe confundirse con el efecto principal y primitivo. Esta reacción incipiente, rara y momentánea, se parece casi exactamente a la reacción del organismo sobre el opio, y es por decirlo así la sombra. He aquí sus síntomas: palidez mortal, frío de los miembros o de todo el cuerpo, sudor frío, ansiedad, temblor y trepidación, cámaras mucilaginosas, vómito instantáneo o tusiculación, y muy rara vez un dolor

cualquiera.

En el caso de envenenamiento por fuertes dosis de opio, no se manifiestan casi ninguno de sus efectos primitivos propiamente dichos; pero esta reacción incipiente hace entonces lugar inmediatamente a la muerte, como lo he visto en algunos casos, y Willis también por su parte refiere algunos.

Los antídotos de las fuertes dosis de opio son la tintura de ipecacuana, el alcanfor, pero sobre todo el café fuerte en agua por arriba y por abajo, asociado a las fricciones en el cuerpo. mas, si hay ya frío glacial en el cuerpo, insensibilidad y falta de irritabilidad de la fibra muscular, es menester recurrir también, como paliativo, a un baño caliente.

Cuando el opio, administrado a fuertes dosis, para calmar los dolores o para suprimir flujos de vientre, ha producido, lo que no es raro, una verdadera parálisis de los miembros, no puede curarse mejor esta última que la que ha sido determinada por una violenta conmoción eléctrica.

Algunos de los efectos primitivos del opio no duran mas que un par de horas; otros, sobre todo los producidos por fuertes dosis, se prolongan más, si no matan.

Por lo mismo, el opio es un medicamento cuyos efectos primitivos encuentran rara vez aplicación homeopática en las enfermedades del hombre; pero entonces la dosis suficiente es una muy pequeña parte de gota de la dilución al decillonésimo.

Petroleum

El petróleo se muestra particularmente útil cuando los síntomas siguientes predominan:

Moral

Ansiedad; propensión a asustarse; sobreexcitación; falta de memoria; debilidad de la memoria y del pensamiento.

Cabeza

Desvanecimiento; vértigo; dolor de cabeza ocasionado por el despecho; cefalalgia gravativa lancinante; pulsación en el occipucio; dolores de tirón en la cabeza, en la frente, en las sienes y en las muelas; erupción en la cabeza y en la nuca; costras en el cuero cabelludo; caída de los cabellos.

Ojos

Gasa delante de los ojos; presbicia; miopía.

Oídos

Sequedad del oído interno; sordera (sobre todo cuando le ha precedido el uso del ácido nítrico); tintineo y ruido en los oídos; zumbido de oídos.

Cara

Color amarillo de la cara, hinchazón de las glándulas submaxilares.

Boca, apetito

Lengua cargada, blanca; aliento fétido; gusto pútrido y pastoso en la boca; repugnancia a los alimentos cocidos y calientes; repugnancia a la carne; hambre canina; inapetencia.

Estómago, vientre, cámaras

Eructos ruidosos; gana de vomitar; mareo; epigastrio tumefacto y doloroso al tacto; retortijones en el vientre; hernia inguinal; cámaras duras; cámaras frecuentes durante el día; diarrea.

Aparato génito-urinario

Incontinencia de orina; se orina por la noche en la cama; estrechez de la uretra; ardor en la uretra; prurito y exudación en el escroto; poluciones frecuentes; flujo de licor prostático.

Coriza, laringe, pecho

Sequedad de la nariz; coriza; ronquera; tos, por la noche, después de acostarse; tos seca durante la noche, sin espectoración; punzadas en los lados del pecho; palpitación de corazón; herpes en el pecho.

Tronco

Dolor de riñones, que no permite estar de pie; dolor en la espalda; herpes en la nuca.

Miembros superiores

Dislaceración en las manos; manchas morenas en las muñecas; grietas en la piel de las manos y de los dedos, en invierno; rigidez artrítica de las articulaciones de los dedos.

Miembros inferiores

Herpes en las rodillas; punzadas en las rodillas; frío en los pies; entumecimiento de los pies; callos en los pies; ulceraciones rebeldes en los dedos.

Piel

Dolor en los sabañones; fungosidades en las úlceras.

Sueño

Ensueños pasajeros; dificultad en despertarse por la mañana; calor durante la noche.

Fiebre

Fiebre por la tarde, primero frío, después calor en la cara, con frío en los pies; sudor durante la noche.

Síntomas generales

Entorpecimiento de los miembros; chasquido y rigidez en las articulaciones; aversión por el aire libre.

El mejor antídoto del petróleo es la nuez vómica.

Phosphorus

Preparado según el método empleado para todas las sustancias secas, el fósforo es uno de los principales medios antipsóricos, con tal que su aplicación sea rigurosamente homeopática.

Los casos en que despliega su eficacia son principalmente aquellos en los cuales predominan los estados morbosos siguientes:

Moral

Falta de buen humor; inquietud cuando se encuentra solo; inquietud sobre el porvenir; irritabilidad; propensión a asustarse; timidez; desvío al trabajo.

Cabeza

Vértigo de especie diversa, dolor de cabeza con estupor, aflujo de sangre hacia la cabeza; dolor de cabeza por la mañana; punzadas al exterior, en el lado de la cabeza, prurito en la cabeza; caída de los cabellos.

Ojos

Ardor y escozor en los ángulos externos de los ojos; inflamación de los ojos, con calor y presión semejante a la que producirá un grano de sarna; lagrimeo causado por el viento; ojos llorosos, cuyos párpados se pegan durante la noche; dificultad de abrir los párpados; turbación de la vista; miopía; hemeralopia; todos los objetos parecen cubiertos con una capa gris; catarata; glaucoma; manchas negras que revolotean delante de los ojos.

Oídos

Pulsación en el oído; zumbido de oídos; dureza de oído, especialmente para la voz humana.

Nariz, cara

Epistaxis; exhalación fétida por la nariz; disminución del olfato; cara térrea; rubicundez y calor de las mejillas.

Muelas y dientes

Dislaceración en las dos mandíbulas, por la noche, estando acostado; dolor de muelas por la mañana, comiendo; odontalgia lancinante todas las noches, hasta las dos de la mañana.

Boca, garganta, apetito

Escoriación del interior de la boca; moco en la boca; lengua blanca; sequedad de la garganta, día y noche; por la mañana, gorgojeo de mucosidades; gusto mucoso en la boca; gusto de queso en la boca; falta de paladar; hambre después de haber comido; hambre canina.

Estómago

Eructos; eructos espasmódicos; eructos agrios; náuseas por la mañana; náuseas después de comer; calor y ansiedad después de haber comido; náuseas después de haber tomado cosas ácidas; ardor en las manos después de comer; al levantarse de la mesa, pereza y gana de dormir; dolor de estómago; fuerte pesadez en el estómago, después de haber comido, con vómito de cuanto se ha tomado; sensación de estrechez en el cardias, que hace que los alimentos, apenas tragados, vuelvan en seguida a la boca; dolor en el epigastrio al tacto; escarbamiento en el epigastrio; plenitud del estómago.

Vientre

Dolor de vientre, por la mañana en la cama; malestar en el vientre después del desayuno; gases después de comer; borborismos en el vientre; zurridos en el vientre; hernia inguinal.

Cámaras

Fuerte tenesmo antes de regir el vientre; dislaceración en el abdomen, con mucha gana de deponer; salida de sangre con las cámaras; salida de

pedazos de tenia; prurito en el ano; hemorroides internas y externas; flujo de moco por el ano.

Aparato génito-urinario

También en la uretra; escozor en la uretra al orinar; ardor en la orina; estremecimiento quemante en la uretra; erección por la noche temprano; deseo inmoderado del coito; eyaculación muy rápida durante el coito; poluciones frecuentes; punzadas en la vagina hasta la matriz; reglas escasas y acuosas; leucorrea.

Coriza, laringe

Romadizo; sequedad penosa de la nariz; flujo continuo de moco por la nariz; escozor en la garganta; esputos mucosos; cosquilleo en la garganta, que excita a toser; tos provocada por la risa; tos que hace vomitar; tos con dolor en el pecho y ronquera; tos durante la noche, con punzadas en la laringe.

Pecho

Dificultad de respirar; respiración ruidosa; presión sobre el pecho; punzadas en el lado izquierdo del pecho; opresión en el pecho; punzadas crónicas en el costado; dolor de escozor en el pecho; dolor en el lado izquierdo del pecho, acostándose sobre él; palpitaciones de corazón estando sentado.

Tronco

Dolor contusivo en la espalda; rigidez de la nuca; hinchazón del cuello.

Miembros superiores

Dolor en el brazo a levantarlo; punzada dislacerante en los brazos y en los omóplatos; calor en las manos; temblor de las manos; ardor en las manos después de comer.

Miembros inferiores

Dolor de tirón en las rodillas; convulsiones en las pantorrillas; exóstosis en la tibia; frío en los pies durante la noche; dolor de escozor en la planta de los pies al andar; estremecimientos en los pies durante el día, y por la noche antes de dormirse.

Piel

Manchas amarillas en el bajo vientre y sobre el pecho; manchas morenas en el cuerpo.

Sueño

Soñolencia durante el día; deseo de dormir por la mañana; dificultad de dormirse por la noche temprano; sueño lleno de ensueños; pesadillas terribles.

Fiebre

Frío, todas las noches, en la cama; calor pasajero; sudor por la mañana.

Síntomas generales

Reumatismo en los miembros; entorpecimiento de la punta de los dedos de las manos y de los pies; pulsación por todo el cuerpo.

Phosphoricum acidum

Este medicamento está indicado cuando se observan los síntomas siguientes:

Moral, cabeza

Imposibilidad de soportar el ruido y la conversación; dolor de cabeza por la mañana.

Nariz, cara

Costras en el dorso de la nariz; fetidez de la nariz; ardor en las mejillas; granos en la barba; granos en la frente y en la barba.

Vientre, orina, reglas

Ardor en el hipogastrio; micción por la noche; dolor en el hígado durante las reglas.

Laringe, pecho

Aspereza en la laringe; picor en la laringe que excita la tos; respiración corta e imposibilidad de hablar mucho tiempo; después de hablar debilidad de pecho.

Miembros

Erupción granulosa en los brazos; sudor de pies; callos en los pies.

Piel

Herpes; sudor durante la noche.

Se usa el alcanfor para moderar la acción demasiado fuerte del ácido fosfórico.

La dosis homeopática es un glóbulo empapado en la dilución al decillonésimo, y su duración más de quince días en las enfermedades crónicas.

Entre los síntomas del ácido fosfórico se encuentra el siguiente: "Se encuentra con frecuencia extraordinariamente alegre." esta alegría anómala parece que es una reacción rara .

El síntoma siguiente del ácido fosfórico "ve mejor de lejos (Langhammer)" es una reacción medicatriz del organismo en un miope.

Los síntomas 409 y 410 (Espíritu vivo y dispuesto (Franz), estaba muy alegre y dispuesto) (Becher), son reacciones del organismo, efectos consecutivos.

También se observa entre los efectos del ácido fosfórico el siguiente: "Una mujer atacada de epilepsia pasó varios días enteros bailando, sin juicio y sin acostarse, a no ser por la noche (F. Hahnemann)."

Esta alegría anómala parece que es también un efecto alternante raro.

Platinum metallicum

La platina conviene sobre todo en los casos en que se hallan los síntomas siguientes:

Inapetencia; eructos después de haber comido; constipación yendo en carruaje; emisión del licor prostático; induración de la matriz; laxitud en las piernas; frío en los pies; romadizo.

La pulsatilla y el éter nítrico son los antídotos de platina.

Pulsatilla pratensis

Por la lista de los efectos de la pulsatilla que damos y que es bastante completa, podrá juzgarse que esta planta enérgica produce, en el hombre sano, un gran número de síntomas análogos a los que se observan frecuentemente en las enfermedades; que en su consecuencia se encuentra también frecuentemente ocasión de hacer uso de ella homeopáticamente y de emplearla con éxito. Merece por lo tanto con justo título ser colocada entre los remedios policrestos.

No es menos útil la pulsatilla en las enfermedades crónicas que en las agudas; porque su acción, aún a pequeñas dosis, dura de diez a doce días.

Como los ensayos cuyos resultados doy han sido hechos en gran parte por mí con dosis muy moderadas y débiles, los síntomas indicados no son más, casi sin excepción, que simples efectos primitivos. Lo que es muy conveniente, cuando se emplea homeopáticamente, sea esta sustancia, sea

cualquier otro medicamento, es cuidar de que haya correspondencia, no tan solo entre los síntomas corporales, sino también entre los síntomas morales del remedio y de la enfermedad, o al menos entre el temperamento de la persona en quien se han hecho los ensayos y el de la que se quiere curar.

El uso medicinal de la pulsatila será por lo visto tanto más saludable, cuanto, en los males contra los que esta planta conviene bajo la relación de los accidentes corporales, haya al mismo tiempo mala disposición del espíritu y propensión a la tristeza tranquila, o cuando menos a la dulzura y a la resignación, sobre todo si, durante la salud, el sujeto era benévolo y amable (aunque ligero e inconsecuente. Conviene por lo tanto a las complexiones linfáticas, y por consiguiente es poco apropiada para los hombres que todo lo toman a mal, y precipitados en sus movimientos, aun cuando parezcan inclinados a la benevolencia.

La indicación más favorable para la pulsatila es que el enfermo sienta de vez en cuando alguna disposición a ser friolero, y que no tenga sed.

La pulsatila conviene a las mujeres, sobre todo cuando sus reglas se retardan, como también cuando se ven obligadas a esperar por mucho tiempo por la noche antes que puedan dormirse, y cuando por la tarde se encuentran peor. También combate los accidentes que se originan por el uso de la carne de puerco.

Si la pulsatila ha sido administrada a dosis fuertes, o en los casos en que no convenía, y que, por consiguiente, produce accidentes fatales, se combaten éstos, según las circunstancias, sea con la camomila (cuando sobre todo predominan la soñolencia, la languidez y la disminución de los sentidos), sea con el café (por ejemplo, cuando hay ansiedad que atormenta), sea en fin con el haba de San Ignacio o la nuez vómica. La fiebre, la propensión al llanto y los dolores provocados por la pulsatila, desaparecen,

de la manera más pronta, con todas las afecciones consecutivas, con la tintura del café crudo.

Es menester no dar de una vez más que un glóbulo muy pequeño empapado en la 30ª dilución, y repetirlo a lo más cada veinticuatro horas; en los casos agudos debe preferirse la olfacción.

Un enfriamiento seguido de coriza, con pérdida del olfato y del gusto, reclama el uso de la pulsatila.

La pulsatila indica el efecto siguiente: "Sequedad del ojo derecho y sensación como si estuviera empañado por un moco adherente, imposible de desprender por la noche (al cabo de veinticuatro horas)." También por la mañana después de haberse despertado y después del medio día, la pulsatila produce bastante frecuentemente una turbación de la vista semejante a la que resultaría de un cuerpo que estuviese pendiente sobre la córnea: esta turbación es más sensible de un lado que de otro: parece que el pretendido cuerpo puede quitarse enjugándose; mas el efecto no cesa hasta que el síntoma desaparece por sí mismo .

El exceso de sensibilidad de los ojos a la luz (síntomas 30, 103, 104, 105, 107) constituye un efecto que alterna con el oscurecimiento de la vista, que también debe esperarse de la pulsatila (síntomas 94, 98, 99, 101 y 102).

El lagrimeo por el viento, que se ve entre los efectos de pulsatila (síntomas 135, 136 y 137), es un efecto alternante con los síntomas 115 y 118 que indican la sequedad de los ojos y de los párpados.

La aparición de los síntomas de un solo lado del cuerpo s un efecto frecuente de la pulsatila (síntomas 146, 904, 919, 1.071, 1.072, 1.075, 1.096, 1.097 y 1.098). El rhus, la belladona y la coca de Levante producen un efecto parecido.

Es raro (y este efecto no tiene lugar si no es por la tarde o por la mañana) que la pulsatila produzca un gusto amargo continuo en la boca; pero se

observan muy frecuentemente, como efectos alternantes, ora la falta del gusto amargo en la boca, aunque se manifieste bebiendo o comiendo, sobre todo el pan de centeno, ora la presentación de este sabor amargo tan solo después que se han trabajado las bebidas o los alimentos.

El síntoma 445: "expulsión difícil de la cámara, con presión dolorosa y dolor en la espalda," y los seis siguientes, son las formas principales y las más ordinarias de las cámaras que provoca la pulsatila. Síntoma 446. "Por la mañana cámara difícil; después entre día, otras dos cámaras más blandas".

447. "Frecuente deseo de deponer, con semblante descolorido y disposición a encontrarse mal".

448. "Frecuente deseo de regir el vientre, como si de vez en cuando fuera a presentarse la diarrea".

449. "Sin tenesmo, ni en el recto, ni en el ano, gana continua de deponer, sin cámara suficiente."

450. "Frecuentes cámaras blandas, mezcladas de mucosidades (al cabo de dos horas)."

451. "Frecuentes cámaras de mucosidades únicamente (al cabo de cuarenta y ocho horas), con dolor de vientre, antes de deponer."

Compárese con el síntoma 445 el 569: "Durante las reglas, dolor presivo de alto abajo en el bajo vientre y en el sacro, con tendencia de los miembros inferiores a adormecerse, estando sentado, y deseos inútiles de deponer.

La pulsatila indica los efectos siguientes: síntoma 454. "Diarrea verde con bilis, una o dos veces por la noche; antes de cada cámara, ruido de gases en los intestinos (al cabo de cuatro días)." Síntoma 465. "Por la noche, diarrea acuosa." Estas especies de diarreas nocturnas son características de la pulsatila, y con dificultad se encontrará otra sustancia que las provoque tan marcadamente.

La dificultad, el retardo o también la supresión de las reglas, parece que es el principal efecto primitivo de la pulsatila, y su vuelta anticipada (síntoma 582) un efecto alternante raro.

(Véanse síntomas 619, 621 y 622). Estos síntomas y los precedentes de tos seca alternan con aquéllos de esputos abundantes durante la tos (626-628-630-635); no obstante éstos parecen tener la preeminencia, de suerte que las enfermedades en que conviene por otra parte la pulsatila se curan de un modo más fácil cuando la tos va acompañada de muchos esputos que cuando es seca. En el síntoma 625 (Tos seca durante medio día; después, durante varios días, mucosidades que la tos desprende en abundancia), el efecto alternante principal con mucha expectoración no tuvo lugar más que después de la tos seca, que es raro.

La pulsatila indica los síntomas siguientes: Síntoma 646. "Asma y vértigo, con debilidad de la cabeza, estando echado sobre el dorso, que cesa al incorporarse sobre el asiento."

617. "Tos seca durante la noche, que cesa al sentarse en la cama, y reaparece al volverse a echar (al cabo de ocho, de treinta y dos horas)." La excitación de los síntomas de pulsatila durante el decubito horizontal, al incorporarse sobre la cama, al levantarse después de haber estado sentado, andando y estando de pie, constituyen otros tantos efectos alternantes diversos, que todos pertenecen a la acción primitiva, pero que tienen muy diferente valor. Ordinariamente los síntomas que sobrevienen estando echado tranquilamente sobre el dorso, se apaciguan al incorporarse sobre el asiento; el caso inverso es raro: frecuentemente los síntomas producidos por la pulsatila, mientras la situación de sentado, se calma o se disipan por la acción de moverse y de andar despacio; lo inverso es poco común. No obstante, el acto de levantarse, antes de principiar a andar, provoca ordinariamente accidentes tanto más numerosos y fuertes, cuanto más

tiempo se ha estado sentado (síntomas 797 y 823), del mismo modo que el movimiento prolongado y activo no produce menos que el estar sentado mucho tiempo, síntomas que, sin embargo, no son comúnmente bien apreciados mas que cuando se descansa y se sienta. Pero los efectos alternantes que un medicamento produce con más frecuencia, y que son los más fuertes y los más singulares, son también los más eficaces de todos en el tratamiento homeopático de las enfermedades.

El síntoma 26 de la pulsatila: "No puede sostener su cabeza ni estar de pie, se ve obligado a acostarse y sin embargo no puede permanecer en la cama," es una especie de tercer efecto alternante que tiene un medio entre la excitación de los accidentes por la situación de sentado y la del movimiento.

Los dolores tan pronto en un punto como en otro, semejantes al que produciría un absceso profundo, son especialmente propios de la pulsatila (síntomas 673, 142, 183, 693, 694, 714, 779, 781 y 838), lo mismo que el dolor de desolladura perceptible en gran parte cuando se toca la parte afecta (compárese con 150 y 728).

Pertenece en propiedad a la pulsatila producir el asma por síntomas que se encuentran lejos de los órganos respiratorios (síntomas 682, 380, 384, 716, 723 y 724).

La mayor parte de los dolores de pulsatila van acompañados de frío, o al menos de sensibilidad al frío (síntomas 816, 842 y 1.011).

Los dolores lancinantes de la pulsatilla son ordinariamente lanciantes y quemantes.

La laxitud y la debilidad de una parte cualquiera, causadas por la pulsatila, se manifiestan generalmente bajo la forma de pesadez.

La rubicundez, hasta de las partes frías (síntomas 1.074, 1.107 y 834) indica la facultad que tiene la pulsatila de provocar, aún sin calor, la

hinchazón de las venas, lo mismo que otros hechos no referidos aquí atestiguan también que posee la de originar varices (compárese 762 y 1.084).

Los dolores de tirón de la pulsatila son en gran parte una tensión tractiva, de corta duración, que cada vez se convierte en una avulsión análoga a un tirón, casi parecida a la tensión dolorosa de un nervio, atravesado en seguida por un golpe súbito doloroso. De aquí las expresiones de avulsión como de tirón aislada (166) y de avulsión tractiva (207).

Los síntomas de la pulsatila alternan también bajo el aspecto de la época del día en que acostumbran a manifestarse y a persistir. Su principal época es por la tarde; vienen en seguida las horas que preceden a la media noche (véanse para los síntomas nocturnos, 345, 355, 573, 454, 465, 615, 617, 634, 684, 752, 766, 781 y 356). Es muy raro verlos aparecer después del medio día, y más raro todavía que se manifiesten por la mañana.

La pulsatila indica el efecto siguiente: "Sensación dolorosa de parálisis alrededor de los ligamentos articulares." Este síntoma también aparece sobre todo al fin de la tarde, con una sensación dolorosa en las articulaciones de todos los miembros, como al principio de un paroxismo de fiebre intermitente y con gran sensibilidad al frío.

La fiebre intermitente que la pulsatilla puede excitar no va acompañada de sed más que durante el calor, muy rara vez después de calor únicamente, o antes del frío. La sed falta cuando el enfermo no experimenta más que una sensación de calor, sin calor apreciable al exterior. Un estado alternante es el que consiste en una sensación de calor mezclada con frío. Todavía hay algunos efectos alternantes un poco diferentes, pero que son muy raros, y que por consiguiente rara vez son útiles en el tratamiento de las enfermedades.

La pulsatila indica el síntoma siguiente: "Cefalalgia pulsativa presiva, que disminuye por la presión exterior." Esta disminución de los dolores por una

presión exterior se observa también en otros dolores de la pulsatila (síntomas 838 y 839).

La pulsatila indica el síntoma siguiente: "Vértigo paseándose al aire libre, que desaparece sentándose." Este es uno de los efectos alternantes de la pulsatila, que siempre se presenta más tarde y también más rara vez que su contrario; durante la duración del último, los accidentes se calman o cesan al aire libre, pero se renuevan estando sentado y en reposo, como puede verse en parte en el síntoma 15 (vértigo únicamente estando sentado con estupidez y un poco de deseo de dormir).

El aumento o la excitación de los síntomas por el aire fresco, sobre todo por un aire fuerte, es un efecto alternante raro, pero renueva los accidentes el calor, en especial el aire caliente de la habitación, por ejemplo en el síntoma 574 (durante las reglas, oscurecimiento de la vista y malestar al entrar en una habitación caliente). (Compárese síntoma 44).

La pulsatila indica entre sus efectos los siguientes: 893. "Los síntomas disminuyen al aire libre (al cabo de media hora)." 895. "Aspira a gozar del aire libre, y no obstante el dolor del vientre y las náuseas sobre todo aumentan (al cabo de diez horas)." 896. "El aire fuerte le desagrada y trata de evitarlo (al cabo de seis a ocho horas)." Aquí se presentan tres síntomas alternantes de la pulsatila, de los cuales el primero ocupa el primer rango, es decir, que es el más frecuente y el más fuerte.

El amargor y la acidez del gusto y de los eructos son efectos alternantes, y sin embargo todos ellos primitivos.

Los eructos que tienen el gusto y el olor de los alimentos tomados antes (síntomas 324 y 325), son un efecto alternante de la pulsatila mucho más frecuente que los eructos simples .

El estado en que el enfermo se encuentra aliviado estando acostado de espaldas (síntomas 398 y 899), sobreviniendo los dolores desde que se echa

sobre el uno o el otro lado, es el más ordinario; sin embargo, no es raro verlo alternar con otro que consiste en un dolor que aparece estando echado sobre el dorso y que cesa acostándose sobre la parte enferma (síntoma 731), o en general sobre el costado (502).

El síntoma 239 (dolor de garganta; aspereza y sensación de escoriación en la garganta, fuera del acto de la deglución, y como si estuviera demasiado seca, por la mañana) es un efecto alternante con los síntomas 234 y 237 (dolor de garganta; dolor a tragar, como si la campanilla estuviera hinchada.- Dolor de garganta; acritud en el paladar, como si estuviera escoriado, al tragar.

El síntoma 548 (dos poluciones en una noche, con ensueños no lascivos, y al día siguiente pesadez insoportable y laxitud en los miembros) es un efecto alternante con el síntoma 1.005 (ensueños lascivos, por la noche, temprano y por la mañana, casi sin excitación de las partes genitales).

El síntoma siguiente: "Dolor lancinante entre los omóplatos, hasta durante el reposo," es un efecto alternante con el síntoma precedente. "682. Dolor lancinante entre los omóplatos durante el movimiento, que intercepta la respiración".

El síntoma 722 (dolor en el sacro, por la tarde, como después de haberse bajado mucho, que se siente en todas partes estando de pie y permaneciendo sentado, pero que disminuye enderezando e tronco y andando; al mismo tiempo laxitud en las piernas, y que obliga a sentarse) y los síntomas 714 y 718 (rigidez y dolor en el sacro, echándose sobre él, como si estuviera alterado por dentro, o sujeto por una faja que le impidiese ceder.- Dolor en el sacro, al bajarse, que cesa enderezando el tronco y echándolo hacia atrás) constituyen efectos alternantes con los síntomas 715 y 720 (dolor en el sacro al enderezar el tronco y al echarlo hacia atrás, que desaparece bajándose.- Dolor en el sacro después de haber estado sentado;

apenas puede enderezarse); entre ambos, el primero parece que tiene la preferencia.

El síntoma 503 (flujo abundante de orina) es un efecto más bien consecutivo o curativo, después de haber cesado un tenesmo anterior de la vejiga (síntomas 490, 497 y 501). Pueden considerarse como efectos alternantes primitivos con los del tenesmo de la vejiga los síntomas 491 y 492 (por la noche se orina involuntariamente en la cama.- Emisión involuntaria de orina; la orina sale gota a gota, estando sentado y andando).

El síntoma 100 (mayor aptitud para ver de lejos) es un efecto curativo después de una fuerte dosis.

El síntoma 1.150 (por la tarde se encuentra menos apto para los trabajos mentales que en cualquiera otra época del día) es un efecto curativo.

Rheum palmatum

Por la lista de los síntomas del ruibarbo que doy, se verá cuáles son los casos precisos en que no puede dejar de ser saludable: se verá que produce síntomas que prometen eficaces recursos en una multitud de enfermedades comunes, especialmente en los niños.

Un glóbulo muy pequeño empapado en la 30ª. dilución es una dosis homeopática suficiente, que puede repetirse si hay necesidad. casi siempre basta con respirar un glóbulo.

No es tanto una cámara líquida y abundante, o un flujo de vientre indolente, lo que parece ser el efecto primitivo del ruibarbo, cuanto un deseo inútil en forma de cólico, de desembarazarse de excrementos degenerados. Como las evacuaciones que provoca son frecuentemente de materias excrementicias, no puede convenir en las disenterías de otoño (a pesar de la

casi identidad del dolor de vientre), tanto más, cuanto que los demás síntomas del ruibarbo difieren en gran parte de los de la referida enfermedad epidémica.

Rhus toxicodendron

Pesando y comparando bien los síntomas de este notable y precioso medicamento, se descubre en él un gran número de propiedades características.

Limitándome a un ejemplo, citaré solamente uno de sus efectos que pocas veces lo produce ningún otro medicamento, y jamás en un grado tan pronunciado: consiste en que sus más fuertes accidentes se presentan cuando el cuerpo o el miembro gozan del mayor reposo posible. Muy rara vez se observa lo contrario como efecto alternante, es decir, la exasperación de los síntomas durante el movimiento.

Comparando los síntomas del rhus con los de la brionia, se encontrará que existe entre ellos mucha analogía, pero también grandes diferencias. Sorprende ver sobre todo que los síntomas casi semejantes a los del rhus que provoca la brionia, se exasperan durante el movimiento del cuerpo y disminuyen cuando el enfermo no hace movimiento alguno, siendo precisamente lo contrario lo que se observa respecto al rhus. También, según los síntomas de estos dos medicamentos antagonistas, podrá apreciarse como cada uno de ellos ha podido, según los casos, ser el mejor de todos los medios homeopáticos durante el curso de la cruel epidemia que, en el estío de 1813, asoló las comarcas donde la guerra había establecido más particularmente su teatro, Ningún tratamiento de este tifus, fundado en conjeturas deducidas de la escuela ordinaria, fué eficaz en los casos graves, y

en los menos intensos la naturaleza sola hubiera procurado la curación, aunque con trabajo y lentitud: únicamente el rhus alternado con la brionia, pudo curar todos los enfermos, en tanto que los otros médicos, ocupados solamente en sus conjeturas sobre la naturaleza íntima de la afección, dejaron perecer millares de personas. No hubo jamás triunfo más bello para la medicina homeopática.

La duración de acción de las fuertes dosis de rhus, se extienden hasta a seis semanas; la de las dosis débiles disminuye en razón de su exigüidad. En razón de esta larga duración de acción, es por lo que la agravación homeopática de los síntomas, que se observa desde luego, persiste mucho más tiempo que la producida por la generalidad de los demás medicamentos sacados del reino vegetal, hasta tal punto que, haciendo uso de las dosis más débiles, frecuentemente no es más que después de veinticuatro horas cuando se observa que el alivio se presenta. Tampoco hay medicamento que exija más que este que, en su elección, se obedezca rigurosamente a la ley homeopática. Los inconvenientes de una mala elección ceden con frecuencia a brionia, a veces también al azufre, al alcanfor o al café crudo, según la naturaleza de los síntomas.

Puedo asegurar, según experimentos muchas veces repetidos, que, cuando se quiere obrar con seguridad, no se debe emplear el jugo puro y no extendido, hasta en las afecciones crónicas y en los sujetos robustos. Jamás debe recurrirse más que a la última dilución (la 30ª), cuya más fuerte dosis será la de un solo glóbulo empapado en este licor; todavía vale más limitarse a hacerlo respirar, lo que es un medio más suave y también más eficaz, a pesar de todos los sarcasmos de la práctica alopática vulgar, que no sabe prescribir más que dracmas, escrúpulos, y cuando menos granos y gotas enteras de las sustancias vegetales. Tan sólo la experiencia y la observación

concienzuda pueden fallar en un hecho tan importante como es la curación de las enfermedades del hombre.

He reconocido, en estos últimos años, que el rhus es el mejor específico contra las consecuencias frecuentemente mortales de los esfuerzos musculares y de las contusiones. En parecido caso, se cura el enfermo, como por encanto, haciendo oler una sola vez un glóbulo grueso impregnado en la 30ª. dilución.

El rhus produce el efecto siguiente: "Bostezos espasmódicos tan violentos, que ocasionan un dolor en la articulación de la mandíbula, que está en peligro de dislocarse, por la mañana y en todo tiempo."

Los músculos masticadores del cuello parece que adquieren entonces un predominio espasmódico, frecuentemente tan fuerte, que nos vemos obligados a sostener la mandíbula inferior con la mano para que no baje demasiado. Este síntoma es producido también por el haba de San Ignacio y por el polo norte del imán.

El síntoma 286 (Mas apetito que de costumbre, Franz), los síntomas 975 y 976 (No puede contener a voluntad el flujo de sus ideas accesorias.- No es dueño de sus pensamientos, no puede meditar todo el tiempo que quisiera sobre ningún objeto, ni pasar de una a otra serie de ideas; su respiración es tranquila y lenta) son efectos curativos.

Se ve entre los efectos de rhus la observación siguiente: "El tercer día de las reglas en una mujer de alguna edad, la sangre se detiene de repente, y no fluye ni una sola gota." Esta mujer contaba cincuenta años, y todavía tenía con regularidad sus ménstruos, durando bastante tiempo de modo que, tres días después, siempre experimentaba muchas incomodidades. la supresión fué por lo tanto un efecto curativo.

Ruta graveolens

Rosentein dice que jamás se apreciará demasiado la utilidad de la ruda en las enfermedades de los ojos y en la ambliopía causadas por exceso de lectura. Swediaur y Chomel son del mismo modo de pensar. Sería preciso estar ciego para no conocer que si en tales casos obra la ruda eficazmente, es por la propiedad que tiene de producir un estado análogo en los sanos.

Más de una vez he visto que una dilución, de la que cada gota contenía un millonésimo de grano del jugo, era una dosis todavía demasiado fuerte.

El alcanfor hace cesar los efectos demasiado violentos de la ruda.

Entre los efectos de la ruda se observa el siguiente: "En los huesos de la cara, dolor de entorpecimiento, como el que resulta de un golpe, que desciende hasta los dientes y las mandíbulas." La ruda parece que produce algunos dolores en los huesos o en el periostio.

El síntoma 261 (Buen humor, Langhammer) es una reacción del organismo, efecto curativo.

Sambucus nigra

El homeópata no debe dar de una vez más que una pequeña porción de gota del jugo, preparada como arriba se ha dicho. Esta dosis basta para que en saúco produzca todo el bien que de él puede esperarse. Las tisanas abundantes preparadas con esta planta no pueden curar sino aquellas enfermedades entre las cuales y ella hay homeopaticidad, pero dañan provocando demasiado calor y sudores muy abundantes, que agotan las fuerzas del enfermo, de suerte que necesita éste mucho más tiempo para

restablecerse.

El sáuco produce los efectos siguientes, especie de asma de Millar: "Adormecimiento con los ojos a medio abrir; al despertarse no puede respirar, y se ve obligado a sentarse; entonces la respiración era muy rápida, con silbido en el pecho, como si se sofocara, llevaba las manos alrededor de él, con hinchazón aculada de la cara y del cuello; tenía calor, sin sed; cuando el ataque se aproximaba, lloraba, sin que durante él hubiese tos, y principalmente durante la noche, desde media noche a las cuatro de la mañana.

Sarsaparilla officinalis

La verdadera zarzaparrilla posee virtudes medicinales muy pronunciadas...

La zarzaparrilla conviene sobre todo en los casos en que se encuentran los síntomas siguientes: náuseas; cámaras mezcladas con sangre; frío en los pies antes de echarse en la cama; sudor en la frente, por la noche temprano, en la cama; romadizo que tiene algunos años de duración; laxitud en las manos y en los pies.

El alcanfor es el antídoto. El vinagre parece que exaspera desde luego los accidentes.

la zarzaparrilla parece que obra más de quince días, cuando no se administra más que una sola dosis que no sea demasiado débil.

La tintura no dilatada, aún a la dosis de una sola gota, es demasiado fuerte para los usos de la homeopatía.

Los síntomas 17 y 18 (Deseo apremiante de orinar, con tenesmo de la vejiga, sin que salga la orina, y si sale, dolor secante.- Casi todo el día gana de orinar, pero sale poca orina), los síntomas 56 y 59 (Sin sed notable, la orina

fluye más frecuentemente que de ordinario, y cada vez (exceptuando el primer día) en mayor cantidad, cuarenta y ocho horas después de haber cesado de tomar la zarzaparrilla (Teuthorn).- Emisión más frecuente y más abundante de orina (al cabo de cuatro horas) (Hartmann).- Todas las mañanas le despierta la gana de orinar, aún pasadas veinticuatro y cuarenta y ocho horas (Teuthorn).- La orina fluye sin sentir por las vías urinarias, como después de haber tomado una bebida diurética (Teuthorn), parece que no son más que secundarios.

Squilla maritima

La acción de las fuertes dosis de escilla dura catorce días; a de las dosis más débiles es corta, en razón de su exigüidad.

Murray y Tossot ensalzan el alcanfor como antídoto de la escilla, lo que está conforme con mis observaciones.

El efecto primitivo de la escilla sobre las vías urinarias es desde luego ocasionar un gran deseo de orinar (33), con emisión abundante de orina (106), sobre todo de orina clara como el agua (104 y 111), o al menos con emisión de orina acuosa, si no es copiosa. Algunas horas después de este efecto primitivo sobreviene la reacción del organismo, que lleva consigo un estado contrario, es decir, poca gana de orinar, secreción escasa y excreción más rara de orina (32, 34 y 102); esta tiene algunas veces su color ordinario (108), pero más frecuentemente un color oscuro (105 y 110); aún cuando haya fuertes ganas de orinar, se orina poco (35) o nada (31). Pero como se ignoraban todos estos efectos, que no se habían estudiado, ni se sabían tampoco los medios de llegar a conocerlos, se ha empleado durante muchos años la escilla en las hidropesias, sin conseguir ninguna curación; antes por el

contrario, se entregan con más seguridad los enfermos a la muerte. Se regocijan al ver que orinan desde luego abundantemente, pero no saben que ésto es tan solo un efecto primitivo; que en tal caso la escilla obra en sentido inverso de la enfermedad existente, es decir, de una manera puramente paliativa. Se forzaba en seguida la dosis, no observando más que el efecto consecutivo o la reacción y la orina cada vez era más oscura y su cantidad iba siempre en disminución.

Entre las hipótesis no se encuentra más que un número muy reducido cuyos síntomas tengan bastante analogía con los efectos positivos de la escilla, pudiendo estar curar aquéllos que tienen relación con la secreción urinaria. Conviene mucho mejor en la diabetes, puesto que, independiente del aumento de orina que desde luego provoca, sus síntomas tienen analogía con los de aquella enfermedad contra la cual por lo tanto es útil a título de remedio homeopático.

Según todas mis observaciones, la escilla excita las glándulas mucíparas de la tráquearteria y de los bronquios, de suerte que las mucosidades, más movibles y menos espesas, pueden desprenderse por la tos. Pero ésto no es más que un efecto primitivo de su parte (síntomas 46, 47, 52, 126 y 128). Empleada como béquico, no puede ser sin embargo más que paliativa, es decir, que su uso prolongado aumenta el mal, cuando la plenitud del pecho causada por la mucosidades viscosas en una afección crónica; porque a este efecto primitivo sucede la reacción, es decir, que el moco se vuelve más espeso y la tos más seca (síntoma 43, 45, 48 y 125). La escilla convendría mucho mejor cuando las vías aéreas segregan demasiadas mucosidades, caso en el cual Weikard la ha recomendado ya.

Cuando se hojean las observaciones de los médicos de todos los siglos, se encuentra, de vez en cuando, que los mejores entre aquéllos, fundándose en la experiencia empírica, han empleado la escilla con gran éxito en el dolor de

costado, aunque no ignorasen que esta raíz es muy acre puesta sobre la lengua y a interior, cuando se la da a fuertes dosis. El buen éxito obtenido en semejantes casos nada tiene de sorprendente, si se considera el gran número de síntomas homeopáticos primitivos que la escilla determina relativamente al pecho (síntomas 53, 55, 58, 60, 122, 127 y 135). Estos médicos eran más afortunados que los de la escuela vulgar, que, por ir con la moda, no prescriben más, según su modo de ver teórico, que los antiflogísticos y las crueles emisiones sanguíneas, método del cual resultan desgraciados sin cuento. Sin embargo, los médicos antiguos hubieran sacado mejor partido todavía de la administración de la escilla en el dolor de costado, si los casos hubieran sido mejor elegidos, hubiesen alejado del enfermo toda otra influencia medicinal y se hubieran contentado con débiles dosis.

En la generalidad de los casos, la dosis que me ha parecido convenir mejor era apenas de un quintillonésimo, frecuentemente de un sestillonésimo, y aún menos, de un grano de escilla.

El síntoma 110 (Orina de un amarillo moreno, trasparente, que se segrega en pequeña cantidad y forma copos después de reposada, Teuthorn) parece que es un efecto curativo, porque el sujeto del experimento orinaba antes en abundancia.

El síntoma 202 (Serenidad, hilaridad, Teuthorn) probablemente es un efecto curativo.

Sepia officinalis

La sepia se ha mostrado sobre todo eficaz, siendo por otra parte apropiada al conjunto de la enfermedad, cuando ésta presentaba los siguientes síntomas:

Moral

Abatimiento y llanto; tristeza; melancolía; morosidad, desaliento; ansiedad, por la noche temprano, en la cama; ansiedad con llamaradas de calor, disposición a asustarse; aversión a las ocupaciones ordinarias; indiferencia por los suyos; debilidad de la memoria.

Cabeza

Accesos momentáneos de vértigos, con pérdida del conocimiento, andando al aire libre o escribiendo; vértigo; dolor de cabeza e inaptitud para los trabajos de gabinete; pesadez de cabeza; dolor de cabeza con náuseas; accesos de gota a la cabeza, con dolor como si la horadaran que obliga a gritar y con vómito; cefalalgia pulsativa, sobre todo en el occipucio; aflujo de sangre hacia la cabeza, al bajarse; frío en la cabeza; prurito en la cabeza, en la nariz y en los oídos; caída de los cabellos.

Ojos

Imposibilidad de abrir los párpados, por la noche; pesadez y descenso del párpado superior; los párpados se pegan, por la noche; hinchazón de los párpados, por la tarde; costras secas en el borde de los párpados, por la mañana al despertarse; presión en los ojos; hormigueo en los ojos, por la noche, a la luz; presbicia; gasa delante de los ojos; puntos negros y fajas de fugo delante de los ojos; manchas negras que revolotean delante de los ojos; amaurosis con contracción de las pupilas.

Oídos

Exceso de sensibilidad del oído a la música; dureza de oído; zumbido de oídos; prurito en la cabeza, en la nariz y en los oídos.

Nariz

Inflamación y erupción crónicas en la punta de la nariz; falta del olfato; prurito en la cabeza, en la nariz y en los oídos.

Cara

Color amarillo de la cara; prurito en la cara; inflamación erisipelatosa e hinchazón de todo un lado de la cara, que tiene su origen en un raigón de muela; labios secos, agrietados.

Muelas

Hinchazón de la encía; las encías dan sangre; escozor en la encía; odontalgia lancinante.

Boca, garganta, apetito

Sequedad de la boca; aliento oloroso; lengua cargada, blanca; escozor en la punta de la lengua; constricción en la faringe, mucosidades en la garganta; gargajeo de mucosidades, por la mañana; hambre canina; repugnancia a los alimentos; repugnancia a la carne y la leche; voracidad.

Estómago

Eructos repugnantes, con náuseas después de haber comido cosas grasas; eructos; eructos agrios; eructos con el sabor de los alimentos; aflujo de saliva a la boca, sobre todo después de beber; aflujo de saliva a la boca, precedido de saliva y de retortijones en el estómago; dolor presivo, lancinante en el epigastrio; pulsación en la región epigástrica; dolor en el hoyo del estómago, al andar; dolor de estómago después de cenar; sudor después de haber comido; peso en el estómago, comiendo; peso en el estómago después de comer; dificultad de digerir; carraspera y ardor en la garganta después de haber comido; acidez en la boca, después de comer; sensación de vacuidad en el estómago; calambre de estómago con espasmo en el pecho; terebración dolorosa desde el epigastrio hasta las vértebras lumbares; ardor en el estómago y en el bajo vientre.

Vientre

Terebración en los hipocondrios; punzadas en el hipocondrio izquierdo; escarbamiento, presión y retortijones en el hipogastrio; presión en el

hipogastrio, que asciende hasta el hoyo del estómago; sensación de un cuerpo duro en el hipogastrio; hinchazón del vientre; sensación de vacuidad en el vientre; frío en el vientre; ascitis; producción abundante y movimiento de gases; borborignos en el vientre, especialmente después de comer; retortijones en el vientre, después del movimiento del cuerpo.

Cámaras

Vanos deseos de regir el vientre; retardo de las cámaras; deposiciones demasiado blandas; cámaras mucosas; salida de sangre al mover el vientre; salida de mucosidades sin materias fecales, con punzadas y dislaceración en el ano y en el recto; cámaras insuficientes; cámara como el excremento de los carneros; ardor en el recto al deponer; rezumamiento de líquido por el ano; hormigueo en el recto; prurito en el ano; aflujo de sangre hacia el ano, salida de las hemorroides; prolapso del recto al deponer.

Orina

Presión sobre la vejiga; micción por la noche; orina oscura; escozor de la uretra, orinando.

Partes viriles

Endolorimiento del testículo; debilidad de las partes genitales; prurito en las partes genitales; hinchazón del escroto.

Reglas

Supresión de las reglas, presión sobre las partes genitales, escozor en las partes genitales y entre los muslos; calor en las partes genitales; reglas escasas; dolores contusivos durante las reglas; flujo de un líquido amarillento por la vagina.

Coriza, laringe

Obstrucción de la nariz, sequedad incómoda de la nariz; coriza; romadizo; ronquera; cambio del catarro en coriza; tos mañana y tarde, con esputos salados; tos con constipación; esputos que difícilmente se sacan del pecho.

Pecho

Asma andando; opresión del pecho y asma al andar, al subir cuestras, escaleras, y por la noche en la cama; presión sobre el esternón; dolor en el pecho durante el movimiento; dolor de escozor en medio del pecho; punzadas en el lado izquierdo del pecho; punzadas en el pecho mientras se trabaja mentalmente; dolor de costado respirando y tosiendo; calambre de estómago con espasmo en el pecho; palpitaciones de corazón.

Tronco

Dolor de riñones; dolor presivo en el sacro; pulsación en el sacro; debilidad en el sacro; andando; dolor en el dorso y en los riñones, frecuentes dolores en el dorso, escarbamiento, retortijones y presión; calofríos en la espalda; dislaceración y calambres en el dorso; erupción prurítica en el dorso; rigidez del dorso; rigidez de la nuca; sudor en los sobacos; herpes húmedos en la axila izquierda; manchas morenas en el pecho, en el vientre y en la espalda.

Miembros superiores

Dolor de luxación en la articulación del brazo; laxitud en los brazos; rigidez en los brazos; tirón en el brazo, que obliga a llevarlo suspendido; tensión en el antebrazo; punzadas en los brazos durante los esfuerzos físicos; punzadas en la articulación de la mano, durante el movimiento; ardor en la palma de las manos; sudor frío en las manos; deformidad de las uñas; rigidez de las articulaciones de la mano, de la rodilla y del pie; úlceras en las articulaciones de los dedos, de las manos y de los pies.

Miembros inferiores

Punzada dislacerante desde el borde superior de la pelvis, en los contornos de la ingle, hasta delante del muslo; parálisis de las piernas; frío en las piernas y en los pies; sacudidas lancinantes en el muslo, que obligan a levantar la pierna; punzadas en las piernas; dolor de tirón en las piernas y en

el dedo grueso del pie; calambre en las pantorrillas; hinchazón de las piernas y de los pies; estremecimiento en los pies durante el sueño, entre día; punzadas en el empeine del pie; ardor y hormigueo en los pies; sudor en los pies; supresión del sudor de los pies; ardor en los pies; hormigueo y entorpecimiento en la planta de los pies; punzadas en los callos; rigidez de las articulaciones de la mano, de la rodilla y del pie; úlceras en las articulaciones de los dedos de las manos y de los pies.

Sueño

Deseo de dormir entre día; deseo de dormir por la noche temprano; alucinaciones durante el sueño; ensueños; ensueños horrorosos y que causan inquietud; sin causa alguna se despierta frecuentemente por la noche; sueño que no satisface.

Fiebre

Accesos de calor pasajero; calor a causa de un enfado o de una conversación animada; accesos de calor estando sentado, o andando al aire libre; sudor por la noche; sudor por la mañana; sudor estando sentado; fuerte sudor al menor movimiento del cuerpo; falta de calor natural.

Síntomas generales

Entorpecimiento de los brazos y de las piernas, sobre todo durante un trabajo manual; agitación y pulsación en todos los miembros; dolores quemantes en muchas partes del cuerpo, sensibilidad al aire libre; gran propensión a resfriarse; propensión a los esguinces; estremecimientos en los músculos de los miembros; sacudidas y tirones en los miembros durante el día; frecuentes pandiculaciones; malos resultados de enfadarse; fatiga que causa temblor; postración de las fuerzas; falta de fuerza al despertarse; falta de solidez en el cuerpo; accesos de laxitud; fatiga pronta paseando.

Los ácidos vegetales parece que calman los efectos demasiado intensos de la sepia; pero el mejor antídoto es el éter nítrico; el animonio crudo y el

tártaro estibiado son menos ventajosos; en los casos en que la circulación está demasiado excitada, es menester recurrir a acónito.

Silicea terra

Este medicamento conviene sobre todo cuando se encuentran los síntomas siguientes:

Moral

Propensión a la cólera; mal humor; aversión al trabajo; sobreexcitabilidad; despecho y contrariedad por la menor causa; desaliento; agitación; falta de memoria; malestar leyendo y escribiendo; incapacidad de pensar.

Cabeza

Aturdimiento; especie de embriaguez, por la tarde; vértigo que obliga a estarse quieto; calor en la cabeza; dolor de cabeza al entrar en calor; cefalalgia desde la nuca hasta el vértice, que impide dormir por la noche; dolor cotidiano de cabeza; dislaceración con calor en la frente, durante la mañana; pesadez en la frente, desde medio día hasta la entrada de la noche; dolor de tirón en la cabeza; dolor en la cabeza como si fuera a estallar; cefalalgia pulsativa; jaqueca; sudor en la cabeza, por la tarde; costras húmedas y pruritosas en la cabeza; elevaciones tuberculosas en la piel de la cabeza; alopecia.

Ojos

Lagrimo al aire libre; dislaceración en los ojos; dislaceración y punzadas en los ojos y en los huesos de la cara; supuración de los ojos, que por la mañana salen pegados; rubicundez de los ojos con dolores en sus ángulos; inflamación de los ojos; fístula lagrimal; presbicia, fotofobia;

deslumbramiento ocasionado por la luz del día; catarata; manchas negras que revolotean delante de los ojos; especie de velo gris delante de los ojos; debilidad de los ojos; confusión de las letras leyendo a la luz artificial; accesos de ceguera súbita; necesidad de los anteojos para leer y escribir.

Oídos

Ruido en los oídos; dureza de oído; dolor terebrante en los oídos; punzadas de dentro afuera en los oídos.

Nariz

Erupción granulosa en la nariz; rubicundez de la punta de la nariz; erupción de granos en la nariz; sensación incómoda de la sequedad en la nariz; obstrucción de la nariz; anosmia; epistaxis.

Cara

Piel de la cara agrietada; calor en la cara; dislaceración y punzadas en los ojos y en los huesos de la cara; exóstosis en la mandíbula inferior; rigidez en el cuello que impide cerrar las mandíbulas; ulceración en la parte rubicunda del labio inferior; herpes en la barba, hinchazón de las glándulas submaxilares.

Muelas

Escarbamiento y punzadas en las muelas; dolor terebrante en las muelas; dolor dislacerante en las muelas y en toda la mejilla, día y noche; sacudidas en la muela al comprimirla con la lengua; odontalgia dislacerante que se dirige hacia la oreja, comiendo; las encías dan sangre.

Boca, apetito

Sequedad en la boca; escozor en la lengua; pérdida del paladar; mucosidades continuas en la boca; amargor de boca, por la mañana; imposibilidad de digerir la carne; gran sed; todo lo que se come repugna; repugnancia a las cosas cocidas; disgusto por la carne; el niño rechaza el pecho y vomita en el momento que mama.

Estómago

Eructos; eructos agrios; eructos que tienen el gusto de los alimentos; náuseas por la mañana; náuseas continuas y vómito; náuseas después de todos los movimientos, que acaloran; náuseas después de comer; vómito después de beber; náuseas todas las mañanas, con dolor en la cabeza y en los ojos, al volverlos; gana de vomitar con calosfríos; pesadez de estómago; peso en el estómago después de haber bebido de prisa; dolor en el epigastrio poniendo sobre él la mano; presión en el epigastrio; dolor de estómago muy antiguo, después de comer; plenitud después de comer.

Ventre

Dureza e hinchazón en la región hepática; punzadas por debajo de las costillas falsas; dureza e hinchazón del vientre, a la derecha y en el medio por encima del ombligo, con dureza al tacto; tensión y dureza del vientre en los niños; hinchazón del bajo vientre; ardor en el bajo vientre; pinchazos en el vientre; retortijones en el vientre; retortijones en el hipogastrio sin diarrea; cólico de constipación; dolor de vientre con diarrea; borborigmos en el vientre al mover el cuerpo; los gases cambian de lugar; emisión difícil de gases; hernia inguinal dolorosa.

Cámaras

Varias cámaras feculentas por día; constipación; vientre perezoso; astricción de vientre con muchas pero inútiles ganas de deponer; prurito en el ano.

Orinas

Micción frecuente; incontinencia de orina por la noche en la cama.

Partes viriles

Falta de deseos venéreos y debilidad de los órganos de la generación; frecuentes ideas lascivas involuntarias; exceso de apetito venéreo; prurito en el prepucio.

Reglas

Reglas escasas; falta de las reglas durante algunos meses; reglas demasiado adelantadas y escasas; flujo de sangre por la matriz durante la lactancia; flores blancas, acres y que escorian; flores blancas al orinar; flores blancas con retortijones en el vientre, en la región umbilical; prurito en la vulva.

Coriza, laringe

Estornudo incompleto; estornudos inmoderados o demasiado frecuentes; obstrucción crónica de la nariz; romadizo; coriza continua; coriza frecuente; coriza que hace cesar un romadizo crónico; ronquera; tos con esputo de pus; tos con esputos mucosos; tos sofocante por la noche.

Pecho

Asma durante el reposo; asma trabajando; asma andando de prisa; respiración ruidosa andando de prisa; falta de respiración echándose sobre el dorso; corriendo y tosiendo; opresión de pecho; opresión de pecho tosiendo y estornudando; pulsación en el esternón; punzadas desde el pecho a la espalda.

Tronco

Dolor de riñones; tirón espasmódico en el sacro, que obliga a acostarse y no permite enderezarse; punzada en el dorso; dislaceración en el dorso; corvadura del tronco; punzada en los lomos estando sentado y acostado; dolor contusivo entre los omóplatos; debilidad en el sacro, en la espalda y en la nuca; hinchazones glandulares en la nuca.

Miembros superiores

Dolor de entorpecimiento en el brazo sobre el cual se está echado; pesadez del brazo; imposibilidad de tener el brazo mucho tiempo levantado; debilidad y temblor del brazo de resultas de un ligero trabajo; dolor de tirón en el brazo; reumatismo en el brazo; verrugas en el brazo; parálisis incipiente

en el antebrazo, por la mañana, dejando caer los objetos que coge; punzadas durante la noche en la articulación de la mano, que ascienden hasta el brazo; hormigueo en los dedos; dolor en las articulaciones de los dedos comprimiéndolas; rigidez y falta de fuerza en los dedos; panadizo.

Miembros inferiores

Presión en el muslo; tirón y rigidez en las piernas; hinchazón en la rodilla; dolor de tirón en las piernas; entorpecimiento de las pantorrillas; entorpecimiento de los pies, por la tarde; por la noche, después del trabajo, calambre en la pantorrilla; punzada en el maleolo, al apoyar el pie en tierra, frío en los pies; sudor en los pies; supresión del sudor de los pies y frío en los pies; fetidez de los pies; hinchazón de los pies; cosquilleo voluptuoso, que pone furioso, rascando suavemente un pequeño punto de la planta del pie; úlceras pruritosas en el muslo; tubérculos cutáneos duros y dolorosos en la planta del pie; callos en los pies; punzadas en los callos; ulceración en el pulgar, con dolor lancinante.

Piel

Fetidez de las úlceras; prurito por todo el cuerpo, en las piernas, con semblante enfermizo; carbunco.

Sueño

Deseo de dormir, después de medio día; frecuentes bostezos; por la noche tarda en dormirse, en la cama; sueño muy ligero, durante la noche; muchos ensueños y se despierta con frecuencia; muchos ensueños, todas las noches; pesadillas que incomodan; ronquido durmiendo; sobresaltos durante el sueño; habla durmiendo; imágenes horrorosas delante de los ojos, durante la noche; sequedad de la nariz, por la noche; punzadas durante la noche en todas las articulaciones.

Fiebre

Fiebre verminosa en los escrofulosos; sudor por la noche; frecuentes

calosfríos todos los días; sudor abundante y agrio, por la noche; sudor andando despacio.

Síntomas generales

Revolución de la sangre y sed después de haber bebido un poco de vino; propensión a los esguinces; facilidad de resfriarse, descubriendo los pies; convulsiones en los miembros, día y noche; epilepsia; reumatismo en los brazos y en las piernas; calambre en los brazos y en las piernas; entorpecimiento de los miembros; debilidad de los miembros, por la tarde; corvadura en los miembros, por la tarde; debilidad nerviosa; postración general; tendencia a encontrarse mal estando echado de costado.

No he encontrado más que el hígado de azufre calcáreo que fuese antídoto de la silicea. El alcanfor disminuye muy poco los accidentes que determina esta sustancia.

Spigelia anthelmia

Esta planta anual fué usada por primera vez en la América del Sur, como medio popular, contra los vermes. Apenas hará ochenta años que nuestro médicos la conocen, pero nunca la han aplicado en otros casos más que en aquéllos en que la usan los negros de las Antillas.

Reflexiónese, sin embargo, que la presencia de los vermes en los intestinos jamás constituye por sí misma una enfermedad, sino que tan solo es un síntoma de otra enfermedad fundamental, y que sin la curación de ésta los gusanos se reproducirán sin cesar, aún cuando se consiga echar algunos del cuerpo. Sería, por lo tanto, absurdo emplear un medicamento tan activo como la espigelia únicamente con el objeto de expulsar a estos parásitos, si no ha de curar la enfermedad de la cual dependen. Muchas observaciones

parecen probar que la espigelia ha restablecido o curado enfermos sin hacer salir ningún verme, por lo cual debe tener la facultad de atacar la causa que los produce.

Además la espigelia debe ser considerada y empleada más que como un antihelmíntico: sus indicaciones son de una esfera más superior. Las virtudes extraordinarias y tan diversas de la espigelia atestiguan que tiene un destino más elevado que el de limpiar los intestinos de las ascárides lumbricoides, como podrá juzgarse por la lista de sus síntomas.

La espigelia tiene de particular que la acción primitiva de una sola dosis no repetida acostumbra a aumentarse diariamente un poco durante siete a diez días, de suerte que los experimentos puros emprendidos en el hombre sano con esta planta deben hacerse con circunspección, porque 60, 80 a 100 gotas de la tintura producen ya efectos violentos en sujetos robustos y sanos.

Para los usos de la homeopatía, la dilución al decillonésimo es todavía demasiado fuerte, si no se tiene cuidado de dar la más pequeña parte de una gota.

A pequeña dosis, la espigelia obra más de cuatro semanas: por esta razón no se debe administrar sino con una verdadera indicación y como medio curativo; en este caso triunfa.

Pequeñas dosis de alcanfor, repetidas frecuente y convenientemente, hacen cesar poco a poco los efectos demasiado intensos de este medicamento.

La espigelia indica el efecto siguiente: "Durante la noche, agitación continua en todos los miembros, que hay necesidad de mover sin cesar, lo que impide dormir un solo instante (al cabo de diez horas); el oro quita este accidente en poco tiempo.

Entre los efectos de la espigelia, se ve el síntoma siguiente: "Serenidad, falta de cuidados, calma y satisfacción, a pesar de los dolores y de las incomodidades." (Hermann). Antes estaba siempre receloso y desconfiado.

Es, por lo tanto, un efecto consecutivo, curativo, una reacción del organismo.

El síntoma 541 (Después del primer día, está más ágil de cuerpo y de imaginación más viva que de ordinario) (Kummer) es una reacción curativa de la vida.

El síntoma 55 (El dolor de cabeza es más fuerte estando sentado que andando) (Meyer) es un efecto alternante.

Spongia tosta

Millares de años habían pasado antes que la medicina doméstica hallara entre las innumerables sustancias medicinales ensayadas en vano un medicamento propio para curar la enfermedad tan molesto llamada papera; pero lo encontró por fin en la esponja quemada, de la cual Arnoldo de Villanueva, en el siglo XIII, nos habla el primero como de un medio empleado para combatir la referida enfermedad. la medicina recogió un fruto cuya semilla no había sembrado, apropiándose este descubrimiento de la práctica doméstica... Los síntomas siguientes, que la esponja quemada engendra en las personas sanas, cuya lista quisiera yo que fuese más completa, enseñarán para qué otros usos saludables podrá aplicar la medicina homeopática este enérgico medicamento.

En aquellos casos en que la práctica vulgar recurría todavía a la esponja quemada para la curación de la papera, la daba mezclada con la pimienta, el hollín, etc., a la dosis de media dracma hasta una, por día, mientras que yo he encontrado que bastaba, para conseguir el objeto, de una a dos dosis de la más pequeña gota de la tintura convenientemente dilatada, es decir, de la decillonésima dilución.

El antídoto más poderoso de la esponja quemada es el alcanfor.

La aplicación más notable que la homeopatía ha hecho de esta sustancia es contra la terrible enfermedad aguda que se designa con el nombre de crup. Después de haber comenzado por calma o destruir la inflamación local, por medio del acónito, será muy rara vez necesario, en tal caso, emplear concurrentemente una pequeña dosis de hígado de azufre calcáreo.

Stannum metallicum

Alston, el primero, ha dado la receta de un remedio doméstico, empleado por los escoceses, contra la tenia, y que consiste en un jarabe al cual se añade estaño inglés en polvo (que contiene un vigésimo de liga), administrando además un purgante.

Después se le sustituyó con la limadura de estaño. Pero este medio jamás mata a la tenia, y en prueba de ello los obreros en estaño son con bastante frecuencia atacados de la solitaria. El estaño parece tan solo atacarla de una especie de estupor, disminuyendo sus movimientos en los intestinos, y por consiguiente no ejerce más que una influencia paliativa, de suerte que su efecto consecutivo es más nocivo que útil al enfermo.

El cuadro de los efectos que este metal produce en el hombre sano demuestra el ventajoso partido que la homeopatía sabe sacar de sus propiedades.

En los casos en que está indicado homeopáticamente, hace desaparecer los siguientes síntomas:

Pesadez presiva en la frente; dolor en el vientre durante las reglas; presión y punzadas en el hipocondrio izquierdo; dolor quemante en la región hepática; sobreexcitación nerviosa; agitación insoportable.

He concluido por reconocer que la millonésima dilución era suficiente, después de haberme servido por mucho tiempo de la billonésima.

La acción del estaño se prolonga más allá de tres semanas en las enfermedades crónicas .

Una presión tractiva o una tracción presiva parece que es uno de los principales dolores del estaño.

El síntoma 139 (Presión en el epigastrio) (Franz), el síntoma 140 (Presión en el hoyo del estómago que, cuando se toca, causa el mismo dolor que si estuviera interiormente enfermo) (Franz), el síntoma 141 (Dolor tensivo, presivo, en el hoyo del estómago, al cabo de dos días) (Gutmann), y algunos otros todavía, por ejemplo del 71 al 91 y el 150, indican que el estaño es homeopáticamente saludable en algunas especies de espasmos hipocondríacos e histéricos, y en dolores en el vientre y en la región diafragmática, propiedad ya reconocida por J. A. I Albrecht y de Geischloeger.

Entre los efectos del estaño, se ve el siguiente: "Vómito de sangre. (Geischloeger)." Alston ha visto contener con el estaño, como por milagro, el vómito de sangre.

Cuando se comparan los síntomas del 120 al 131 y 224 (así como los siguientes) con esta observación de Sthal: "El estaño acarrea la atrofia y la tisis," se concibe como han podido curarse con él algunas especies de tisis pulmonar ulcerosa, por ejemplo, por Muraltus, F. Hoffmann, Ettmuller y R. A. Vogel, aparte de las que yo podría citar de mi propia experiencia en favor de las virtudes curativas de este metal en dicha enfermedad.

Entre los efectos del estaño se halla el siguiente: "Verdadera epilepsia" (Meyer) en un niño de siete años, que ordinariamente estaba sujeto a convulsiones, por la mañana en ayunas (el estaño fué tomado en unión con el polvo de jalapa). Si este efecto debe atribuirse en propiedad al estaño, se concibe cómo D. Monzo ha podido curar con el afecciones semejantes, y

cómo Quiney ha podido decir que no hay antiepiléptico más poderoso que este metal.

El síntoma 116 del estaño (Cesación de las flores blancas) es una reacción curativa de la fuerza vital.

El síntoma 428 (Después de haberse acostado se duerme bien pronto, y no se despierta hasta bien entrada la mañana del día siguiente) (Gross.) es una reacción de la fuerza vital, efecto secundario, curativo; antes se veía obligado a permanecer acostado mucho tiempo antes de poder conciliar el sueño.

Los síntomas 453 y 454 (Tiene la imaginación tranquila y sin mal humor). (Langhammer).- Buen humor, locuacidad, gusto por la sociedad) (Id.) son efectos curativos.

El síntoma 456 (Alegría expansiva) (Guttmann) parece ser un efecto alternante.

Staphysagria

Los griegos se servían de ella para destruir los piojos de la cabeza. Con este título entra hoy día en una preparación oficial (unguentum pediculorum). Por mis experimentos en el hombre sano, he llegado a descubrir en la estafisagria virtudes curativas infinitamente más preciosas que su propiedad de destruir los piojos, única que hasta aquí se ha reconocido.

Se usa la 30ª. dilución. He visto durar el efecto de una dosis un poco fuerte más de tres semanas. Su principal antídoto es el alcanfor.

La tristeza que va acompañada de indignación reclama el empleo de la estafisagria.

Parece que el efecto primitivo de la estafisagria es ocasionar dolores de

vientre con gana de deponer y la constipación, o al menos cámaras escasas y duras; en ocasiones también, aunque más rara vez, cámaras líquidas.

La estafisagria produce "un prurito voluptuoso alrededor del escroto..." (Síntoma 155). La inspiración del ámbar gris lo aplaca.

Entre los efectos de la estafisagria, se ve el síntoma siguiente: "Aparición de las reglas, suspendidas hacia un año, con retortijones en el vientre y fuertes borborismos, a la nueva luna," pero como esto no era más que un efecto primitivo, las reglas no se presentaron los meses siguientes.

El síntoma 436 (Carácter variable; desde luego serenidad, después inquietud, por último calma y satisfacción) (Langhammer) indica un principio de reacción poco durable del organismo, en una persona tímida y humillada; más tarde el efecto primitivo del medicamento se pronunció de nuevo en la ansiedad, concluyendo después por triunfar la reacción del organismo, produciendo la calma y la satisfacción.

Los síntomas 437 y 438 (Está de buen humor y desea conversar (Langhammer).- Buen humor, alegría, disposición a hablar, está satisfecho de sí mismo) (Id.) son efectos secundarios curativos en un hombre de carácter opuesto.

Stramonium

Durante su acción primitiva, esta planta narcótica no provoca dolor alguno propiamente dicho, porque no puede darse este nombre a las sensaciones muy desagradables que determina en la persona que la experimenta en sí misma. Sensaciones que tengan el verdadero carácter de dolor no se manifiestan más que durante el efecto consecutivo, por la reacción del organismo, que, a la influencia narcótica del estramonio, opone una

exaltación morbosa de la sensibilidad proporcionada a la dosis de aquél.

Efecto primitivo del estramonio es aumentar también la movilidad de los músculos sometidos a la voluntad y suprimir las secreciones y excreciones, cuyo estado contrario sobreviene en el efecto secundario; es decir, que se encuentra entonces reemplazado por la parálisis de los músculos y por la superabundancia de las secreciones y excreciones. Por la misma razón, cuando se da a dosis conveniente, calma algunos movimientos musculares espasmódicos y restablece las evacuaciones suprimidas en varios casos en que predomina la falta de todo dolor.

Esta planta no puede por lo tanto curar homeopáticamente más que los estados morbosos correspondientes a sus efectos primitivos propios.

Los síntomas de reacción que, después de la administración de los medicamentos narcóticos, son mucho más numerosos y más pronunciados que después de la de sustancias no narcóticas, inducen al médico observador a no emplear estos medios en los casos en que el enfermo está ya atacado de síntomas análogos a los de esta reacción. Así, un verdadero médico jamás dará el estramonio en las parálisis completas, ni en las diarreas inveteradas, ni tampoco en los casos en que violentos dolores constituyen en gran parte la enfermedad.

Más, y aquí hablo según la experiencia, ¡qué eficacia curativa, que a ninguna otra puede compararse, no tiene la aplicación homeopática de los desórdenes morales provocados especialmente por el estramonio, contra las enfermedades mentales naturales análogas, y cuán saludable no es en las afecciones convulsivas semejantes a aquellas que tiene la facultad de provocar!.

Del estramonio he sacado grandes recursos en algunas fiebres epidémicas, cuyos síntomas eran análogos a los que aquél determina en la moral y en el físico.

Así como la rabia ofrece modificaciones diversas, así también no podemos obtener siempre la curación con un mismo remedio: es menester recurrir, en ciertos casos, a la belladona, en otros al beleño, y en otros al estramonio, según la homeopaticidad de los síntomas.

Las dosis moderadas no obran más que de treinta y seis a cuarenta y ocho horas; la acción de las dosis más débiles dura todavía menos tiempo. Debe temerse, por parte de las dosis muy fuertes, efectos nocivos durante algunos días, y que son tan pronto primitivos como secundarios.

Cuando el estramonio ha producido efectos primitivos demasiado violentos, el ácido cítrico y los frutos que le contienen, como las grosellas, las bayas del agracejo, etc., son mucho más eficaces que el vinagre para calmarlos. El humo del tabaco modera mucho la ofuscación del entendimiento que el estramonio determina.

Falck recomienda también, en parecido caso, el alcohol, y Piehwe los pediluvios fríos.

Una gota, y frecuentemente también una pequeña porción de una gota de la trillonésima dilución del jugo, es una dosis homeopática suficiente, alejando toda otra influencia extraña.

Todos los exantemas (y el prurito) que se observan en el estramonio parece que pertenecen al efecto secundario.

El síntoma 16 (Vista muy clara, más que se en el estado ordinario) es una reacción curativa, a las veinticuatro horas.

Sulphur

Hace ya más de dos mil años que se encontró que el azufre es el más poderoso de todos los medios contra la sarna, sin que ningún médico

hubiese notado, ni aún sospechado, que el obrar de este modo lo debe a la analogía de sus síntomas con la citada enfermedad. La sarna, que tan frecuentemente se observa entre los que trabajan la lana, ocasiona una especie de rubicundez, prurítica, hormigueo, tan agradable, que algunas personas le designan con nombre de prurito voluptuoso. Esta sensación cesa desde el momento que las pústulas se han desollado rascándose, quedando en su lugar un ardor que persiste aún cuando se continúe rascando. También el azufre, tomado por una persona sana, ocasiona con frecuencia pústulas muy análogas, con prurito ardiente, fijándose la mayor parte de las veces en las articulaciones, y cuya comezón se presenta igualmente sobre todo durante la noche. Pero no se ha hecho uso de esta gran virtud específica del azufre contra la sarna, en el transcurso de tantos siglos, más que para quitar el exantema de la piel, dejando por consiguiente intacta la enfermedad psórica interna, que se manifestaba en seguida bajo la forma de innumerables enfermedades crónicas, muy diferentes unas de otras.

Había muchos médicos que al mismo tiempo que usaban el azufre al exterior, lo prescribían también interiormente; pero el ungüento hacía desaparecer el exantema de la piel, siendo su resultado inevitable el crear una enfermedad cualquiera aguda o crónica. Además, el azufre que usaban era en polvo grosero, a dosis que lo hacían purgante, y jamás han podido curar con él solo la sarna.

Si las aguas minerales sulfurosas, tomadas en bebida, dan algunas veces este resultado, sin administrar el azufre al exterior, es porque la naturaleza las hace sufrir, en las entrañas de la tierra, un tratamiento análogo al que usan los homeópatas, desarrollando en su consecuencia sus virtudes curativas.

Durante mucho tiempo había yo creído que era indispensable recurrir a la tintura de azufre: hoy día experimentos comparativos me permiten

establecer que la dinamización del azufre en polvo es la única preparación con que se puede contar.

En los casos en que el azufre está indicado homeopáticamente, hace desaparecer sobre todo los síntomas siguientes:

Moral

Irritabilidad; mal humor y abatimiento; propensión a asustarse; llanto inconsolable, por parecerle que todas sus acciones son malas; ideas religiosas fijas; accesos de ansiedad; ansiedad que obliga a aflojarse los vestidos y a buscar el aire libre; violencia; debilidad de la memoria.

Cabeza

Dolor de cabeza y dificultad de pensar; accesos frecuentes de vértigos: vértigo estando sentado; pesadez de cabeza al bajarse; vértigo al levantarse de la mesa; aflujo de sangre hacia la cabeza, con llamaradas de calor; dolor de cabeza, por la noche, al menor movimiento en la cama; pesadez de cabeza; pesadez en el occipucio; cefalalgia de tirón, como si la cabeza fuera a estallar, todos los días; cefalalgia lancinante; cefalalgia pulsativa en el sincipucio; hormigueo y ruido en la cabeza; frío en la cabeza; frío en las partes circunscritas de la cabeza; inclinación de la cabeza al andar.

Ojos

Los párpados salen pegados por la mañana; presbicia; gasa delante de los ojos; miopía.

Oídos

Dolor de estirón en los oídos; obstrucción de los oídos; dureza de oído; ruido en los oídos; zumbido de oídos.

Nariz

Sequedad en la nariz; obstrucción de un lado de la nariz; hinchazón, inflamación de la punta de la nariz; epistaxis.

Cara

Color pálido, enfermizo; rugosidad de la piel de la cara; calor en la cara; manchas hepáticas en el labio superior.

Dientes y muelas

Dolor de muelas, por la tarde; descarnamiento de las muelas; hinchazón de la encía, con dolor pulsativo.

Garganta, apetito

Dolor en la garganta, que dificulta la respiración; insipidez de los alimentos; apetito demasiado vivo; por la mañana, sabor pútrido en la boca; gusto agrio en la boca; repugnancia por las cosas grasas; repugnancia por los dulces y por los ácidos; hambre canina.

Estómago

Opresión de pecho después de haber comido; eructos ácidos, quemantes; eructos amargos; eructaciones de mal olor, por la noche, durante el sueño; regurgitación de los alimentos y de las bebidas; malestar después de comer; náuseas después de haber comido; náuseas por la mañana; gastralgia constrictiva, inmediatamente después de haber comido; escarbamiento en el epigastrio; punzadas en el estómago.

Vientre

Punzadas en el lado izquierdo del vientre, al andar; punzadas en el lado izquierdo del ombligo, al andar; punzadas en el bajo vientre; dolor como si arrancaran alguna cosa en el lado izquierdo del vientre; dolor constrictivo encima del ombligo; presión crónica en la parte superior del vientre; dolor presivo en el lado izquierdo del vientre, que obliga a gritar, con constipación; dolor en el vientre después de haber bebido; hipogastrio doloroso, al tacto; endolorimiento, por la mañana, de los músculos del bajo vientre, como si fueran demasiado cortos; los gases cambian de sitio; borborigmos en el vientre.

Cámaras

Deposición dura; cámara cada dos o tres días solamente; cámara involuntaria al orinar; descenso del recto, en una deposición laboriosa; punzadas en el ano al regir el vientre; prurito en el ano.

Orinas

Se orina en la cama, por la noche.

Partes viriles

Poca potencia genital; eyaculación demasiado precipitada durante el coito; sudor fétido en las partes genitales.

Reglas

Prurito y ardor en la vulva; las reglas se adelantan; sangre menstrual descolorida; presión sobre las partes genitales; prurito en la vulva antes de las reglas; dolor de cabeza antes de las reglas; flores blancas; prurito en los pezones.

Coriza, laringe

Coriza; destemple de cabeza; aspereza en la laringe; hormigueo en la laringe que excita la tos; tos continua, con fiebre; esputo de sangre y dolor de costado; tos durante la noche.

Pecho

Dificultad de respirar; asma con silbido y ronquido en el pecho y palpitaciones de corazón; accesos de sofocación durante la noche; plenitud en el pecho; pesadez en el pecho, por la mañana; laxitud del pecho causada por el canto; punzadas en el esternón; punzadas a través del pecho, hasta el omóplato izquierdo; ardor en el pecho; presión en el esternón; chasquido en el esternón.

Tronco

Dolor de riñones; dolor en el dorso después de un trabajo manual; tirón en el dorso; tensión en la nuca.

Miembros superiores

Tirones en la articulación del brazo; tirones en la articulación del codo, de la mano y de los dedos; hinchazón de los brazos; debilidad en las rodillas y en los brazos; hormigueo en las pantorrillas y en los brazos; sudor en la palma de las manos; temblor de las manos al ejecutar un trabajo delicado; entorpecimiento de algunos dedos; hormigueo en la punta de los dedos de las manos y de los pies; frío en los pies y en las manos.

Miembros inferiores

Manchas rojas en las piernas; punzadas en el muslo, andando de prisa; pesadez de las piernas; frío en los muslos, con sudor en las piernas, por la mañana, en la cama; erisipela en la pierna; debilidad de las rodillas y de los brazos; hormigueo en las pantorrillas y en los brazos; dolor de luxación en la articulación del pie; rigidez de la articulación del pie; sudor en los pies; sabañones en los pies; incomodidad en los pies; frío en los pies; sudor en los pies; frío y rigidez en los dedos de los pies, frío en los pies y en las manos; hormigueo en la punta de los dedos de los pies y de las manos; ampollas en los dedos de los pies.

Piel

Erupción urticaria; prurito en todo el cuerpo; manchas amarillas en el cuerpo; equímosis ocasionados por ligeros golpes.

Sueño

Soñolencia durante el día; sueño que se prolonga demasiado por la noche; sueño no reparador; deseo de dormir después de comer; cólicos durante la noche; sobresaltos durante el sueño; insomnio; sueño demasiado ligero; insomnio, por la noche, causado por un hormigueo en las pantorrillas y en los pies; ensueños extravagantes y que causan inquietud; ensueños horrorosos y habla mientras duerme; alucinaciones, por la mañana, al despertarse; sed durante la noche.

Fiebre

Llamaradas de calor; sudor día y noche; sudor durante la noche; sudor agrio todas las mañanas; sudor por la mañana; sudor copioso mientras se trabaja.

Síntomas generales

Sacudidas en los miembros estando sentado o acostado; dolor en las rodillas y en las demás articulaciones; entorpecimiento de los miembros; tirones musculares; síncope y espasmos; temblor interior; dolores lacinantes; sensibilidad al viento; propensión a los esguinces.- Los médicos han curado algunas afecciones hemorroidales con el azufre, sin sospechar que obraban homeopáticamente, pero agravaban por otra parte otras enfermedades del recto y del ano, ya porque ignoraban los síntomas por los cuales el azufre (Véanse los síntomas 313, 317, 318, 331, 36, 315, 316, 446 y 450) y el hígado de azufre calcáreo (Véanse los síntomas 103, 104, 120, 121, 171, 172, 173, 174 y 176) curaban las enfermedades análogas naturales, ya porque daban estas sustancias a la dosis de cinco, diez, veinte y treinta granos a la vez, cuando apenas deberían haber prescrito un diezmilésimo de grano.

Aún cuando Schmitjau no hubiera tenido la idea de prescribir el azufre en una disentería de otoño, los síntomas de esta sustancia y los del hígado de azufre calcáreo deberían haber animado a todo verdadero médico a ensayar los indicados medicamentos, al menos para combatir el incómodo tenesmo, sobre todo por la noche, que acompaña a la referida enfermedad, puesto que en ellos se observan síntomas análogos. En tal caso, la dosis no debe pasar de un diezmilésimo de grano.

En dosis más débiles, el azufre obra diez y seis o veinte días. El alcanfor es su antídoto.

Los síntomas producidos por el vapor del azufre que quema encuentran su antídoto en las conmociones eléctricas.

Sulphuricum acidum

En los casos en que el ácido sulfúrico se encuentra indicado, hace cesar los síntomas siguientes:

Tensión en los párpados, por la mañana; miopía; dureza del oído; hernia inguinal; diarrea crónica; reglas demasiado abundantes; metrorragia; aspereza en la garganta; asma; hinchazón de los pies; frío en los pies.

Taraxacum officinale

Cuando hay homeopaticidad entre el diente de león y el caso morbozo, es suficiente una sola gota del zumo de esta planta para obtener la curación.

Por estos dos síntomas: "Frecuentes deseos de orinar, con emisión copiosa de orina, al cabo de tres horas (Langhammer).- Frecuentes deseos de orinar, con emisión poco abundante de orina, al cabo de veinticinco horas (id.); por estos dos síntomas, repito, puede conocerse cuán distante camina la práctica vulgar de los verdaderos principios, cuando quiere curar con el diente de león hidropesías crónicas con disminución de la orina, porque el primero es un efecto primitivo, y el segundo un efecto duradero del organismo. Si por su naturaleza esta planta aumenta desde luego la secreción de la orina, la disminuye en seguida durante la reacción. Convendría por lo tanto más bien en las diabetes en que los demás síntomas

coincidieran con los suyos y que no dependieran de una enfermedad miasmática, como se observa con frecuencia.

Thuja occidentalis

La lista de los síntomas puros provocados por esta enérgica planta suministra al médico homeópata los medios de aplicarla con ventaja en el tratamiento de algunas afecciones graves, contra las cuales no se ha encontrado remedio hasta el presente. Verá, por ejemplo, que el zumo de la thuya debe curar específicamente los condilomas venéreos, cuando no están complicados con otro miasma, y la experiencia confirma también que es el único medio eficaz contra ese horroroso resultado del coito impuro. Ninguna sustancia le iguala en eficacia para combatir la gonorrea simple.

Hasta en los casos más graves, yo me he servido de la 8ª dilución. La dosis es una muy pequeña porción de gota de esta dilución.

Como la gonorrea condilomatosa es una de las enfermedades miasmáticas poco numerosas que siempre son semejantes entre sí, he podido experimentar de la manera más cierta el grado de eficacia de las diversas diluciones del jugo de la thuya. He reconocido que la 30ª y aún la 60ª, cuando cada vaso había recibido diez fuertes sacudidas y más, no eran mucho más débiles que las primeras; por el contrario, la energía iba siempre en aumento. Experimentos reiterados no me han dejado duda alguna sobre este punto.

La acción de las dosis, aún más débiles, dura cerca de tres semanas.

El alcanfor parece que es el mejor antídoto de la thuya.

La thuya indica el efecto siguiente: "Cámara dura que sale difícilmente, sobre todo después de medio día." (Wisclienus). Este síntoma no es más que

un efecto primitivo; lo contrario tiene lugar durante la reacción, al cabo de doce a catorce horas.

El síntoma 264 (Sueño que restaura (Langhammer) es una reacción del organismo; efecto curativo.

Los síntomas 297, 298 y 299 (Buen humor (Langhammer).- Humor apacible sin alegría excesiva (id.).- Deseo de hablar (id.), son reacciones curativas del organismo.

Veratrum album

Carecemos todavía de una historia completa de sus síntomas, cuyos detalles, de los cuales voy a ocuparme, no pueden considerarse mas que como un bosquejo parcial.

Los médicos actuales no han sospechado la poderosa influencia que ejerce esta planta en la curación de casi un tercio de los enajenados, porque no sabían a qué especie de enajenación mental debía oponerse, y a qué dosis era necesario emplearla para que fuera útil y no pudiera dañar, Basta, teniendo en cuenta los demás síntomas, prestar principalmente atención a las observaciones siguientes de enajenación mental para reconocer cuáles pueden combatirse homeopáticamente con buen éxito por el eléboro blanco.

Nosotros no debemos imitar a los antiguos en las dosis que ellos prescribían... Es falso que los enajenados tengan necesidad de medicamentos a altas dosis, y que las soporten, como todavía creen hoy los médicos... Si a tales enfermos se les administra medicamentos alopáticos a altas dosis, lo material del cuerpo sufre poco por ello, puesto que se ha visto que 20 granos de tártaro estibiado no han provocado el vómito; pero lo que los médicos no

han observado, porque en general prestan poca atención a lo que tienen delante de los ojos, es que los órganos de la inteligencia y de la moral son frecuentemente atacados por aquéllas. Bajo la influencia de estos medios violentos e inconvenientes el estado de los enfermos se agrava visiblemente, por lo que respecta a la manía o melancolía, y frecuentemente hasta el punto de hacerse incurable.

Pero lo que nadie había sospechado hasta hoy, y que no por esto es menos verdadero, es que les basta a estos enfermos del entendimiento y de la moral dosis tan débiles como las que se prescriben en otras afecciones ordinarias; con tal que la medicación sea perfectamente homeopática, la curación tiene lugar de una manera rápida y duradera, y las facultades, tanto intelectuales como morales, vuelven con toda libertad a su curso normal. Después de haber preparado una tintura tal, que cada gota contenga tan solo un cuadrillonésimo de grano de la virtud del eléboro blanco, jamás he empleado más que una sola gota de esta preparación y frecuentemente también una muy pequeña parte de gota.

Puede hacerse tomar al enfermo el medicamento mezclándolo con su bebida ordinaria, y por consiguiente, sin tener que recurrir a la violencia, que en tales casos siempre perjudica. Pero es menester que, por otra parte, el régimen de vida esté arreglado de modo que pueda ofrecer la reunión de todas las circunstancias exigibles para el recobro y la conservación de la salud; es necesario evitar todas las sustancias medicinales que puedan perturbar la acción del eléboro; es menester abstenerse de toda influencia moral o física capaz de ejercer cualquiera perturbación.

Los paroxismos de dolor, análogos a los que el eléboro blanco provoca, y que cada vez sumergen al enfermo en un estado de delirio o de demencia durante algún tiempo, ceden frecuentemente a la más pequeña dosis de la disolución de que acabo de hablar.

Frecuentemente también ha sido administrado el eléboro blanco con buen éxito en fiebres intermitentes, que no consisten más que en frío exterior, y que tan sólo iban acompañadas de calor interior y de orina de un color subido, sobre todo cuando existía un sudor frío en el cuerpo y en la frente.

Esta sustancia es muy útil, al menos como medio intercurrente, en varias afecciones hipocondríacas, como también en ciertas especies de hernias inguinales.

Algunas tazas de café fuerte es el medio más seguro de disipar los accidentes fatales y súbitos que a veces produce el eléboro; pero si los síntomas principales consisten en un dolor presivo de cabeza, frío en el cuerpo y un sopor pesado, el alcanfor es el antídoto a que debe recurrirse.

Si el sujeto está fuera de sí y con ansiedad, con frío en el cuerpo o también con sensación de calor quemante en el cerebro, es el caso de emplear el beleño.

La quina a pequeñas dosis es el medio más propio para hacer desaparecer los males crónicos causados por el eléboro blanco, entre otros la fiebre cotidiana cuyos accesos se presentan antes de media noche.

He visto los efectos positivos de esta raíz, hasta administrada a la más pequeña dosis, durar cinco y más días.

El eléboro blanco produce entre sus efectos el siguiente: "Vómitos continuados por dos veces, cada uno después de tres o cuatro esfuerzos; en el intervalo de un cuarto de hora entre estos dos accesos, las náuseas continuaron; las materias vomitadas tenían un olor agrio." El vómito se calmó con leche fría, pero sobrevino después un frío extraordinario en la cama.

El eléboro blanco produce una "debilidad extrema;" el hierro parece que la cura.

Casi nunca sobrevienen los espasmos generales sino poco antes de la muerte bajo la acción del eléboro blanco, y parece que indican la impotencia del antagonismo de la naturaleza.

Zincum metallicum

Cuando este medicamento está indicado homeopáticamente, combate los síntomas siguientes:

Moral

Ningún deseo de trabajar ni de andar; pensamientos de muerte; debilidad de la memoria.

Cabeza

Dolor de cabeza continuo; aturdimiento; dolor y escozor en la cabeza; zumbido en la cabeza; dolor en el cuero cabelludo; calvicie.

Ojos, oídos

Sequedad de los ojos; amaurosis, con contracción de las pupilas; parálisis y caída de los párpados; zumbido de oídos.

Dientes y muelas

Conmoción de la dentadura; endolorimiento de las muelas al comer; odontalgia con escozor.

Aparato digestivo

Sabor salado en la boca; pesadez de estómago, con náuseas, después de haber comido pan; dolor tensivo en los lados del vientre; hernia inguinal; constipación; cámaras involuntarias; prurito en el ano.

Aparato génito-urinario

Retención de orina, en el momento de la micción; emisión involuntaria de orina al andar; imposibilidad de retener la orina al toser, al estornudar y al

andar; erección prolongada durante la noche; eyaculación rápida en el acto del coito; adelanto de las reglas; dolores durante las reglas; hinchazón del vientre durante las reglas; flores blancas.

Coriza, laringe, pecho

Coriza; tos; dolor tensivo en el esternón; latidos del corazón, con ansiedad; movimientos irregulares, espasmódicos del corazón; sacudidas del corazón que cortan la respiración.

Tronco

Dolor de riñones; dolores en el dorso.

Miembros

Antiguo reumatismo en el brazo; sensación de sequedad en las manos, por la mañana; entorpecimiento de los dedos, por la mañana, al levantarse; rigidez de la articulación del pie, después de haber estado sentado; sabañones dolorosos en los pies.

Piel

Gangliones.

Sueño

Deseo de dormir; por la mañana; necesidad de dormir al levantarse de la mesa; ensueños extravagantes por la noche; ensueños horrorosos; habla y grita durante el sueño.

Fiebre

Tendencia al sudor durante el día; sudores nocturnos.